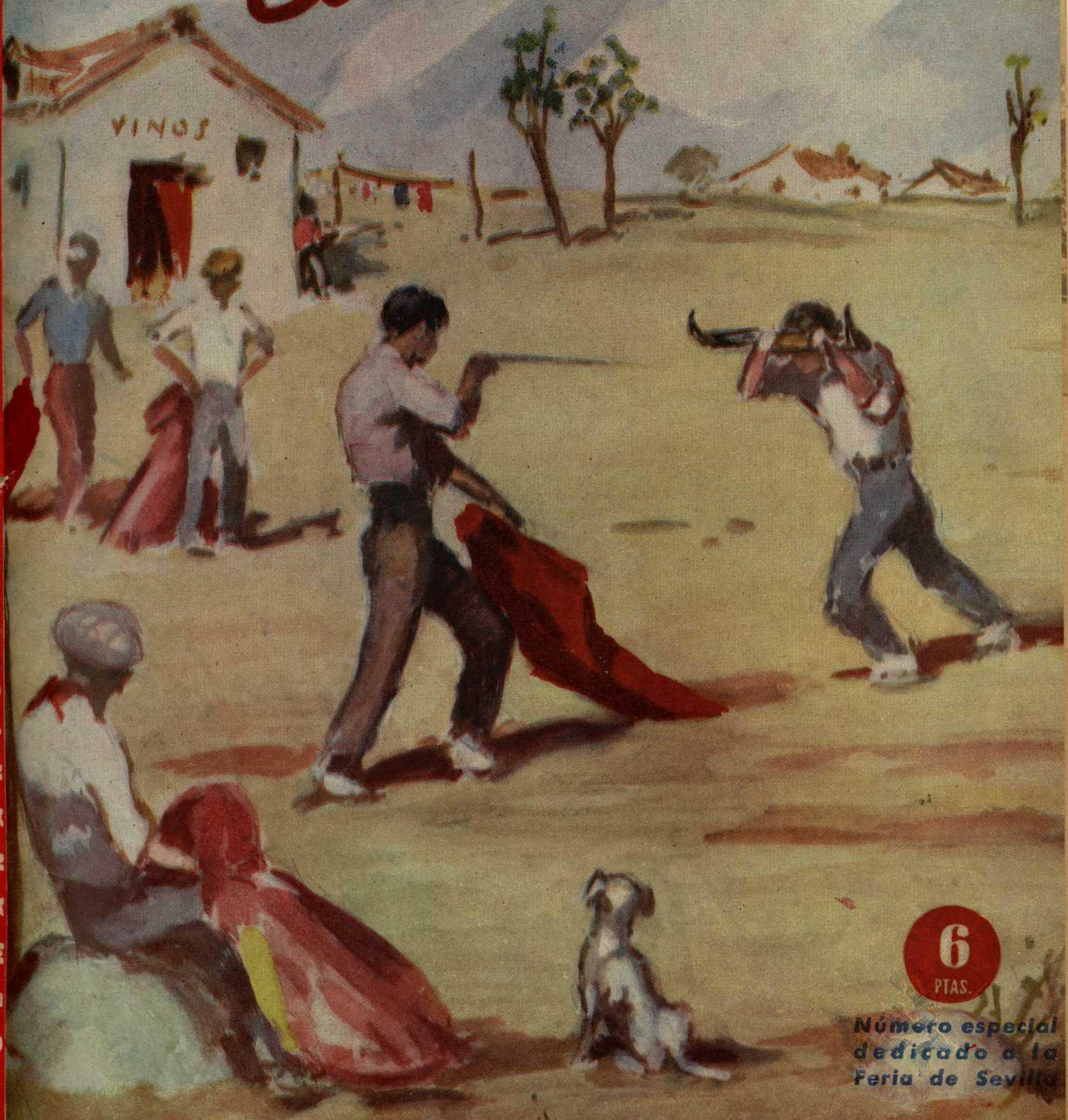


El Ruedo



6
PTAS.

Número especial
dedicado a la
Feria de Sevilla

SEMANARIO GRÁFICO

MAVIERA



Na' de orejas ni rabos...

DOS COPAS DE JEREZ

CARTA BLANCA!

ES UN MARAVILLOSO PREMIO

AGUSTIN BLAZQUEZ - JEREZ



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX

Madrid, 17 de abril de 1952

N.º 408

CADA SEMANA

La MAESTRANZA, CATEDRA



A Y del torero que no va a la Feria de Sevilla! Sí, sí; ya se sabe que a lo largo de la temporada no pasan por eso demasiadas cosas, ni se alteran excesivamente las contabilidades. Pero, ¿y el honor y el gusto de vestirse de luces para torear en la cátedra de la Maestranza? Torear en Sevilla en el mes de abril es, junto a la de la primavera, la floración de todos los entusiasmos, de las ganas de ser, de las ambiciones de gloria todavía no tocadas de los calculismos de los tantos por ciento. Equivale a la satisfacción interior de una ordenanza severa en lo artístico; en lo que de puro y noble tiene el arte de lidiar reses bravas.

Se dirá: ¿y los que no van porque no pueden ir? El reproche va para todos. Para los que hurtaron su concurso con expedientes medianamente habilidosos, que trascienden a huida, como para quienes parapetados en la impunidad de un negocio seguro —por que en la Feria de Sevilla el primer espada es la feria misma— regatean unas monedas y hacen pasar por el aro de unos egoísmos de vuelo corto a los que defienden unas posiciones conquistadas. ¡Torpe mundo este de los negocios taurinos en que tantos presumen de visión de águila, y, en definitiva, no ven más allá de sus narices!

Otros años, los carteles de la Feria de Sevilla —cátedra y crisol— se formaban con pocos nombres. Eran los que luego saldrían para encabezar y dar brillo a las combinaciones de la temporada. En éste, a la calidad definida sustituye la cantidad. Que a donde no llegue un cañonazo, lleguen dos. Y por el albero amarillo, fuerte de sol, pisarán diestros de todas las latitudes para lograr en lo extenso lo que a los carteles falta de intensidad. Pero para lo espectacular, para la ilusión y la bulla, para llenar esas tardes hechas de luz centelleantes y prendidas con prisas, no importa. La Feria de Sevilla es ¡la Feria! Y tiene que haber toros y toreros —los que sean— de la misma manera natural que las flores revientan de color y perfuman el ambiente los naranjos.

Y silencio. Ese silencio temeroso de la Maestranza, que está exigiendo un poema de la épica. Las chufillas, los tanguillos, las alegrías, las sevillanas, con los brazos abiertos y en alto, serán luego, en la policromía de las casetas, trasunto de hogares y hogares mismos, donde el extraño, el desconocido, es amigo con tal que se identifique por un momento con la alegría de haber nacido y sepa tomarse a tiempo, como en la comedia quinteriana, una copa de manzanilla. Porque ese silencio impresionante de la Plaza de la Maestranza no es severidad; es respeto para un juego de la vida y la muerte, que la mayoría de los espectadores, gentes de aire libre y no taurinos de café, conocen directamente porque en él hicieron envites con fortuna diversa.

Y ese silencio, que cuando se rompe en un aplauso es el espaldarazo que puede un torero ambicionar más, es lo que da rango y dignidad de cátedra a la Maestranza sevillana.

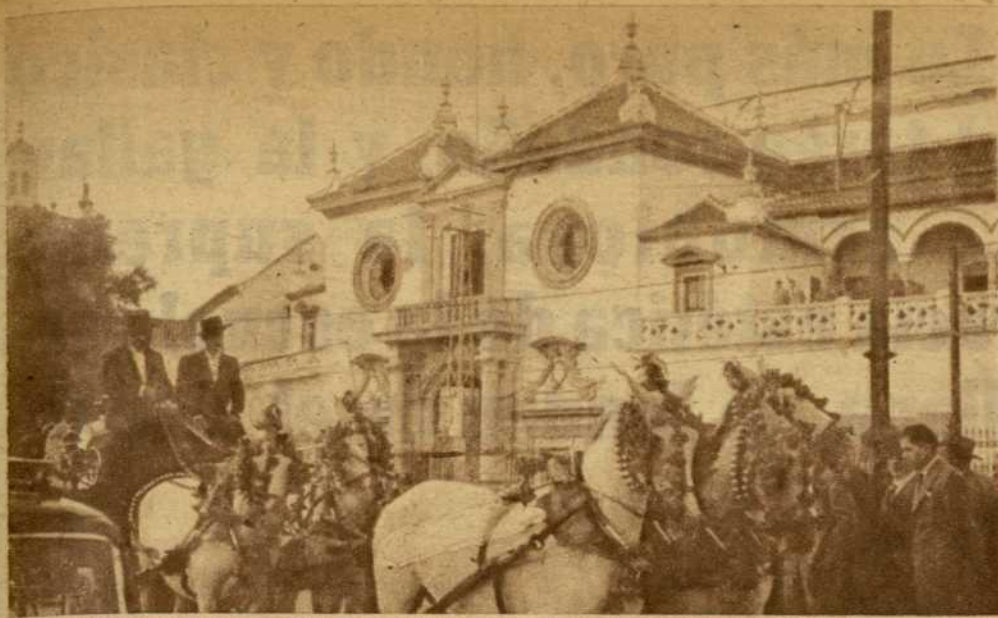
EMECE

JOSE MARIA MARTORELL



Martorell es el torero de la máxima emoción todas las tardes y en todos los toros. Era indiscutible su inclusión como primerísima figura torera en los carteles de la famosa Feria de Sevilla

(Foto Gabarrón)



✻ LA CASETA DE LA FERIA ✻
**LA CIBELES Y LA GIRALDA,
 O DESDE VICENTE PASTOR
 A JUAN BELMONTE**

Cuando declina por el horizonte de Triana el más brillante sol del Universo, el sol de Sevilla, trasládase el rumor de miles de cascabales y campanillas desde la Plaza de la Maestranza al Prado de San Sebastián. Son las collejas de los corceles que arrastran los trenes de iujo, a la vieja usanza andaluza, e irrumpen en el ferrial sevillano con loca algarabía. Y antes de que el toldo de la anochecida se cierna sobre la bulliciosa llanada, desde la Enramadilla al Parque de María Luisa, una explosión súbita de luz levanta un rumor de unánime alegría. Y el alumbrado de la feria, vinculado a millares de lámparas eléctricas, rutila por doquier en arcadas y pabellones del servicio público, así como en las casetas de orden particular, que parecen establecer un pugilato de deslumbradora competencia.

Pero entre toda aquella constelación de estrellas fulgurantes destaca una sola, que por su volumen de belleza, por su espléndido boato cautiva los ojos maravillados de la gente como ninguna otra. Es la caseta de la Feria, la caseta titulada "Sevilla Madrid", de tan sencilla elegancia como fausto ornamental verdaderamente príncipesco. Así atrae la pública atención. Centenares de transeúntes, hechizados por la luz radiante de sus arañas isabelinas, se agolpan a sus puertas permanentemente como deslumbradas mariposas.

Esta caseta ejemplar ostenta, aparte de su fulgor luminoso, sus motivos locales representativos, como son la fuente de La Cibeles, símbolo bello de la capital de España, y la torre de ensueño que es la Giralda, que con su silueta gentil asume la gracia toda de la urbe hispalense. Y allí, en el fondo del salón esplendoroso, dos retratos remachan el simbolismo de las dos capitales españolas, que así se abrazan año tras año en la verdadera feria del mundo. Uno de los retratos es de Vicente Pastor. El otro el de Juan Belmonte. Para las generaciones juveniles no tienen esos toreros otro aliciente que el de su gloria preterita, aprendida de un modo vago. Para los viejos aficionados representan un mundo de añejos recuerdos, entre los que se destaca con indeleble encanto la feria taurina de Sevilla de 1916.

Y va de historia.

Fue aquella feria de abril de 1916 la de más expectante efervescencia de todo un siglo de homéricas hazañas. Joselito, el inmenso Joselito, había cortado en la última feria de San Miguel la primera oreja otorgada en Sevilla. En 29 de septiembre de 1915 fue el suceso. Como broche final a todas sus faenas feriales, la oreja de un toro de Santa Coloma le fue otorgada al lidiador

de Gelves, rompiéndose así una tradición de seriedad incólume en el circo de la Maestranza. Y este precedente fue el que encendió la pasión sevillana en la inmediata feria abrileña que vamos a evocar.

No podían tolerar los belmontistas que su ídolo estuviera en esto de las orejas en un plano de inferioridad con respecto a su competidor, y con su adhesión frenética le invitaban a la pronta revancha. Los gallistas, por su parte, apremiaban a José para que repitiera el golpe, clasificándose como invencible en el palenque taurino. En este ambiente batallón llegó la corrida del 28 de abril del indicado año 1916, tarde de máxima expectación, con un graderío tumultuoso, apasionado hasta el paroxismo, hasta la locura. Los dos fenómenos en sus respectivas faenas correspondieron a los aplausos de sus parciales, de un modo alternativo. Pero fue Juan el que llevó el gato al agua en aquella pugna violenta. Con aquella serenidad tan suya, con aquel temple tan personal, con aquella bravura creciente a cada lance, Belmonte bordó sus verónicas y sus muletazos entre los entusiastas aridos de la multitud; agarró por último la estocada, jugándose todo, y vino la apoteosis. Miles de pañuelos flamearon en el graderío solici-



tando la oreja para Juan, que el presidente concedió, mientras la muchedumbre se echaba al redondel para abrazar y besar al gran torero, que al final fue conducido a hombros hasta su barrio de Triana.

Aquella noche, por todo Sevilla subió de punto la intransigencia entre gallistas y belmontistas. "¡Ya están igualados!", gritaban unos y otros. Y añadían con anhelo emocionado: "¡A ver cuál de los dos vence mañana, que se lidian miuras!"

Y llegó ese mañana tan esperado y de tan esperanzada ilusión como desenlace sorprendente. Salieron por los chiqueros seis miuras con toda la barba, con todo el peso, con toda la edad, con todos los pitones de su abuelengo respetuoso, y los fenómenos, mirándose de reojo el uno al otro, y uno y otro abriendo los ojos como platos para escudriñar a las fieras... no encontraron su toro entre los seis animalitos.

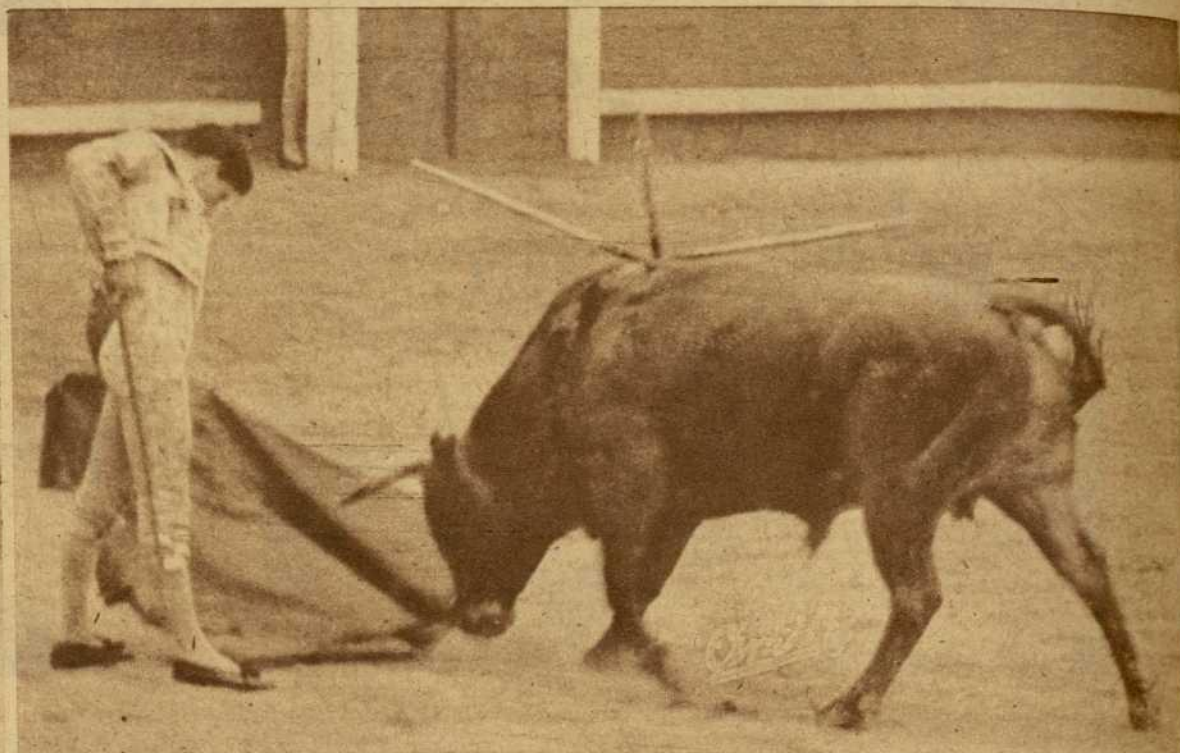
Y aquí viene lo grande: el primer espadado de la terna, Vicente Pastor, mayor de edad y mayor de corazón entre todos los toreros, asumió con entereza la responsabilidad de la corrida, y con su autoridad, su dirección de lidia, su colocación en la plaza, y su coraje en todo momento, dominó la situación, oyendo palmas calurosas toda la tarde y realizando la faena de la feria ante el cuarto miureño, de nombre "Recovero", que defendiéndose con poder, empuje destemplado y malas intenciones, acusó todas las características endemoniadas de la vacada siniestra. Pero Vicente, pundonoroso como siempre a carta cabal, empleó a fondo su muleta de hierro, castigando al rebelde enemigo hasta demeritarle, obligándolo a besarle el lazo de las zapatillas. Y en las mismas tablas, donde el toraco buscó su defensa, entró a matar con agallas, entregándose materialmente, para cobrar un volapié inmenso en todo lo alto, saliendo del trance volteado y con la ropa hecha jirones. El toro rodó sin puntilla, y el graderío, que había contemplado en pie la dramática faena, rugió de entusiasmo ante la hazaña del torero valiente. Miles de pañuelos agitados consiguieron la oreja para Vicente Pastor, que salió en volandas por la puerta grande entre vítores clamorosos...

Hogaño, 1952, cumple Vicente Pastor sus cincuenta años de matador de toros. Asimismo cumple Juan Belmonte ahora sus sesenta años de edad. En conmemoración de fechas de tal relieve, la caseta de la Feria viste de gala, con más luces que nunca, los retratos de ambos lidiadores, aureolados de gloria en los anales de la tauromaquia.

CURRO CASTAÑARES

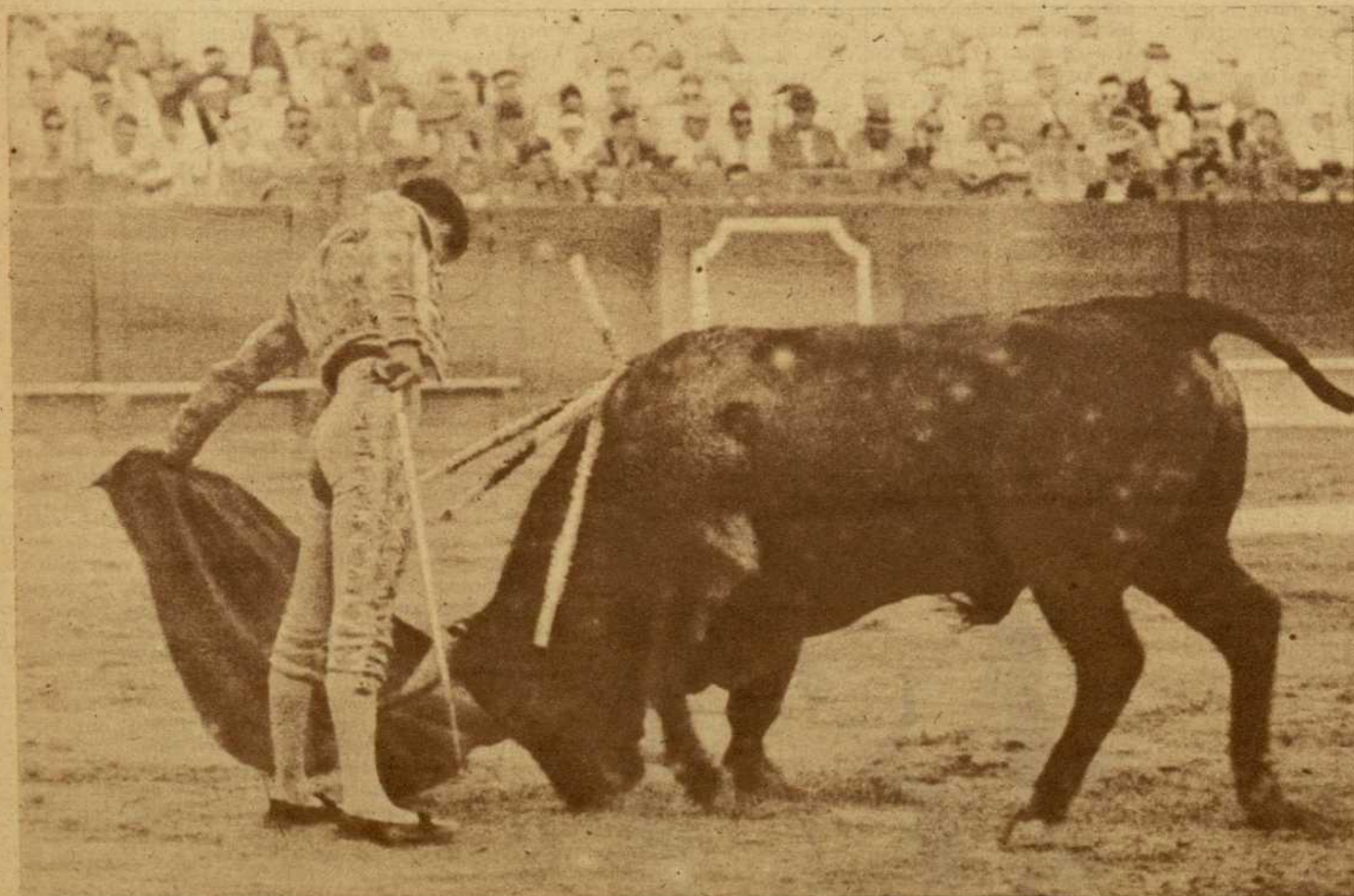


Lo más puro, hondo y clásico del toreo rondeño, y la gallardía armoniosa, la suprema gracia estética de la escuela sevillana, se funden en el arte de



Manolo

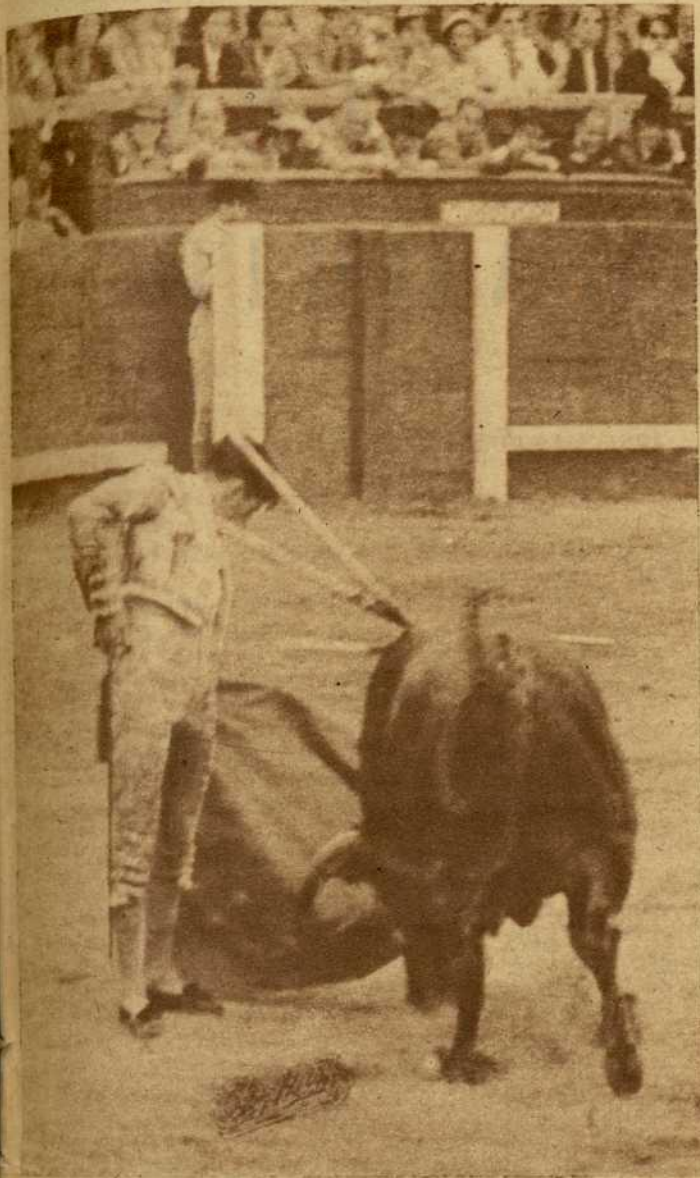
VAZQUEZ



Cuya presencia en las corridas de la Feria sevillana constituye la mejor esperanza y la máxima expectación.

Manolo

VAZQUEZ

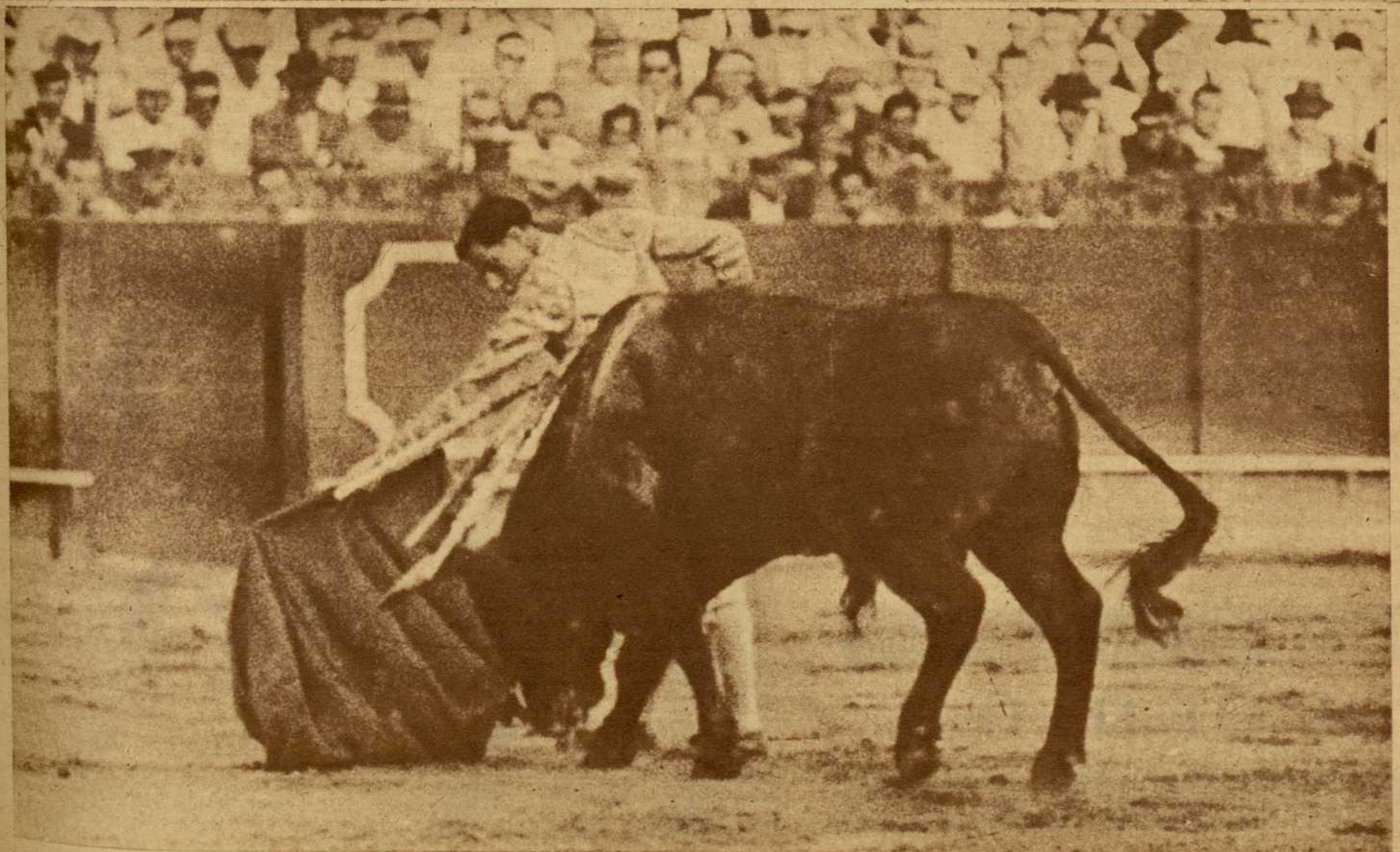
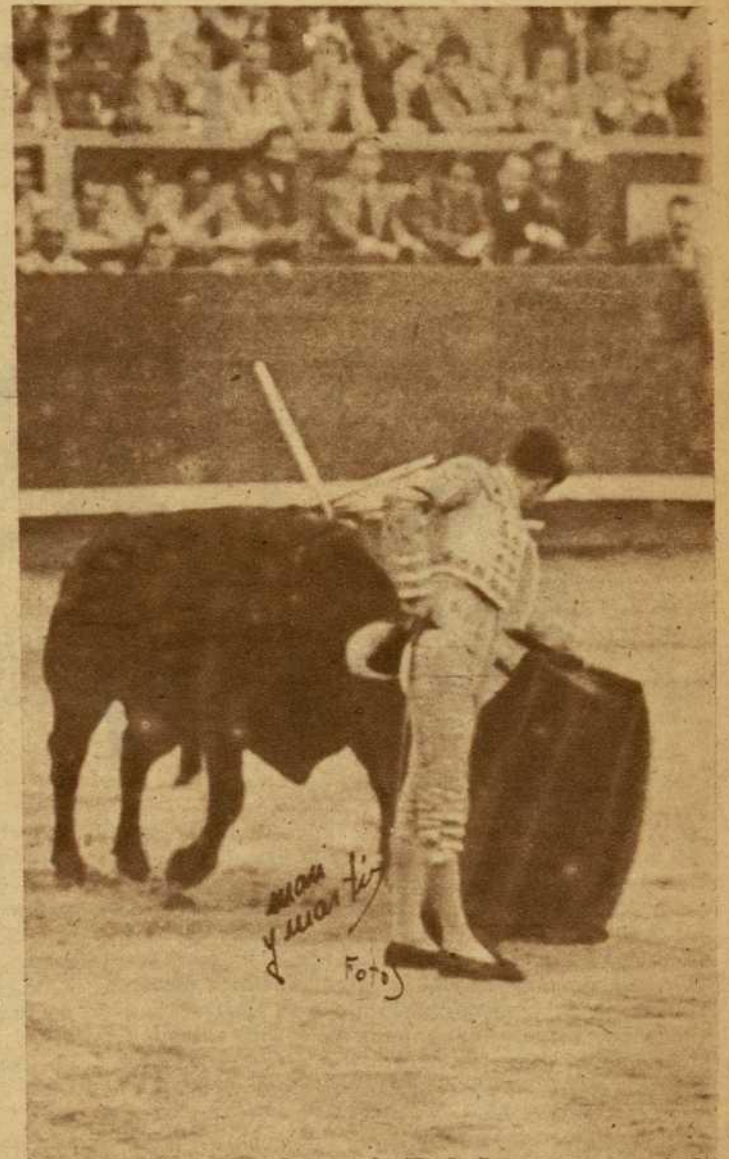


Es el iniciador y el artífice del renacimiento taurino que ha revolucionado el toreo moderno.

Porque el toreo estaba «de perfil» —lo que era una mixtificación— y

MANOLO VAZQUEZ

lo ha puesto «de frente», restaurando así la verdad más pura y más bella del arte y la ciencia del bien torear.



Los que no se pierden una

Los de la caseta SEVILLA MADRID



EN plena feria sevillana se levanta, con una gracia y un atractivo con explosivos, producto de la íntima vinculación de la gracia andaluza y la simpatía madrileña, la caseta Sevilla-Madrid. Allí hay todo lo que se desea en esos días bulliciosos que riega el vino español: cante, baile, humor, comedia, generoso derroche vital, auténtica pasión taurina y, sobre todo, alegría, una alegría sana que se enseorea de cada momento y cada situación propia de la gran fiesta con que Sevilla consagra la primavera. Sostienen la caseta veinte socios madrileños, entreverados de andaluces, con la excepción de algún sevillano de pura cepa que se siente solidarizado con Madrid. Y a ocho de estos socios, ya que a todos ha sido imposible, por no haber descubierto aún la fórmula exacta de localizar a la gente en el momento oportuno, hemos preguntado sus impresiones y recuerdos de la feria sevillana. Y las respuestas han sido así:

ROBERTO ALEU Don Roberto Aléu es el presidente de la caseta Sevilla-Madrid, por la cual siente una especie de fervor paternal, no sólo durante la feria, sino también durante todo el año, puesto que desde Madrid le dedica su atención siempre que sus tareas y problemas profesionales —don Roberto es constructor— se lo permiten. Con él encabezamos la encuesta:

—¿Quiere usted contarme sus recuerdos de la Feria de Sevilla?

—Son muchos y muy agradables todos. Se fundó nuestra caseta en el año 1936, con la colaboración de unos cuantos amigos, que hoy siguen siendo socios, y la de don Manuel Onena, de Sevilla, propietario, en aquella época, de la bodega Sanlúcar. Al ampliarse la sociedad, se puso a la caseta el título Sevilla-Madrid. Antes se había llamado «Patio de los Quintero», porque era la copia exacta de uno de los salones de la bodega Sanlúcar. Desde entonces, los socios nos reunimos en Madrid, el

primer jueves de mes, para almorzar juntos y cambiar impresiones sobre la próxima feria.

—¿Es muy elevado el presupuesto que exige el sostenimiento de la caseta?

—Sí. Estas ferias resultan un poco caras. Aunque somos veintidós socios, el montaje y desmontaje de la caseta nos cuesta mucho dinero; pero lo damos por bien empleado por ser todos los socios admiradores de esa bella tierra y tener muchos amigos en esa Sevilla incomparable, sobre todo durante estas grandes fiestas de abril. La verdad es que estamos pensando durante todo el año en colocarnos el sombrero de ala ancha. En la caseta tenemos un libro de honor, donde han estampado su firma todas las personalidades de las artes, el teatro y el toreo que han desfilado por nuestra sociedad.

—Ahora dígame sus impresiones como aficionado taurino en la Feria de Sevilla.

—Allí, en la caseta, tenemos la representación de dos prestigiosos toreros. Por Sevilla, a don Juan Belmonte, y por Madrid, a don Vicente Pastor; dos prodigios de la torería, cada uno en su clase.

—¿Y usted, por qué «clase» se inclina?

—Después de rendir tributo de admiración por estas dos figuras, mi toreo predilecto es de escuela sevillana. Mi opinión modesta de aficionado es el resultado de cincuenta años de ver toros.

JOSE BENJUMEA El secretario de la caseta Sevilla-Madrid es don José Benjumea, periodista enamorado de la Feria de Sevilla, y taurino (buena ficha, ¿eh?). Le preguntamos cómo ve la caseta de la cual es secretario y socio fundador, y nos contesta:

—Puedo asegurarle que es la mejor y más alegre de las instaladas en la Feria, exceptuando, claro, la del Círculo de Labradores y la del Aéreo Club. Nuestra caseta es una fiesta constante, y actúan en ella algunas veces artistas que pasan esos días en Sevilla: Juanita Reina, Lola Flores, el estupendo bailarín Antonio y otros. El año pasado tuvimos de animador a Ángel de Andrés.

—¿Qué recuerdos conserva usted más vivos de las ferias?

—Le contaré dos anécdotas que recuerdo muchas veces. Un año, estando la caseta llena, el señor Aléu y yo echábamos unas cuentas junto a nuestros chatos de vino. Nos llamaron dentro, y cuando regresamos, dos madrileños con dos chicas «bien», de las bien de verdad en tipo y todo, ocupaban nuestra mesa. Les llamamos la atención, pero ellos, sin inmutarse, nos dicen: «Ustedes pueden buscar otra». «Somos el presidente y el secretario», contesta Aléu, y ellos: «Enhorabuena, pero no nos vamos.» Por no reñir les dejamos la mesa y se lo dijimos al camarero, que fué a verles, y nos trajo su contestación: «Con la guasa que hay en Sevilla... Esos son dos «vivos». ¡Si no hay más que verlos! El uno es catalán y el otro sevillano... Dígales que nosotros somos «gatcs» y tenemos muchas horas de vuelo.» Y les dejamos en esa creencia.

—¿La otra anécdota?

—Esta es mi recuerdo taurino. El último año que toreó en Sevilla nuestro consocio Luis Gómez, «El Estudiante», nos brindó un toro. Cortó Luis la oreja y acordamos ofrecerle el banquete que anualmente celebramos en Sevilla. Se fijó un día, y media hora después de la señalada para el agasajo,

Roberto Aléu



José Benjumea

LA REVISTA QUE EL HOMBRE

SUCEDIO...

DEBE REGALAR A LA MUJER



Rafael López Laredo



Juan Acero Riesgo



Esteban Plaza



Eduardo de Goicochea

llegó su apócrado, Manolo García Monasterio, y nos comunicó que Luis no venía por una indisposición de su señora. El ocupó la presidencia. Manolo tiene varias peñas en Madrid, y en todas se duerme su media hora, se chille o no. Aquel día, cuando empezamos a comer, Manolo empezó a dormir. Se terminó de comer y Manolo seguía durmiendo, y así lo dejamos cuando nos fuimos a la Plaza: con una fila de platos por delante y solo, para que durmiera mejor...

RAFAEL LOPEZ LAREDO Don Rafael López Laredo que es, en Madrid, contador del Círculo de Bellas Artes, figura como uno de los principales elementos de la caseta Sevilla-Madrid, de la cual es tesorero. Su entusiasmo por los toros y por la Feria sevillana dan calor y matiz a su conversación cuando nos habla de la caseta y de las cosas que allí han pasado.

—No puede usted imaginarse lo bien que allí se pasa. Nos visitan todos los madrileños que visitan la Feria, y en el ambiente más agradable y cordial transcurre el tiempo. Las más destacadas personalidades nos honran con su presencia y sienten predilección por nuestra caseta. Ha habido un año en que Antonio bailaba allí todos los días, y éste contamos con la presencia de Juanita Reina. Creo que, más aún que los componentes de nuestra sociedad, guardan buenísimos recuerdos de la Feria los que han ido a refugiarse en nuestra caseta, porque el torbellino de la Feria necesita un punto de estabilidad donde se pueda recolar.

—¿Qué recuerdos conserva usted de la Feria?
—Muchos y buenos. Recuerdo que hace dos años —no sé exactamente si son dos o tres los años que hace de esto— toreó Luis Miguel Dominguín tan prodigiosamente que Sancho Dávila, mucho más partidario del toreo sevillano que del estilo de Luis Miguel, llegó emocionado a la caseta y me dijo: «No tengo más remedio que reconocer que es el mejor»; y yo le contesté que eso demuestra su nobleza y su imparcialidad.

—¿Fue esa la mejor corrida que vió usted durante las ferias?

—Esa y otra que toreó «Manolete» el año 1941, con toros de Villamarta. Recuerdo que el toro era un exprés; lo citó de lejos y lo recibí con una serie de naturales como no he visto otros en mi vida.

JUAN ACERO RIESGO Le encontramos en uno de sus dos populares establecimientos, y don Juan Acero Riesgo olvida por un momento las inquietudes de su profesión comercial para hablar de la Feria de Sevilla.

—Este año no iré. Problemas de índole familiar me lo impiden, pero tal vez por eso mismo pienso más en la estupenda diversión que supone la gran Feria de Sevilla, dentro y fuera de nuestra caseta.

—¿Qué hace usted en la Feria?
—Disfruto de lo lindo. Duco, sinceramente, que ninguno de mis consocios lo pase tan bien como yo.

—¿Y de la feria taurina?
—Yo también he toreado. No como profesional, claro, y le saco mucho sabor a la fiesta de toros.

—¿A qué toreros ha aplaudido más en la Feria?

—A todos los que lo han hecho bien. Sin apasionamiento, me inclino por el que mejor queda, sea cual sea su estilo. Aplaudo siempre que lo hacen bien y no silbo nunca. Prefiero marcharme si me aburro antes que hacer manifestaciones de protesta.

—Eso ya es una elocuente manifestación.
—Pero no ruidosa.
—Cuénteme algo de la Feria que le haya impresionado.

—Recuerdo que la mayor impresión la recibí en la Plaza el día de la cogida de Julio Aparicio. No fué una cogida grave, pero yo estaba en barrera y vi subir al torero lo menos dos metros por encima de mi cabeza. Otro recuerdo que conservo es de agradecimiento hacia mi Ángel de la Guarda, que pasó muchas horas revoloteando a mi alrededor, con ocasión de un festival que se celebró en la finca de Belmonte. Toreamos becerras, y todos, menos yo, fueron cogidos. Aquello hizo nacer en el mayoral la idea de embromarme, y cuando, en el descanso, estaba yo de espaldas al chiquero, con un vaso de vino en una mano y un emparedado en otra, abrieron la compuerta y una vaca salió disparada. Pero como yo no me di cuenta y permanecí quieto, la vaca pasó por mi lado sin hacerme caso y arremetió contra el mayoral.

ESTEBAN PLAZA Don Esteban Plaza, socio de la caseta Sevilla-Madrid, y, como don Roberto Aléu, constructor, demuestra gran euforia y entusiasmo cuando se le habla de la Feria sevillana.

—La caseta nuestra —nos dice— es, en la Feria, como un símbolo simpatiquísimo de la enorme afinidad de temperamento y de salero que hay entre Madrid y Sevilla, que son los dos pueblos más alegres de España. Allí lo pasamos estupendamente y en la mejor armonía; cualquier idea que proponga uno de los socios la acogemos con entusiasmo, por descabellada que sea, y todos hacemos lo posible porque la alegría no decaiga un solo momento.

—¿Qué recuerdos conserva de la Feria?

—El mejor de todos es que nunca ha ocurrido en nuestra caseta el menor incidente desagradable; por eso, todos mis recuerdos relativos a la Feria son buenos.

—¿Y de las corridas de toros?

—Yo era muy «manoletista», y aquella corrida de la Feria del año 41, que «Manolete» toreó, me parece inolvidable. Veremos lo que ocurre este año. Tal vez que yo me inclina decididamente por alguno de los toreros de ahora, que aun no han conseguido hacerme levantar del asiento y gritar de emoción.

EDUARDO DE GOICOHEA Don Eduardo de Goicochea, otro entusiasta socio de la simpatiquísima caseta Sevilla-Madrid, concentra en unas expresiones breves lo que, en resumen, significa para él la Feria de abril en Sevilla.

—Mi impresión más honda —nos dice— nace de la satisfacción de pasar una semana de vacaciones, sin otra preocupación que divertirse, en un ambiente de simpatía, de alegría contagiosa, con un cielo claro, despejado, con mujeres bella-



Francisco Lusarreta

mente llamativas y rodeados de pintoresquismo como solamente tiene la maravillosa Sevilla. Pasar esa semana, repito, sin separarnos un momento de una veintena de amigos queridísimos, socios de nuestra caseta.

FRANCISCO LUSARRETA Don Francisco Lusarreta, inteligente y popularísimo empresario teatral, es también de «los que no se pierden una», y socio de esta caseta que da lugar a nuestra encuesta.

—¿Que cuáles son mis recuerdos de la Feria?
—nos dice, al enterarse de nuestra intención— ¡Son tantos...! Pero, sobre todo, predomina uno de carácter sentimental.

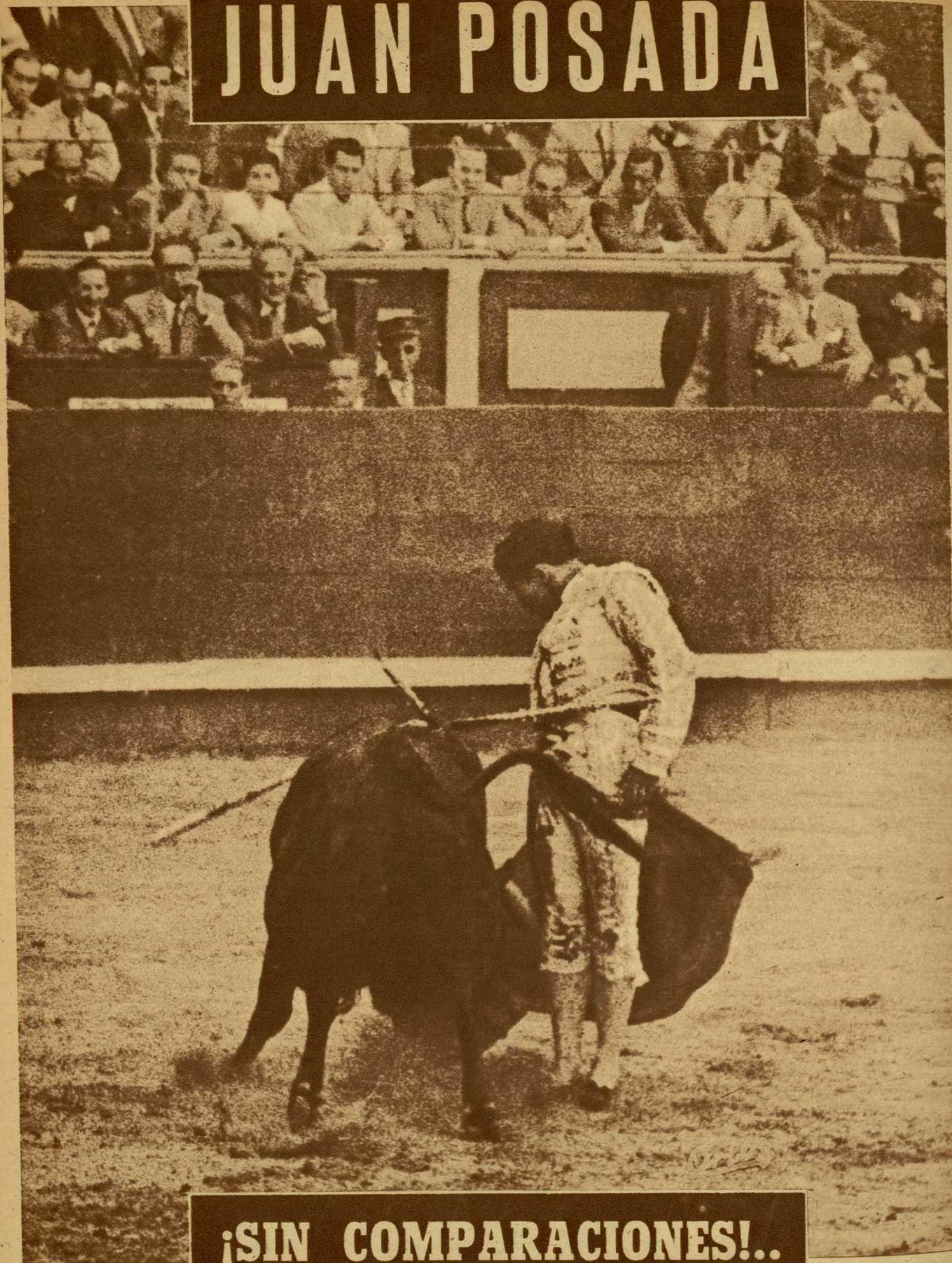
—¿Y es?

—El de la emoción que me produjo ver a mi hija —es una niña de seis años, no crea usted— bailar como pareja del estupendo bailarín Antonio. La chiquilla, que se sentía feliz, lo hizo muy bien, y estaba muy guapa y muy bien vestida, como corresponde a la pareja de un artista de tanta categoría. Ese año lo pasé muy bien, palabra.

—¿Qué corridas de las que ha visto allí recuerda con mayor entusiasmo?

—Casi todas las que he visto en Sevilla me han parecido buenas, y en esto puede tomar parte la euforia que producen las fiestas, pero lo cierto es que guardo magníficos recuerdos de Luis Miguel, de «Litri» y Aparicio y de otros que alargarian mucho la lista de mis buenos recuerdos taurinos

JUAN POSADA



¡SIN COMPARACIONES!..

TOROS en SEVILLA



A Sancho Dávila,
amigo de caballos
y toros

EL PASEILLO

Quema su traca de gritos,
de grada en grada, la gente.
El viento va repartiendo
su brisa en frescos sorbetes,
pregonando en las naranjas
secretos de sol poniente.

Ya están aquí los toreros,
la flor de los redondeles,
la terna de los espadas,
las tres cuadrillas más célebres,
Y ajedrezados los rostros
en sombra y sol, los jinetes
rinden su Breca taurina
saludando, sonrientes...

EL TORO

El clarín, sobre la Plaza,
abre un quitasol de gritos:
—¡El toro!

(La zarzamora.
Los adelfares del río.
La dehesa. El pastorcje...)
Media luna en el retinto
testuz, empuja su rabia
detrás de los capotillos.

SUERTE DE VARAS

Caballo que en treinta pasos
morirás sobre la arena...
Volando se irá tu cuerpo,
no te servirán las piernas.
¡Vuelta, caballito muerto!
¡Que el alma no tiene riendas,
ni los vientos tienen fusias,
ni los ángeles espuelas!

LOS QUITES

Como tres sotas de naipes
alternan los matadores,
fértil, abriendo en pétalos,
botanizado, el capote.

TERCIO DE BANDERILLAS

Seis banderillas de lujo
junto a una moña de seda,
y un hilo de sangre, rojo,
de la pezuña a la arena.

EL BRINDIS

El brindis ya. La montera
subiendo de grada en grada,
de mano en mano volando,
y olvidándose las alas.

ULTIMO TERCIO

(Sexto toro)

De rosa y oro, el espada
quebra su cuerpo de junco.

Embiste el toro, mugiendo,
y esquivo el torero el bulto.
En los alamares de oro
hay pelo zaino, hirsuto.
Torero casi libélula,
toro casi abejaruco.
La charanga aplaude en música
de metal agrio y agudo.
El toro sigue embistiendo,
buscando, buscando el bulto,
que en rosa y oro, el espada
quebra frágil, como un junco,
ya de rodillas, tranquilo,
coqueteando un pitón al bruto,
o accediendo el testuz
ensortijado e hirsuto.

Certero, clavó el estoque,
se mojó de sangre el puño,
y el lucero de la tarde,

que abre el carrusel nocturno,
con un santerol taurino
contempla, extasiado, el triunfo.

LOS MULILLEROS

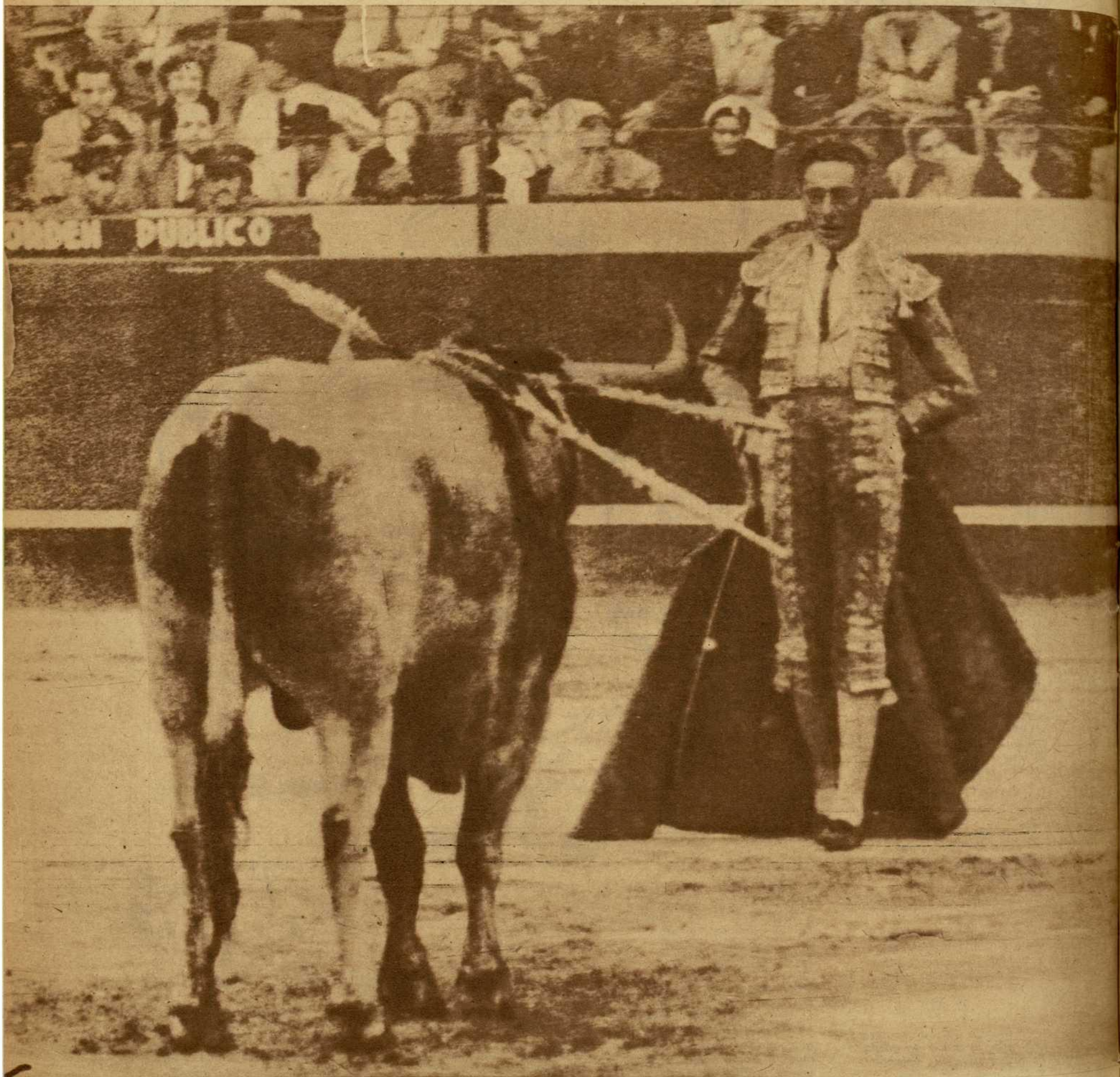
¡Corriendo, los mulilleros,
con cuántas mulillas vienen,
las campanillas de plata,
de plata los cascabeles!

¡Arrastran, corriendo, al toro:
corriendo se van y vuelven,
sonando las campanillas,
sonando los cascabeles,
dándole vueltas al ruedo,
corriendo, corriendo alegres,
y haciendo girar la Plaza
igual que los carruseles!

ADRIANO DEL VALLE

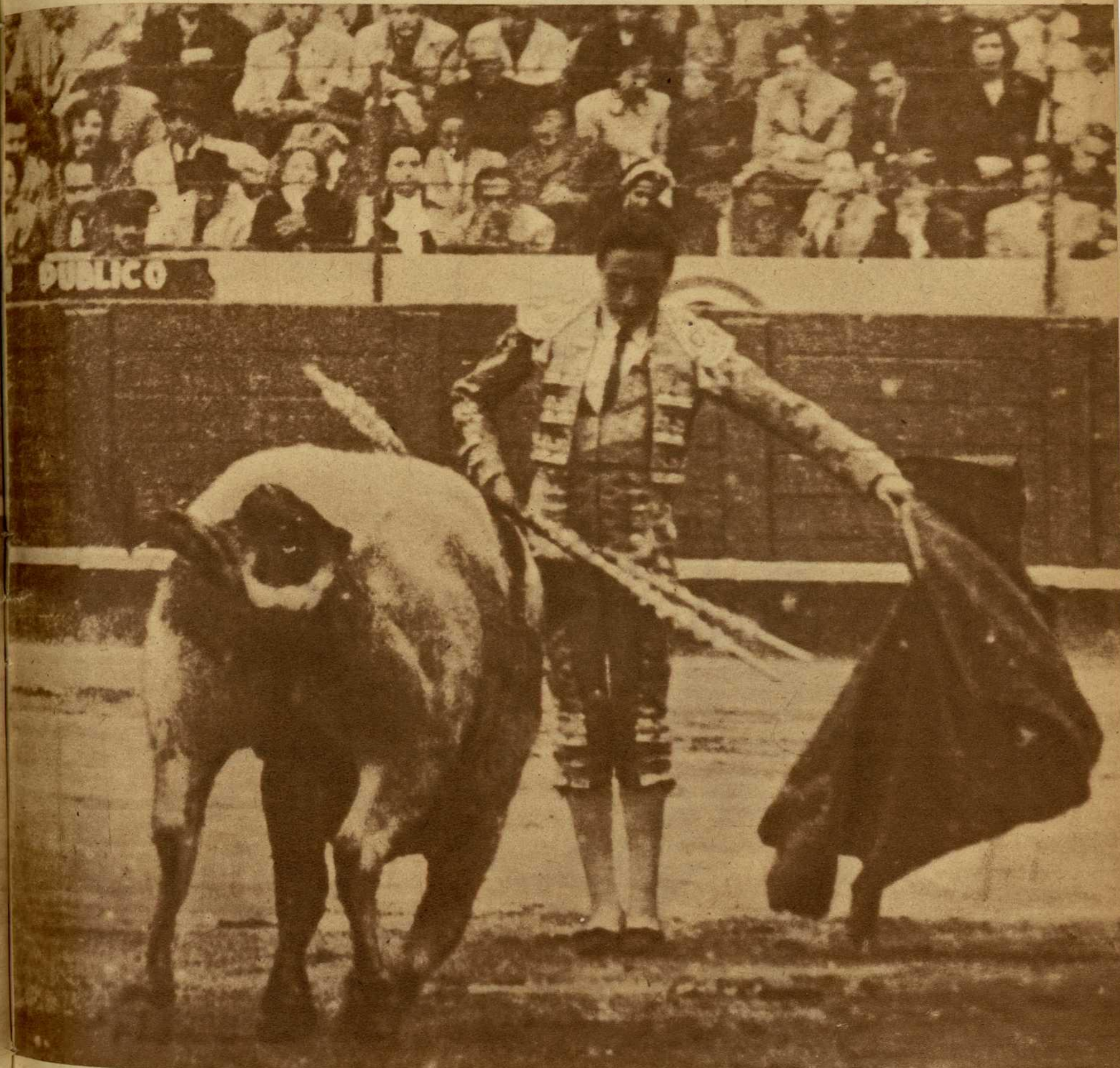


'LITRI' CONTINUA



COMO TODOS LOS TOREROS DE LEYENDA, MIGUEL BAEZ "LITRI" CONCENTRA EL MAS VIVO APASIONAMIENTO DE LOS AFICIONADOS. ¿LITRI, SI? ¿LITRI, NO? ¡¡LITRI, SI!! A SUS ESCANDALOS ROTUNDOS DESDE EL COMIENZO DE LA TEMPORADA HA UNIDO EL LOGRADO EL LUNES DE LA PASCUA DE RESURRECCION CON UNA DE ESAS FAENAS ENTERAS, EMOCIONANTES, INSPIRADAS, QUE VUELVEN LOCOS A LOS PUBLICOS

SIENDO LA SENSACION DEL AÑO



"Litri" representa la máxima atracción allí donde se hable de toros y toreros, y es el salvoconducto único para que las plazas de toros se llenen a rebosar

(Fotos Cano)

¡¡LITRI, SI!!

"CALERITO" COMIENZA LA TEMPORADA CORTANDO OREJAS Y RABO

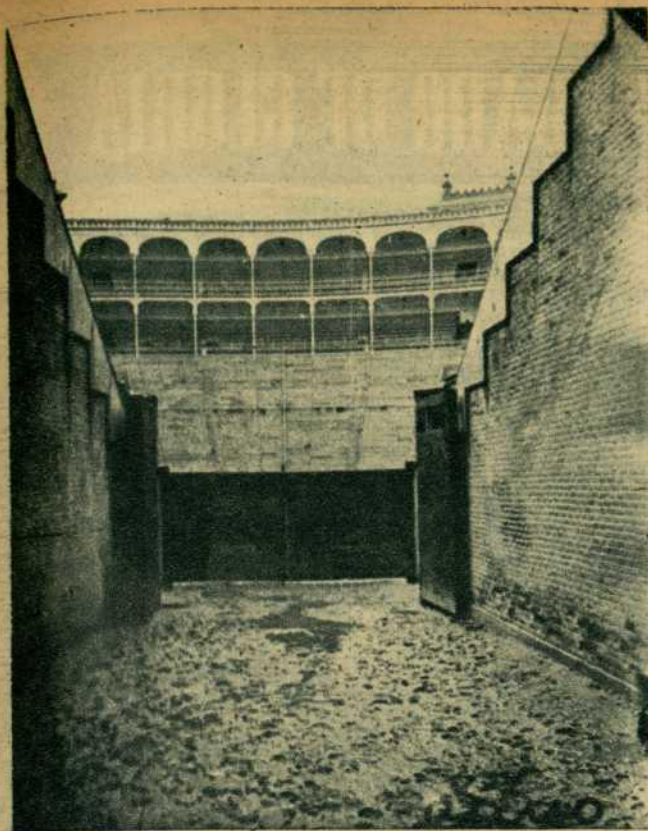


Manuel Calero, «Calerito», uno de los valores más recios y más sólidos de la torería contemporánea, que tiene la hondura de la escuela cordobesa más pura, ha comenzado la temporada en plan arrollador. Después de su éxito en las corridas de las fallas valencianas, los triunfos obtenidos el Sábado de Gloria en Cartagena y el Domingo de Resurrección en Murcia, donde ha cortado cuatro orejas y un rabo, hablan bien a las claras del temple de torero de uno de los mejores matadores de toros actuales

(Foto León.)

LAS SUSPENSIONES DEL DOMINGO

La lluvia impidió que se celebrasen las corridas de Madrid y Zaragoza



Las ininterrumpidas lluvias que cayeron sobre España en la pasada semana se hicieron sentir sobre los ruedos taurinos. Y así, como ustedes ven, lleno de fango intransitable, estaba el piso del acceso del patio de caballos al ruedo en la Plaza de las Ventas (Foto Cano)



Y aproximadamente lo mismo estaba el redondel donde los charcos cubrían buena parte de la arena. Por eso las autoridades, con tiempo suficiente, recorrieron el ruedo con el fin de dar su opinión sobre las posibilidades de torear que tenían los diestros (Foto Cano)



La decisión fué negativa. No había manera de dar una lidia normal con las malas condiciones del piso. Por lo que, pensando, en primer lugar en los toreros y en segundo en los derechos de los espectadores, se suspende. Y la bandera de la Plaza es arriada entre chaparrenes (Foto Zurita)

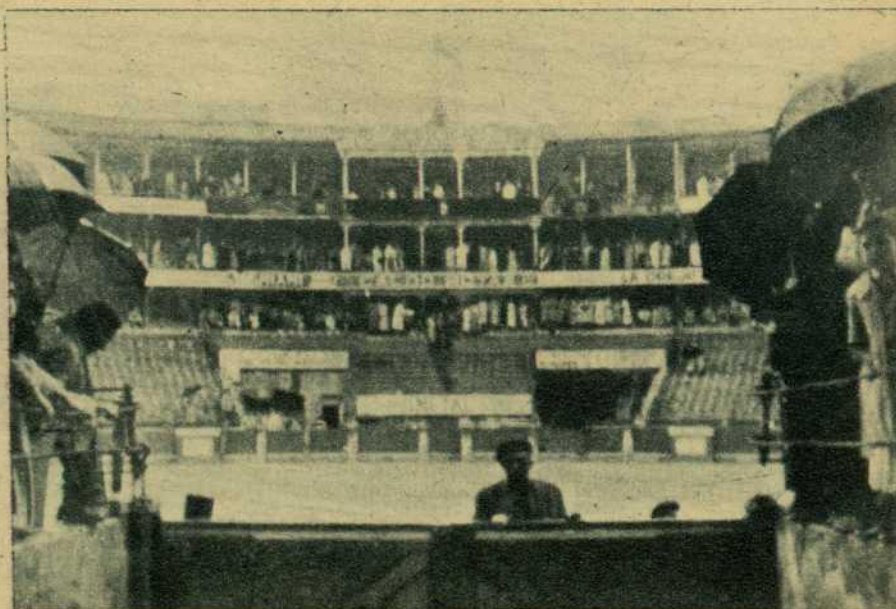


Este encuadre cuajado de paraguas, que tanto recuerda el graderío de un campo de fútbol, pertenece al tendido de la Plaza de toros de Zaragoza, donde, como es tradicional en la fecha de Resurrección, se había montado el mejor y más postinero cartel de España



Si el público había llenado ya las localidades, los tereros, vestidos con el traje de luces, esperaban en el patio de cuadrillas a que las autoridades opinasen sobre la suspensión. Aquí tienen ustedes a «Litri», Manolo González y Antonio Ordóñez a la expectativa

Por fin, la suspensión fué decretada. Y el público que había pensado en pasar una gran tarde de toros se marchó por donde había venido con el mal humor de la suspensión, agravado por la incertidumbre de saber si el Zaragoza jugaba o no la promoción... (Reportaje gráfico de Marín Chivite)



LA NOVILLADA LIDIADA EN MADRID EL SABADO DE GLORIA

Cinco novillos de Sánchez Arjona y uno de Cembrano para Manuel Navarro «Navarrito», Manuel Márquez y Joselito Torres



Los tres matadores brindaron la muerte de sendos novillos al rey Simeón de Bulgaria, que presenció el festejo acompañado de su abuela, la ex reina de Italia, desde el palco de la Diputación (Foto Cano)



El sevillano Manuel Navarro, «Navarrito», en el momento de estoquear al novillo lidiado en primer lugar (Foto Baldomero)



Un pase de pecho del mejicano Manuel Márquez al segundo novillo, único que mató (Foto Baldomero)

PARA mi gusto empezó mal la novillada del sábado, entramada con la misma terna de matadores que actuó el domingo día 6.

Y fué malo el inicio porque los dos primeros novillos de Sánchez Arjona estaban mal de fuerzas en patas y manos y más se empleaban en yacer que en pelear con los caballos, los caballeros y los lidiadores de a pie.

Pensaba yo que si la fiesta seguía como había empezado se hallaba frontero su iracundo y que, poco a poco, iría ahilándose para morir sin pena alguna en quienes fuesen testigos de la mejor agonía.

No ocurrió como me temía.

Salió el tercer novillo, y lo que hasta entonces pareció opaco tuvo fulguraciones nuevas, que convirtieron en día riante lo que era tarde con poca traza de alegría.

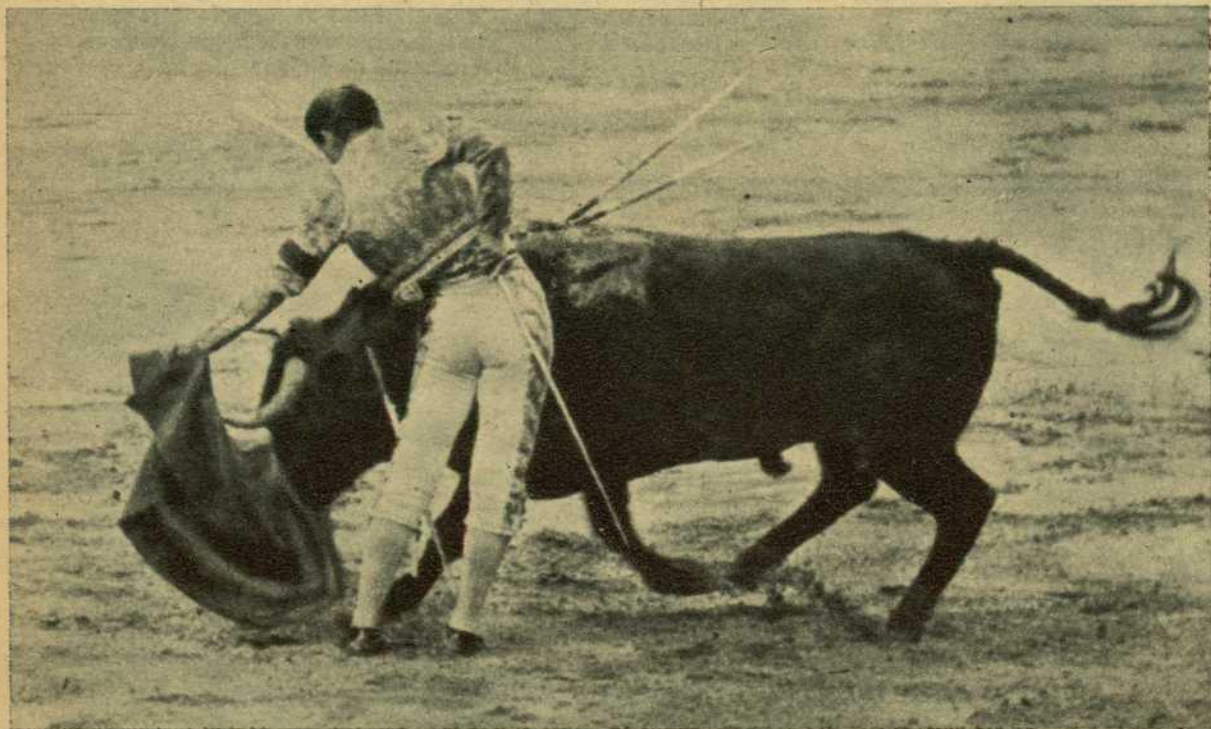
Gracias, ésta es la verdad, al garbo del venezolano Joselito Torres, que aprovechó todas las arrancadas del novillo para torear muy guapamente con el capote. El

signo de la fiesta, como el ópalo noble, cambió de color.

Entonces, en la mejor coyuntura de la tarde, quedó engarzado el momento más doloroso para que su belleza fuera más amplia y singular.

Vino la cogida del mejicano Manuel Márquez.

Tras las dudas de los primeros astados llegó la certidumbre de las buenas condiciones del tercero. Joselito toró muy bien en las verónicas primeras y en el primer quite. Quiso el mejicano Márquez emular al menos la hazaña torera del venezolano, y lo consiguió con gracia y finura. Pero cuando ya lo fundamental estaba logrado, por gozarse en el remate superfluo del adorno final, fué cogido y corneado, y ya no pudo salir de la enfermería. Verdad que aquel adorno de Márquez no era preciso; pero ¿no está la vida en lo superfluo?



Joselito Torres en un buen natural al bravo tercer novillo (Foto Baldomero)

Ya no vimos en el ruedo, a partir del primer tercio del tercer novillo, al mejicano Manuel Márquez. Todos sentimos su ausencia por el daño que había sufrido y por los bienes artísticos de que nos privaba el percance.

Había logrado Márquez una buena faena en el único novillo que mató. Es el muchacho ductil, de aguzada curiosidad, y, en consecuencia, vario y con toreo multiforme, un tanto apartado del monócordero estilo imperante. Con gran ventaja para él, como para todo aquel que no haya fijado muga a su desazón artística, hace lo que otros, y tan bien como ellos, y refresca lances y pases que estaban ya en peligrosos linderos de olvido. Todo estuvo bien y todo tuvo calidad en aquella faena de muleta, que no fué rematada como deseábamos todos, con el colofón radiante de un volapié definitivo. Pinchó cuatro veces y gustó Márquez de la dulcedumbre de unos aplausos sedativos del fallo de los últimos momentos. Luego, a los pocos minutos, la cogida. Que salga pronto del cautiverio que es el sanatorio.

El sevillano Manuel Navarro, «Navarrito», no se vio favorecido por la suerte. Para él, aun después de dos vueltas al ruedo, la tarde fué áspera y extremadamente dura. Tres cogidas impresionantes, una al torear con el capote y dos al matar, y al final de la novillada, una visita a la enfermería. El primero tenía poco que torear, y «Navarrito» toró poco y mató con rapidez al primer envite. El cuarto, al que picó muy bien Atienza y banderilleó de excelente forma Corona, andaba sobrado de genio y no se dejaba reducir al mando del torero. No pudo el joven novillero imponerse, y a medias hubo que pilotar la nave de aquella labor muleteril, pues que unas veces se hizo lo que se propuso el torero y otras lo que el astado quiso. El capítulo final fué, aunque hubo lucha, del matador, quien, a cambio de una descomunal voltereta, agarró una estocada fenomenal, que fué premiada con la vuelta al ruedo del feliz ejecutante. El quinto bicho volvió la cara a los cabellos en varias ocasiones, tomó a duras penas las varas reglamentarias y embistió frenando siempre y a veces punteando peligrosamente. Era el

quinto novillo que "Navarrito" iba a matar en el transcurso de siete días, y quiso el mozo intentarlo todo para conseguir una gran faena. Algunos naturales y tal cual pase de pecho fueron excelentes; pero el bicho, a cada muletazo más bronco, acabó descomponiéndose y embistiendo mal y de forma peligrosa. A tales alturas, y en circunstancias tales, sólo se podía aspirar a lucimiento en la última y suprema suerte. Manuel Navarro mató muy guapamente de un estoconazo, que le costó un revolcón, y otra vez dió la vuelta al ruedo y saludó desde el tercio. Todo lo que logró "Navarrito" fue conseguido a costa de mucho esfuerzo.

Ya tenemos a Joselito Torres excelentemente colocado en el aprecio del público madrileño.

El sábado lidió el venezolano al mejor novillo y luchó con el peor. En los dos gustó. Para quien sea entendido en menesteres taurinos ya queda hecho el mejor y más cumplido elogio que se puede dedicar a un lidiador de reses bravas. Joselito se adorna y luce con los toros bravos y domina a los mansos. Joselito Torres no es de los que todo lo fían a la inspiración de un momento y culifvan, a lo Fray Gerundio de Campazas, "la santa ciencia de la ignorancia en la santa ignorancia de la ciencia", no. El venezolano sabe lo que hace y analiza, antes de ejecutar lances y pases, las condiciones de las reses que ha de torear.

Lo dicho sobre Joselito Torres ya es mucho. Algo se ha de añadir. Y este algo es que Torres estuvo el sábado mucho más tranquilo que en su anterior actuación. Fue dicho de sus nervios, y así la calidad de su toreo no pasó inadvertido como cuando queda ensombrecida por la rapidez y el desorden que el constante latigazo de un sistema nervioso desbocado llevan consigo.

Su faena al tercero estuvo salpicada de oles y ovaciones y aureolada de gracia de buena solera. La que



El primer novillo cogió de forma aparatosa al espada Manuel Navarro, al ir a dar éste el segundo lance (Foto Zurita)



"Navarrito" mató tres novillos de tres estocadas y fué cogido dos veces al entrar a matar. Esta es una de las cogidas (Foto Cano)



Había hecho su quite en el tercero Manuel Márquez y en un adorno fué cogido y herido por el novillo (Foto Cano)



He aquí otro momento de la cogida de Márquez. El cuerno penetró veinte centímetros en la carne del torero (Foto Cano)

hizo al sexto, un toro de Cenbrano con arrobos y pitones, que fué condenado a banderillas negras, fué otra cosa, porque cosa muy diferente al tercero fué el sexto. Faena honda y valerosa, que dió clara medida del saber del diestro.

Con la espada —aquí también quería yo ver a Joselito Torres— no me gustó tanto como con capote y muleta. Poco seguro aún, pero en posesión de los resortes que se han de manejar para matar bien. Y matará muy bien, si se lo propone, este torero venezolano, que el Sábado de Gloria dió una vuelta al ruedo y fué despedido con una ovación cálida.

BARICO

PARTES FACULTATIVOS

Terminada la corrida, el doctor Jiménez Guinea facilitó los siguientes partes:

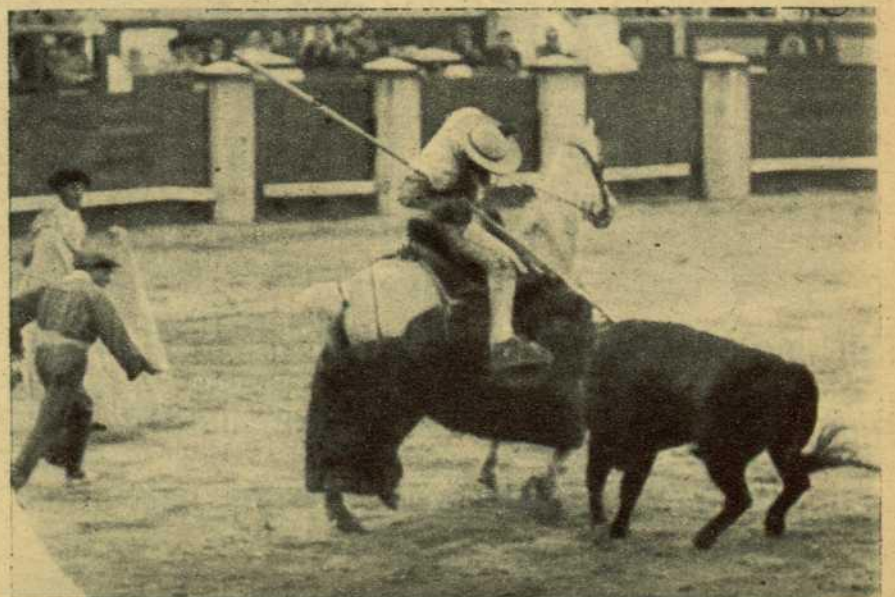
"Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro mejicano Manuel Márquez, herido en la región glútea derecha, con una trayectoria ascendente de veinte centímetros, que produce destrozos en los músculos glúteos, calificando su estado de pronóstico menos grave."

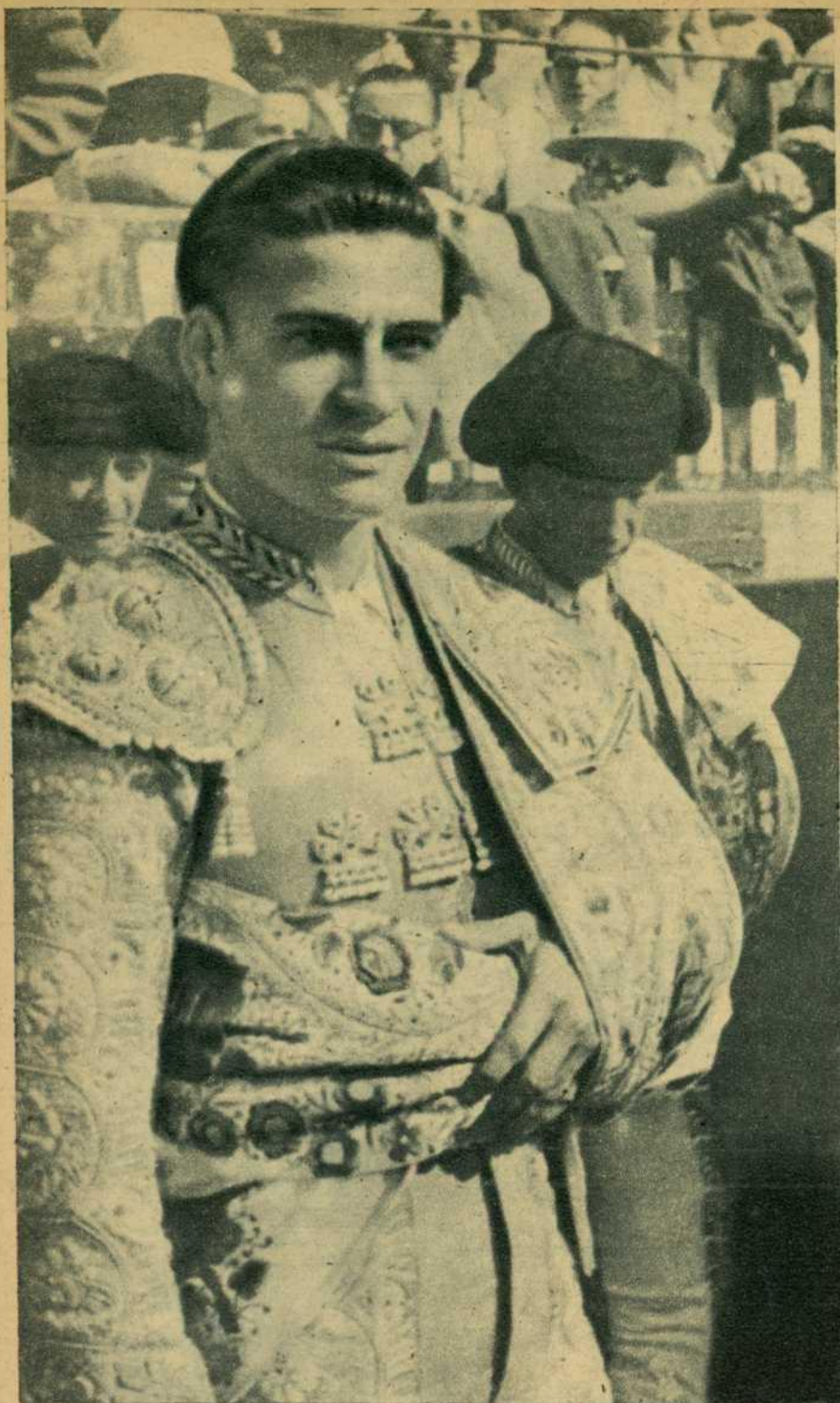
"Al final de la corrida, el diestro "Navarrito" fué curado de un puntazo corrido en la cara anterior de ambos muslos y de otro en la región inguinocrural del lado izquierdo, de carácter leve."

Márquez, en una ambulancia, pasó al Sanatorio de Toreros, donde quedó hospitalizado, y "Navarrito" marchó a su domicilio.



El picador Atianza picó muy bien, y con gran estilo, al cuarto astado. Lo aplaudieron mucho y muy justamente (Foto Baldomero)





GRAN FIGURA DEL TOREO EN MEJICO

MAXIMA NOVEDAD DEL MOMENTO TAURINO EN ESPAÑA



JESUS CORDOBA

Apoderado:
RAFAEL TORRES
 Duque de Sexto, 3.
 Teléfono 25 89 83
M A D R I D



Su personalidad arrolladora recogida en estos momentos—compendio del pase natural—en cuya faceta Córdoba se eleva a las más altas cimas de la perfección



EL LAPIZ en "EL RUEDO"

La corrida del Sábado de Gloria

Por ANTONIO CASERO



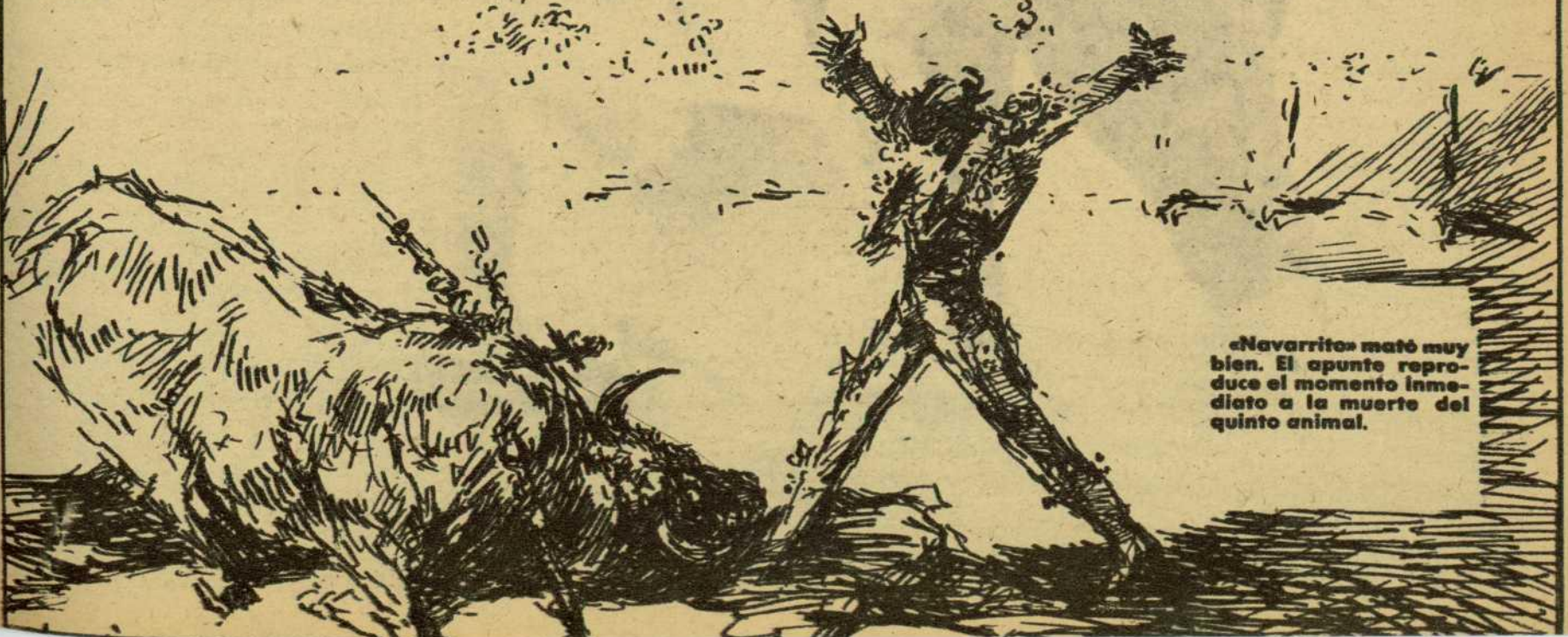
Márquez ejecutó en su primer toro una bonita faena de muleta.

Ese primer toro, se caía constantemente; así al colocarlo el primer par rodó por la arena...



Joselito Torres toreando por naturales al tercer toro.

Márquez fué cogido por el tercero.



«Navarrito» mató muy bien. El apunte reproduce el momento inmediato a la muerte del quinto animal.

ANTONIO BIENVENIDA, O



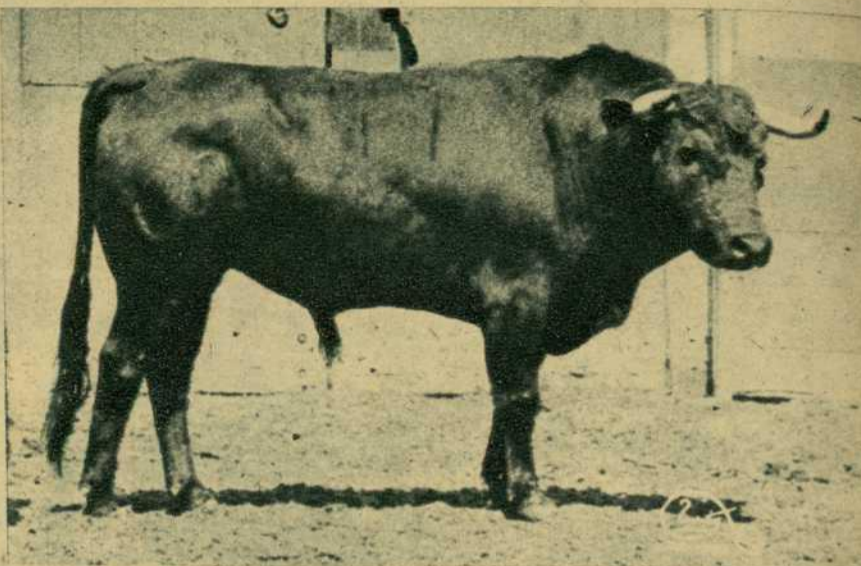
ORFEBRE DEL TOREO



He aquí dos momentos de Antonio Bienvenida, orfebre maravilloso, artífice de oro; porque oro puro y limpio es su tere. Antonio Bienvenida es el único que mejora sus faenas

(Fotos Campbell y Santos Yubero)

DE TODO, COMO EN BOTICA



PARA la presentación de sus reses por vez primera en la Plaza de Madrid —entiéndase con un lote completo—, don Jesús Sánchez Arjona, ganadero de Ciudad Rodrigo, envió seis novillos de bonito tipo y parejas hechuras, de los cuales uno se rechazó por los veterinarios en el reconocimiento, siendo reemplazado por otro de Cembrano, que se corrió en sexto lugar.

No negaron los cinco bichos de Sánchez Arjona las características externas de los celebrados y antiguos coquillas, pues su finura de cabos, su terciada constitución y su trapío en general, claramente pusieron de manifiesto la procedencia Sánchez Fabrés, de donde, en resumidas cuentas, descendían.

En la arena, sin embargo, no dieron todos el mismo juego. La desigualdad en los novillos de Sánchez Arjona hubo de ser notoria. El primero se cayó continuamente y, en conjunto, dejó bastante que desear; el segundo, también con escasas fuerzas, embistió descompuesto; el tercero terminó alegre y dócil; el cuarto demostró bravura y dureza en todos los tercios, y el quinto, bñando al hierro, se dejó torear sin ofrecer dificultades. El sexto, de don Antonio Cembrano, fué un marrajo de pésimas condiciones. Por su cobardía se le castigó (?) con las denigrantes banderillas rizadas en negro, las que, dicho sea de paso, demostraron una vez más su completa ineficacia.

Hemos de hacer constar que la lidia no se llevó ordenadamente, y que la única nota plausible durante el primer tercio corrió a cargo del picador Atienza. Observó este varillarguero en el cuarto novillo las reglas del arte —si bien muy cerrado en tablas, defecto en el que hoy día incurren todos los picadores—, castigando al bicho en lo alto y haciéndole bastante sangre, sin necesidad de realizar la carioca, de picar en las costillas, encuentros y brazuelos; de barrenar y de otras muchas picardías al uso y... al abuso.

Abrió plaza "Jabato", número 22, cárdeno, recortadito y alegre. Embistió con celo al capote, y colocado en suerte aceptó un refilonazo, del que salió suelto. Recibió después otro refilonazo, escapándose también de la reunión, tomando posteriormente dos varas con más codicia, pero sin poder alguno y rodando por el suelo en la primera. Cayó de nuevo el animal al clavarle un par de banderillas, repitiéndose las caídas en el último tercio, al que llegó agotado, frenando en el centro de los muletazos y venciendo por el pitón izquierdo. Dió un peso de 253 kilos. "Candilero", número 2, negro y huidizo. En su carrera al hilo de las tablas se le propinaron tres

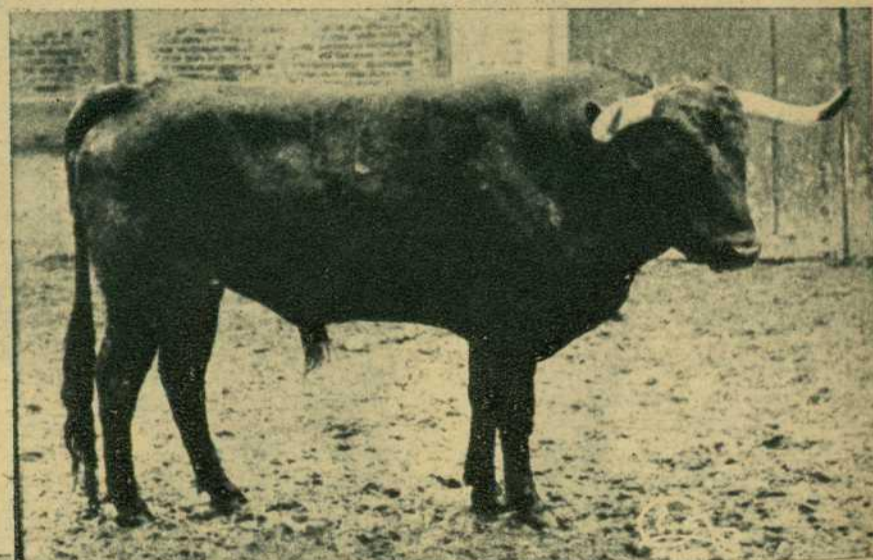
El primer novillo cayóse varias veces durante su lidia

«Soberbio», lidiado en tercer lugar, resultó un novillo excelente

refilonazos entre una lidia de capea. Sujetado al fin y colocado en suerte, aceptó voluntarioso tres varas, doblando las manos en la primera y escupiéndose de las restantes. El novillo llegó con nervio a la muleta, derrotando y quedándose en el trapo, particularmente por el lado izquierdo. Dió un peso de 249 kilos. "Soberbio", número 11, negro, cortito y de poca alzada, embistió a los capotes alegre y con muchos pies. Recibió cuatro varas, a las que acudió rápido, saliendo suelto de las primeras y tercera y recargando valiente en las segunda y cuarta. Para la muleta fué un novillo de excelentes condiciones por su arrancada larga y su nobleza. Dió un peso de 227 kilos, y al ser arrastrado sonaron palmas en su honor. "Pegajoso", número 12, negro y de abundante cornamenta, hizo honor a su nombre, revolviéndose ágilmente en los capotes con celo y con bravura. Codicioso arrancó hacia el caballo en la primera vara, dando un tumbo al jaco y al picador. En la segunda recargó, dejándose me-

«Pegajoso», corrido en cuarto puesto, fué otro novillo con mucha casta

ter el palo. Volvió a empujar en la tercera, en la que fué castigado, acudiendo bien a la cuarta. En esta última se repuchó al sentir el hierro, reaccionando instantáneamente y creciéndose al castigo. El novillo, sangrando de manera tremenda, llegó a la muerte con mucha casta y muy celoso en la embestida. Fué aplaudido al retirarle las mulillas, y dió un peso de 247 kilos. "Olvidado", número 27, negro, hizo raros extraños en los capotes. Con mal estilo acudió a la primera vara, derribando y saliendo de naja. En la segunda apretó, costando trabajo hacerle tomar la tercera, por rehuir la pelea y escaparse al ver



los caballos. Para la muleta resultó fácilón. Dió un peso de 235 kilos. "Naranjero", número 29, negro, de Cembrano, gordo y con poder, fué un boyancón peligroso. De dos picotazos a la trágala salió el bicho huido y rebriando, volviendo la cara y huyendo después cada vez que se lograba colocarle en suerte. Condenado a las infamantes banderillas negras —¡qué bien le hubieran sentado las de fuego!— llegó al final con arrancadas violentas y tirando hachazos a mansalva. Dió un peso de 275 kilos. Salió la novillada a un promedio aproximado de 21 arrobas y media.

AREVA

«Naranjero», de Cembrano, lució por vez primera durante la actual temporada las infamantes banderillas negras (Fotos Zurita)

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
 CONAC SOLERA RESERVADA
 HONOR DE UN NOMBRE RECIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Estas lindas chiquillas, florecidas de madroños en el pelo para ir a los toros, son las presidentas de la corrida de Pascua de Resurrección en Murcia

«Calerito», Manolo Vázquez y Paquito Muñoz dispuestos a entenderse con seis mozos de Juan Pedro Domecq

La corrida de las fiestas de abril en Murcia

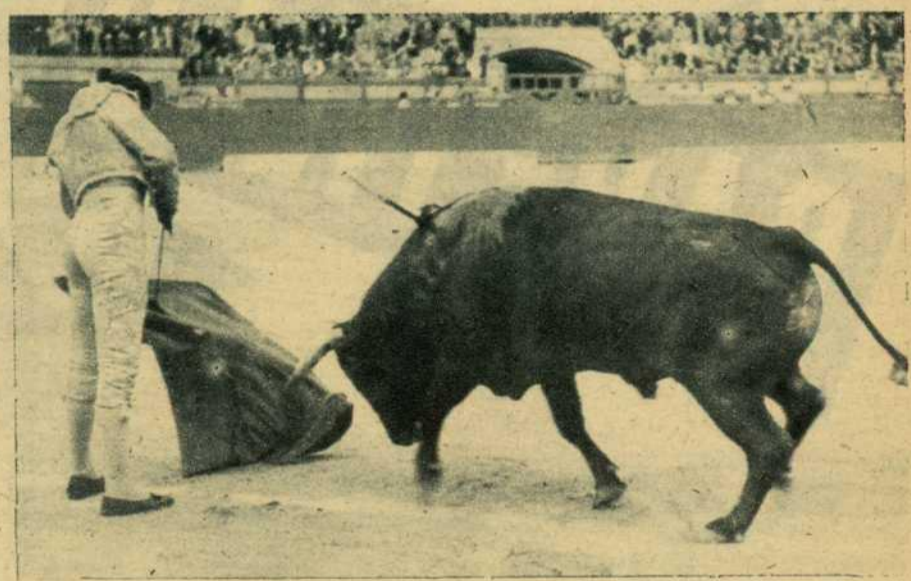
Paquito Muñoz, «Calerito» y Manolo Vázquez lidiaron toros de Domecq

Hubo dos orejas para Paquito Muñoz y «Calerito» y muchas palmas para Manolo Vázquez



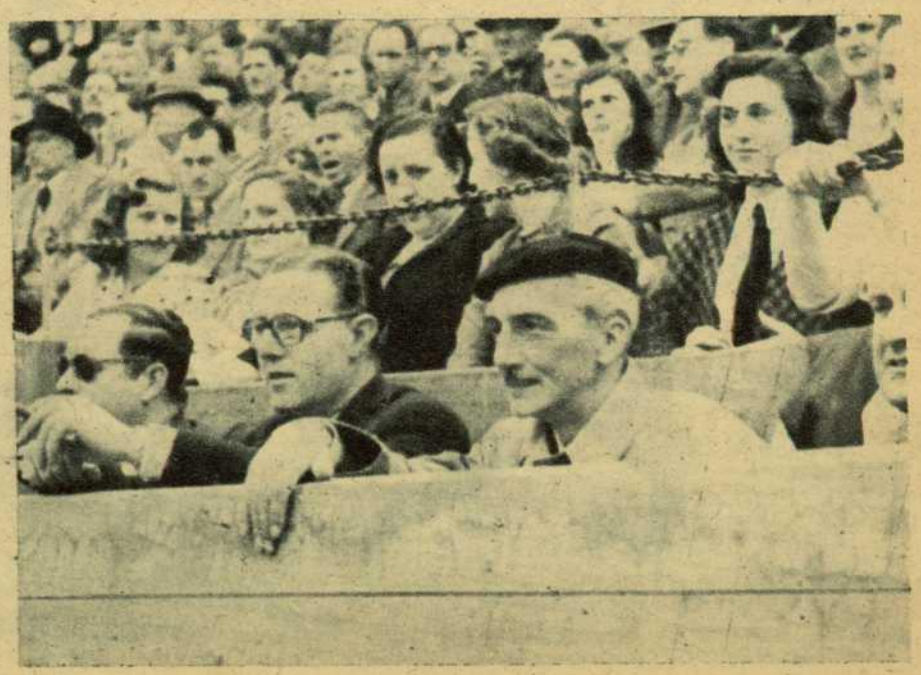
Paco Muñoz cuajó una tarde completa y torera, cuyo éxito se extendió a los dos toros de su lote, ya que a los dos les cortó la oreja. Aquí lo vemos toreando guapamente por chiquelinas a su primero

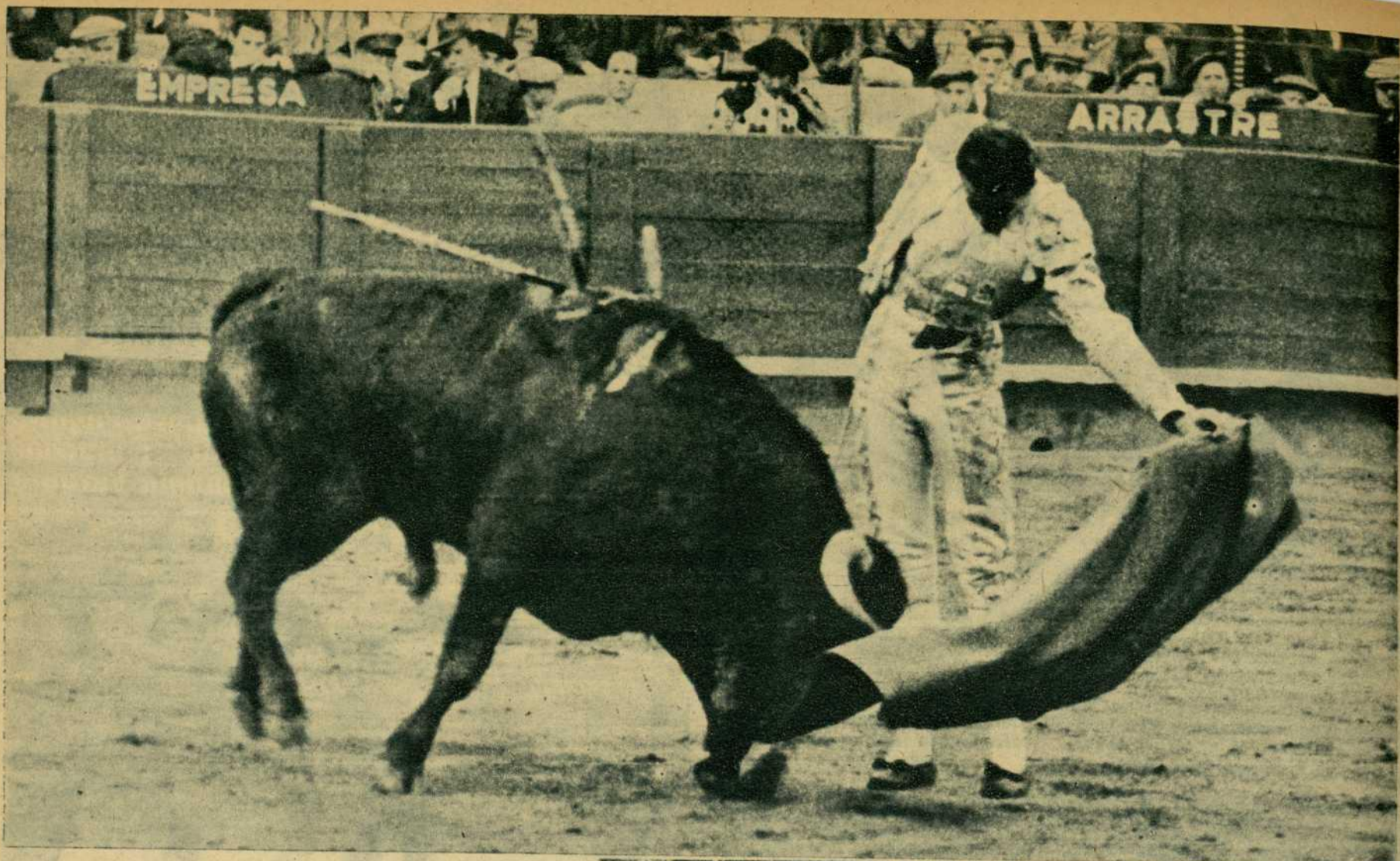
«Calerito» venía por el triunfo y lo encontró rotundo en su primer toro, al que mandó sin las orejas al desolladero. He aquí un estupendo pase natural; uno de los momentos más felices de su feliz faena



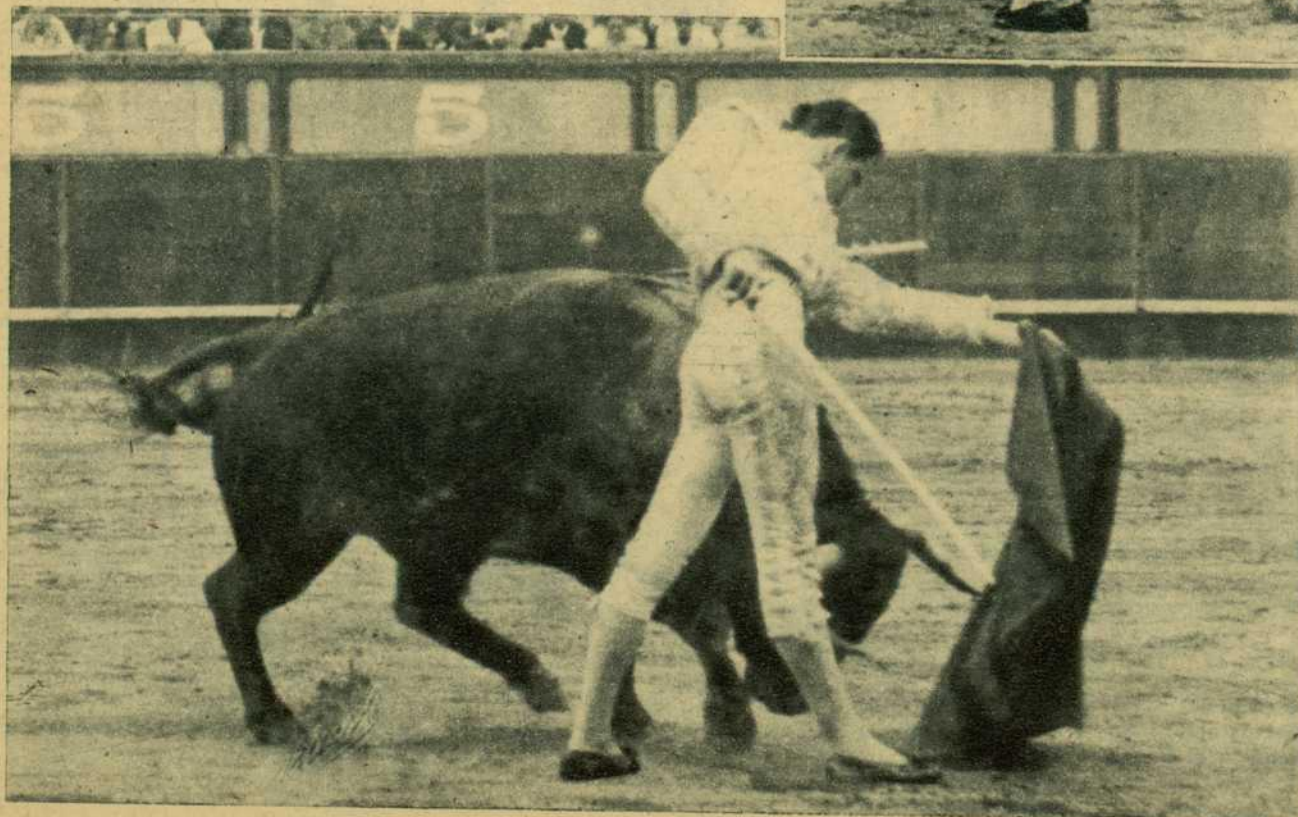
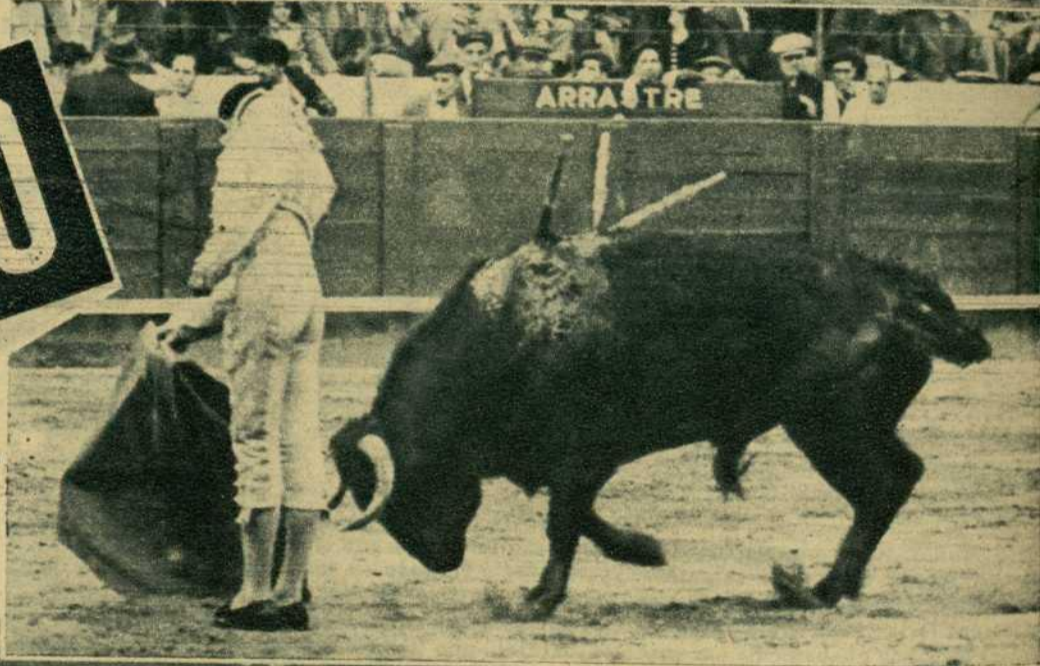
No se puede pedir más quietud estatuaria, más temple, más torero en un terreno más inverosímil, que el ofrecido por Manolo Vázquez en este perfecto mulatazo

Hubo en la corrida de Murcia espectadores de categoría. Y de ellos ha sorprendido el fotógrafo a José Antonio Elola, delegado nacional del Frente de Juventudes. (Fotos López)





CAPETILLO



Los triunfos conseguidos por tan extraordinario torero le colocaron entre las primeras figuras. Los triunfos que ha de conquistar en sus próximas actuaciones le situarán en la cumbre de la torería

UNA EMPRESA
BENEMERITA

EL DUQUE DE PINOHERMOSO Y LA CORRIDA A BENEFICIO DE LAS LEPROSERIAS



MUCHO se ha hablado sobre la proyectada corrida a beneficio de las Leprosías de Fontilles y Trillo. Supimos luego de su aplazamiento, y hoy, habiendo oído rumores sobre su definitiva realización, nos dirigimos al propio señor duque de Pinohermoso en busca de informes ciertos. Al habla con el prócer jineta, éste nos atiende amablemente.

—¿Es cierto que la corrida a beneficio de las Leprosías se celebrará a fines de mayo en Barcelona?

—Efectivamente; hemos llegado a un acuerdo con la Empresa, y ésta se celebrará en esa Plaza en día laborable y coincidiendo con la celebración del próximo Congreso Eucarístico. Posiblemente, el día 29 de dicho mes.

—¿En algún momento le ha ocasionado desánimo, dadas las dificultades naturales para organizar un beneficio de esta altura?

—Desde el momento que decidí, de acuerdo con los directores de las Leprosías, proporcionar mi ayuda a estos enfermos, para que pudieran lograr, a través de nuestra Fiesta, los anhelados inevitables para su curación, me consideré de tal modo ligado a ello, que mientras este beneficio no se realice, a ninguna otra empresa dedicaré mi esfuerzo.

—¿Ha recibido ayudas para este benéfico fin?

—Muchas y muy importantes. Y para mí será una verdadera satisfacción divulgar los nombres de los donantes, cuando éstos me autoricen para ello. En cuanto a los toreros, han obrado con su generosidad habitual, y puedo asegurar que el cartel será el máximo que se pueda dar en España en esos momentos.

—Y hablando de otra cosa: ¿contento con sus caballos?

—Contentísimo. Al continuar mejorando "Halcón", y el creer no ha realizado todavía su mejor actuación, hace que continúe en la brecha y mientras esté en ella no rehuya ninguna batalla.

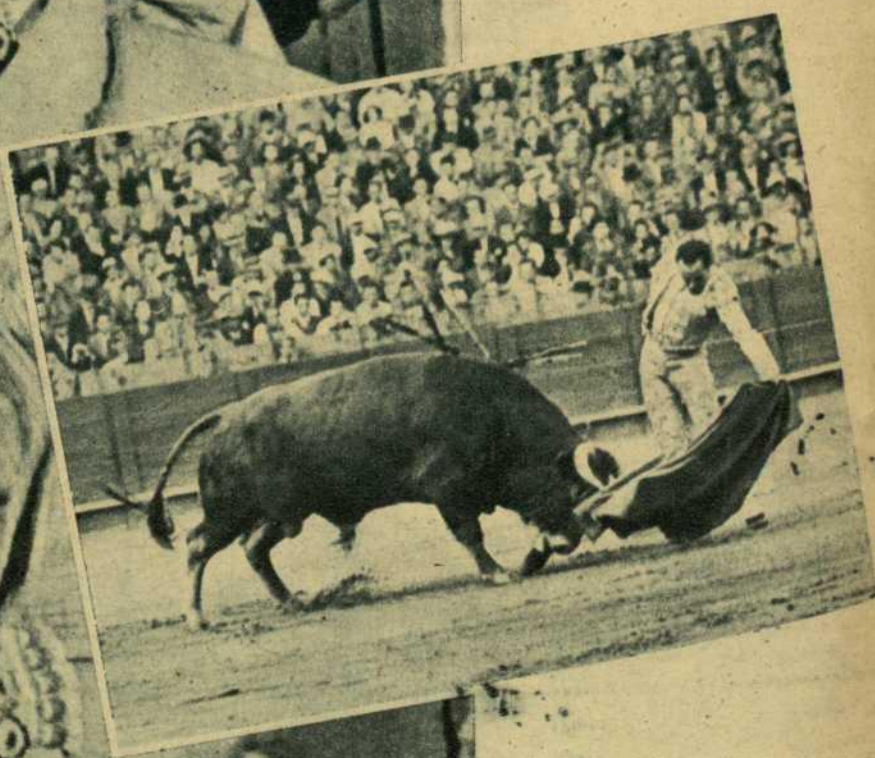
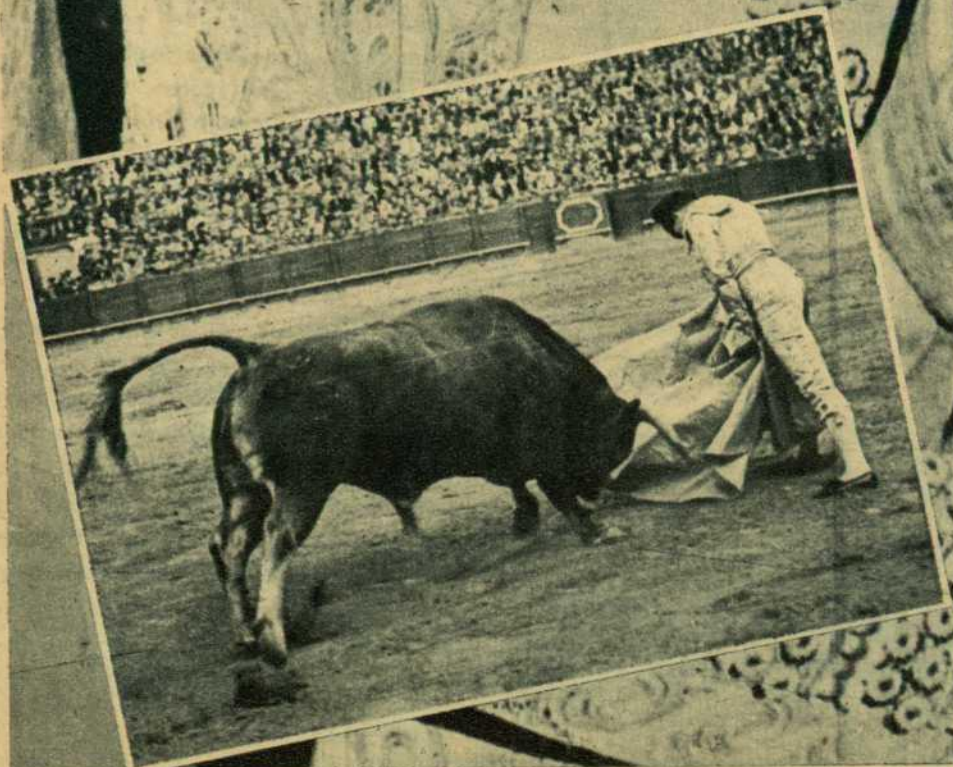
Y como estas noticias han de ser sumamente gratas a nuestros enfermos de San Lázaro, tenemos una verdadera alegría al poder darles cuenta, a través de EL RUEDO, de esta conversación.

Rafael ORTEGA



El gran matador de toros, que en La Línea y Cartagena ha cortado siete orejas y un rabo.

¡Así comienza la temporada de tan extraordinaria figura de la torería que, el próximo día 26, actuará en la corrida de la Prensa sevillana!





Córdoba, visto por Córdoba

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

En Méjico armó usted la tremolina al comenzar la temporada

¿Por qué?

«Por "recordar" que yo era el triunfador absoluto de la temporada anterior», responde Jesús Córdoba

«Por hacer un buen quite a un toro de Arruza, éste me puso verde»



Córdoba torero piensa algo que ha de responder a Córdoba periodista. El rostro del mejicano indica que la pregunta tenía «miga»

JESUS Córdoba ha dado mucho que hablar esta temporada en Méjico... antes de torear. Ahora, recién llegado a España, voy a hacerle hablar a él.

- ¿Le gusta hablar?
- Algo.
- ¿Le gusta que hablen de usted?
- Si no es para mal...
- En Méjico armó usted la tremolina al comenzar la temporada. ¿Por qué?
- Hubo muchas discusiones, sí.
- ¿Qué discusión?
- Han hablado de mí y he hablado, esta es la verdad.
- ¿Por qué?
- Porque en el «toro» ocurren muchas cosas fuera de la Plaza.
- ¿Qué le ocurrió a usted fuera de la Plaza?
- Me ocurrían cosas, porque como decidí prescindir del apoderado, era yo quien debía tomar las decisiones.
- ¿Se equivocó?
- Yo soy un poco terco, y quiero tener experiencia.
- ¿Se perjudicó?
- Salvé las «comisiones», pero a cambio de muchos quebradatos de cabeza.
- ¿Papeleta más difícil que tuvo que resolver como apoderado del torero que lleva dentro?
- Lograr el contrato para actuar en la capital de Méjico en las condiciones que yo exigí.
- ¿Su mejor propaganda para lograrlo?
- Recordar que yo era el triunfador absoluto de la temporada anterior.
- ¿Qué oponía la Empresa?
- Un «no» redondo.
- ¿Qué negaba?
- El dinero.

—¿Decisión más trascendental que tomó como apoderado?

—No torear en Méjico. Se abrió el abono sin mi nombre en los carteles. Al fin, me incluyeron.

—¿Usted llena la Plaza?

—Con una pareja de toreros cualquiera, sí.

—¿Trae algo nuevo?

—No.

—¿Es vulgar?

—No, porque pretendo purificar el arte del toreo.

—¿Cómo ve usted a «su» torero?

—De esto se ha discutido también mucho en Méjico.

—Discusión.

—Unos, que mi toreo viene de la escuela sevillana, y otros, de la rondeña.

—Sevilla o Ronda.

—Ya lo verá usted.

—También discutió con Arruza, Córdoba.

—Tuvimos una muy gorda por un quite.

—Al toro.

—Toreábamos Carlos, «Litrí» y yo. Se cambió el tercio al segundo payaso, que me correspondía, y el público así me lo pidió. Y le hice el quite.

—¿Bueno?

—Sí.

—¿Qué dijo Carlos?

—¡Uí!... ¡No quiera usted saber! Me puso verde.

—¿Replicó usted?

—¿Fuerte?

—Claro...

—Pues a toño...

—¿Quién es mejor como torero?

—El público de España lo dirá muy pronto.

—¿Cuándo empieza usted?

—No lo sé aún.

—¿Por qué le corría tanta prisa venir?

—Para entrenarme en el campo y ambientarme.

—¿Toreará mucho?

—No; pero sí en las condiciones que le corresponden a una figura.

—¿Qué le ha chocado más de aquí?

—Que los toreros dan la vuelta al ruedo al revés que en Méjico.

—¿Más?

—La forma de hacer el paseillo.

—¿Cómo hacen el paseillo en su tierra?

—Salimos recto al centro del ruedo y giramos hacia la presidencia.

—No salgamos del ruedo mejicano. ¿Lo más destacable de esta última temporada?

—El mal estilo de los toros.

—¿Torero que más le impresionó a usted?

—«Manolete». Y antes, en un festival, Gaona, al que veía por vez primera. Me tocó al lado un aficionado de sus tiempos y le rodaban las lágrimas. Aquello me llegó mucho.

—¿Su mayor preocupación como torero?

—Hacerme matador de toros y llegar a figura.

—¿No molestaremos a nadie repitiendo que usted es figura?

—Quizá haya alguien, pero ¡qué le vamos a hacer!

—Me han dicho que usted tiene mucho carácter.

—Sí, pero sensible.

—¿Lo acusa su toreo?

—Si no, no hubiera llegado a ser figura.

—¿La primera de Méjico?

—He venido para que sea la afición de España quien responda categóricamente a esa pregunta.

—Si fracasa no vuelvo a hablar a mi homónimo.

—Procuraré fomentar nuestra buena amistad.

—¿En Madrid?...

—No huiré de la Empresa.

—Si no «huye» del toro, todos amigos...

SANTIAGO CORDOBA



«Me ocurrían cosas porque como decidí prescindir del apoderado, era yo quien debía tomar las decisiones»



«El público de España dirá quién es mejor, si Arruza o yo»



«Quizá haya alguien que se moleste por decir que soy figura; pero ¡qué le vamos a hacer!»



«Soy un poco terco, y quiero tener experiencia. Por eso «amo» apoderé»

«Lo que más me ha extrañado aquí es ver cómo hacen el paseillo. Y también observar que los toreros dan la vuelta al ruedo al revés que nosotros en Méjico» (Fotos Martín)

MANOLO GONZALEZ,



La figura pequeña y garbosa de Manolo González se agiganta a cada nueva temporada taurina. Sobre su valor y la gracia alada de su capa y su muleta ya no se discute; porque los triunfos rotundos que logra por dondequiera que va el torero sevillano han llevado a los aficionados al total convencimiento de un arte singular. Pero, además —como si ese además hiciese falta—, Manolo González ha llegado a lograr un tal conjunto de perfecciones en sus faenas, que ya no es posible apreciar cuál es el factor preponderante: si el valor, si la gracia, si el dominio, si el soplo de la inspiración.

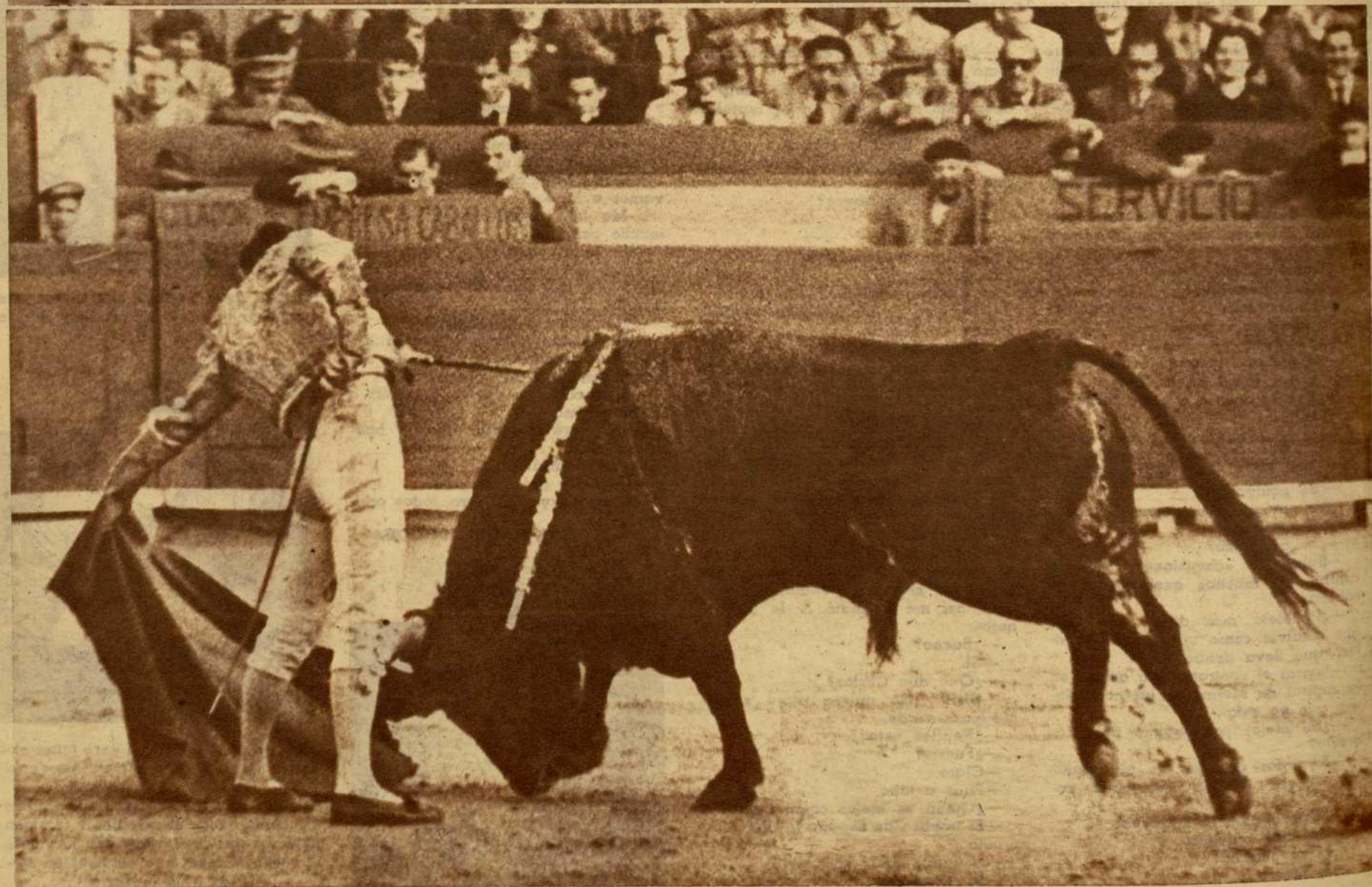
Por eso ahora es frecuente oír a los aficionados:

—¿Cómo ha estado Manolo González?

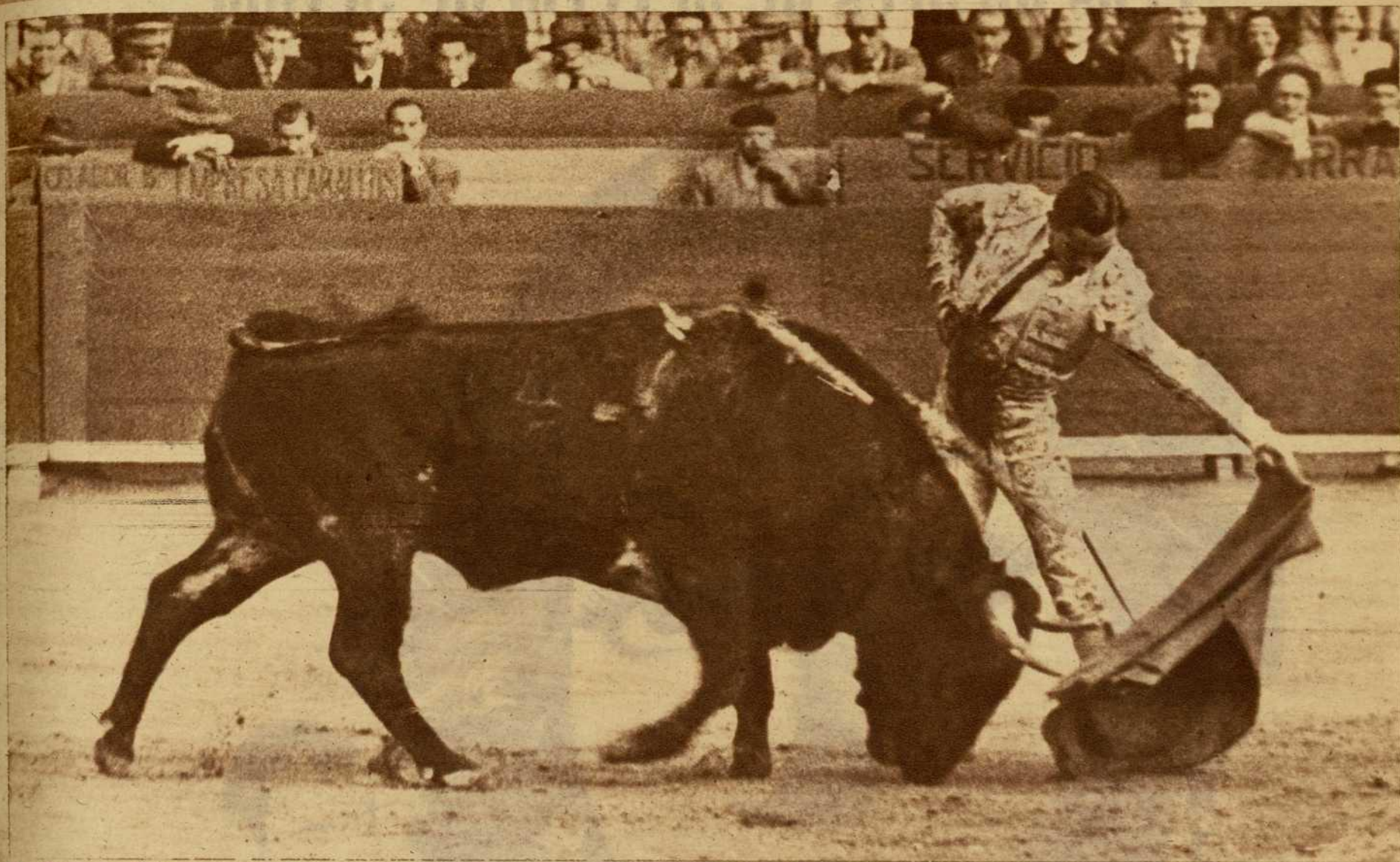
Y la respuesta, que compendia todo, es ésta:

—¡¡De asombro!!

(Fotos Cano.)



en la plenitud de su arte



LUISITA ORTEGA, la genial artista, en los ecos alegres de la Feria de Sevilla



MIENTRAS Sevilla vive la alegría de su Feria entre la belleza de sus mujeres, el rumbo de sus toreros y el divino relampagueo de sus vinos, Luisita Ortega, la artista genial, logra nuevos triunfos para su arte. Arte, que si ahora está un poco lejos de la tierra que le vió nacer, de ella tiene la gracia, el rango y esa misteriosa y maravillosa esencia que sólo poseen los elegidos, para la admiración de las gentes... Cuando en la Feria sevillana resuenen los ecos de sus hondas y mágicas canciones, todos recordarán a Luisita Ortega que entre los suyos dejó los mejores

sabores de su alma de artista que hoy florece con sonos de éxito en otros escenarios. Exitos que Manolo Caracol.—señor sevillanísimo y maestro del canto— ha compartido con su hija, ya que se debe a él la aparición de la chiquilla en el mundo del arte español. Por eso, junto a la bella y atrayente estampa de la excepcionalísima Luisita Ortega, aparece la de Manolo Caracol, pues los dos quieren dedicar a Sevilla, en sus horas de Fiesta grande, la reverencia y el recuerdo que merece el más atractivo, pintoresco y subyugante de los rincones de España.

TALONARIO MADRILEÑO

Billetes de TOROS

UN viejo amigo nuestro, muy aficionado a toda clase de curiosidades taurinas, nos ha mostrado hace poco cierta colección de billetes o entradas de toros de verdadero interés. El tal acopio comprende aquellas localidades que se expidieron para presenciar el bravo espectáculo en las Plazas de Madrid, desde 1846 hasta nuestros días. Y hay, desde luego, en dicha colección papeletas raras, rasísimas, tanto que dudamos existan duplicados de algunas de ellas.

Empezó a usarse el billete de toros, con carácter general, hacia el año 1840. Antes de éste el público tenía que pagar en mano, sin que mediase ningún tipo de recibo, a los agentes de la Empresa que estaban apostados a la puerta de la Plaza para dicho fin. Sólo se fijaban en pequeños cartones los asientos preferentes, de viso, que ocupaban las personas más o menos principales. Hablamos de Madrid.

En las Plazas de menos entidad holgaba aquella especie de contraseñas, acomodándose los espectadores, salvo las autoridades, en los sitios donde su premura en llegar facilitábase mejor vista. Aunque en casi todos los casos había lugares de *ple y de asiento*, pero sin numerar los segundos.

Cuando comenzó el uso de los billetes impresos, la designación de la localidad quedaba en blanco y hacíase manuscrita. Así se puede ver en dos billetes que reproducimos; uno, de las corridas reales que se celebraron en Madrid con motivo del enlace de la reina Isabel II con su primo don Francisco de Asís el año 1846; el otro, con ocasión de un festival taurino que organizó la "Lid Taurómaca" en el célebre *Jardinillo*, que un tiempo registró alegres actividades taurinas de la Villa y Corte.

Hacia el año 1850, la Empresa de toros madrileña mandó componer los tacos del billete para las corridas con una factura parecida a la que en la actualidad tienen, y poco tiempo antes se establecieron los primeros despachos de expedición de localidades en sitios alejados de la Plaza, que, como sabe el lector, hallábase situada junto a la Puerta de Alcalá o, mejor dicho, a extramuros de ésta, como decían siempre los carteles anunciadores.

En su notable obra titulada "Gran Diccionario Taurómaco" escribe Sánchez de Neira que se instaló el despacho de billetes "en una tienda de la calle de Carretas, próximamente en el sitio que hoy ocupa la casa número 3; más tarde, en la calle de Alcalá, cerca de lo que es ahora el café Universal. Luego cambió de sitio repetidas veces la oficina expendedora. Nosotros la hemos conocido en la calle del Pozo, esquina a la de la Victoria, y en ésta se abre hoy.

Fueron los primeros billetes "de cinco centímetros de ancho por menos de cuatro de alto, pega-

Billete de una de las corridas reales celebradas con ocasión del casamiento de Isabel II



Anverso y reverso del billete de la corrida en que se despidió «Lagartijo» del público de Madrid

dos a un cartón, que al dorso tenía, para contraseña, una, dos y aun diez florecitas, estrellas, lises u otra figurita tipográfica, según las veces para que había servido".

Los empresarios de la Plaza de Toros de Madrid que iniciaron la amplitud del billete llamáronse don Pedro Antón, don Julián Javier, don Eusebio Caramanzana, don José Cuadros y don Justo Hernández. Este fué el primero

que introdujo los talonarios en 1850, y se lleva la palma, por ello, de adelantado en la presentación del billete de toros actual.

En la confección de las entradas taurinas hay relativos primores tipográficos: retratos de toreros —sobre todo en las funciones de su despedida—, alegorías, símbolos y escenas de la Fiesta, floripondios, adornos punteados, etcétera.

En el presente artículo puede apreciar el lector

Billete de la primera corrida de toros a que asistió el rey don Alfonso XIII en Madrid

PLAZA DE TOROS.

Función *del 20 de octubre* Año de 1846
PALCO NUM. 106

Ja Comarera mayor y Datadas
de S. M.
El Administrador.

La llave se entregará en el Palco de la Administración núm.

un billete de fecha memorable: el de la despedida de Rafael Molina, "Lagartijo", en Madrid, que tuvo lugar el día 1 de junio de 1893. Y también puede verse una *andanada* de la primera corrida que presenció el rey don Alfonso XIII, corrida de Beneficencia, por cierto, que se celebró el 16 de junio de 1901. Ambas funciones tuvieron por arena, como es sabido, la Plaza de la carretera de Aragón, no ha mucho desaparecida.

Allá por los años iniciales del siglo que ahora empieza a rebasar su promedio, "Don Hermógenes", revistió del semanario madrileño *Sol y Sombra*, escribió un artículo sobre los billetes de toros, y decía en él, con su gracejo acostumbrado: "¡El billete para los toros!... ¡Cuántos afanes nos cuesta su adquisición a los que no dispogemos de amigos generosos que nos lo regalen, o del dinero suficiente para comprarlo en determinadas ocasiones...! Tiempos hubo —no muy lejanos, por cierto— en los que adquirir un billete para la corrida benéfica, y aun ordinaria, en que trabajasen las primeras figuras del toreo contemporáneo que se llamaron "Lagartijo", "Frascuolo", Mazzantini y "Guerrita", costaba fatigas sin cuento, aun pagándolo a peso de oro, y obtenerlo suponía un verdadero *via crucis*, que el afortuna-



Billete de la Sociedad madrileña «Lid Taurómaca»

do poseedor hubiera de recorrer en demanda de influyentes recomendaciones que le proporcionasen a elevado precio el codiciado papelito... Hoy, que los espectáculos taurinos se resienten del empujamiento que domina en todo, los billetes para presenciarlos están siempre al alcance de cualquiera, y aunque caros, rara vez adquieren el valor que tuvieron hace un cuarto de siglo... En la actualidad resulta casi fabuloso lo de pagar 25 y 30 pesetas por un asiento de tendido, y corridas hubo, durante la época a que nos referimos, en que a ese precio se compraron algunas de aquellas localidades después de muchos esfuerzos para conseguirlas.

¿Qué hubiera dicho hoy nuestro admirado "Don Hermógenes"? Seguramente lo que nosotros no queremos decir y lo que tú, lector, te figuras. ¿No es verdad?...

JOSE VEGA



NO de los aspectos siempre en candelero de la Fiesta es el de los toreros valientes a secas frente a los toreros sabios y poderosos. El aficionado, cuanto más calificado mejor, se inclina por éstos resueltamente, y si el aficionado tiene además pluma —pluma de escritor taurino se entiende—, no desaprovechará ocasión para demostrar que lo bueno, lo insuperable del toreo, está en la sabiduría, en el poderío, en el mando, en el imponerse el diestro al toro con infinitos recursos de inteligencia, facultades y también de valor, sin duda; pero de modo sencillo y natural, sin provocar, como dice el admirado "Curro Meloja", el angustioso "¡ay!" y si el eufórico "¡olé!". Frente a este tipo de aficionado selecto existe el que podríamos llamar el aficionado que llena la Plaza, que quizá no sepa mucho, aunque no tan poco como algunos se creen, pero que tiene en cualquier caso nuestros respetos, porque en definitiva es ni más ni menos que el público, el respetable público. Y el público suele pronunciarse con máxima frecuencia por los valientes, por los que se "atracan" de toro, olvidándose no ya de sus preciosos vestidos y de su integridad física, sino de las reglas del arte de torear, poniendo a la gente en pie con el angustioso ¡ay! en las gargantas.

PREGON DE TOROS

Por Juan León

a fuerza de arrimarse, a aquellos a quienes estamos viendo cogidos en todo momento y salen ilesos, haciendo rodar a los toros de enormes estocadas. Luego concreta, para robustecer el juicio de su entrevistado, con estas palabras: "Reverte era de esos; no puede decirse que dominaba a los toros con la muleta, pues comenzaba a pasar en el 1 y terminaba en el 9; pero todo ese tiempo le estaban los toros arañando el chaleco, y eso no lo resistía nadie sin levantarse de su asiento."

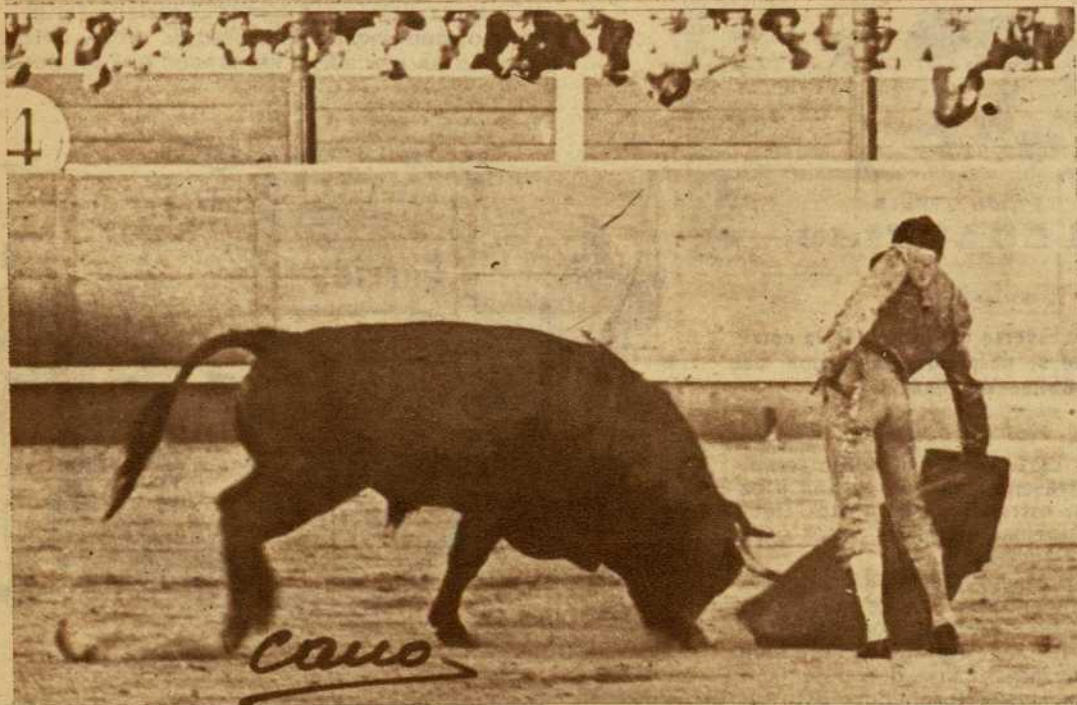
¿Qué es lo bueno o qué es lo mejor? Uno diría honestamente que jodo. Quizá el secreto de los mejores éxitos taurinos estribe en que los dos tipos de diestros se enfrenten cada tarde en el mismo ruedo provocando por igual el "¡ay!" y el "¡olé!", tan toreros los dos.

Pero si no podemos discernir qué es lo mejor, si podemos decir, con ajena y valiosa opinión, por qué el toreo dramático tiene tantos partidarios. Y la opinión es de Vicente Pastor, tan en la mente de los aficionados en estas bodas de oro de su alternativa.

Vicente Pastor, allá por el año 1911, cuando ya era un torero famoso, refería a un periodista taurino que cuando él iba lleno de entusiasmo al tendido cinco de la vieja Plaza de Madrid, era partidario furibundo, apasionado, de Antonio Reverte, hasta el punto de que cada vez que éste toreaba él se llevaba a la Plaza dos cigarros puros de a medio real, para arrojárselos cuando daba la vuelta al ruedo. El torero de Embajadores hacia la confesión, al decir del cronista, con esa ingenuidad que le caracteriza, añadiendo con igual franqueza que pensaba a solas y sacaba la consecuencia de que "Guerrita" era mucho mejor, pero que le gustaba más Reverte.

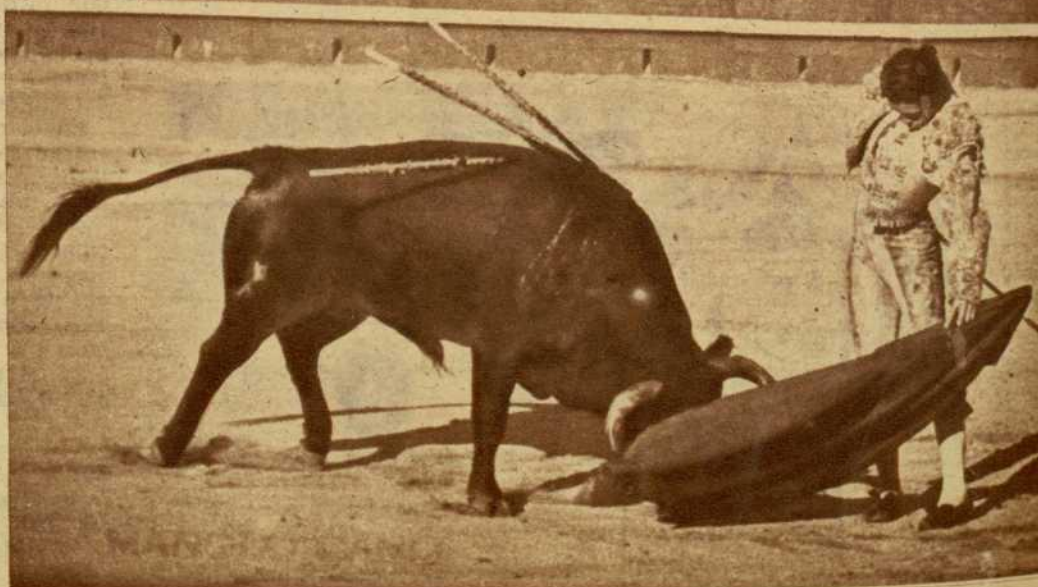
"Las tres cuartas partes —dice el cronista— de los que llenan las Plazas prefieren a los toreros emocionantes, a los que levantan a los públicos

Lo que resulta evidente es que tanto los partidarios de un toreo como los de otro se rinden ante las grandes faenas con "¡ay!" o con "¡olé!", y esto es lo bueno, lo más puro y noble de la Fiesta, lo que de modo singularísimo la distingue de otros espectáculos, en los que no se da cuartel al enemigo. Gallistas y belmontistas, por referirnos a la más rabiosa competencia de este siglo, se rendían a Joselito o a Belmonte con idéntico entusiasmo, con una perfecta unanimidad. Y de aquí, sin duda, el estímulo de los diestros que saben, de modo seguro, que sus partidarios no lo son hasta el fracaso, y que sus más obstinados adversarios pueden rendirseles con el triunfo sin trampa.



MANOLO
CANO

Que ha comenzado su temporada en la Plaza de toros de San Sebastián con el triunfo grandioso que corresponde a esta gran figura del toreo



En "El Ventorrillo"

Tienda en la ganadería de los MARTINEZ ELIZONDO

Hierro de los señores Martínez Elizondo

Los hermanos Martínez Elizondo, acompañados de los novilleros Peñalver, Recondo, «Blanquitos», el venezolano Joselito Torres, el picador Rubio (hijo) y varios aspirantes a fenómenos del arte de Cúchares



El torero donostiarra Recondo toreando de muleta



EN la finca "El Ventorrillo", a pocos kilómetros de Tudela de Navarra, se efectuó el martes, 8 de abril, la operación de tentar treinta becerras, pertenecientes a las ganaderías de don Antonio Martínez Elizondo, que pastan por estos lugares, y de don Pablo Martínez Elizondo; la de éste, en "La Cañada" (Cáceres), a cuyo nombre se lidian.

Llevó la dirección de las operaciones don Pablo, y fué el tentador Antonio Caneba, "Rubio" (hijo), tan puesto en estas faenas camperas. De auxiliares; en primer término, los novilleros Alfredo Peñalver y José María Recondo, con los subalternos tudelanos Eugenio García y Tomás Salcedo, "Cubano".

Pero los "Chopera", amables, abrieron la mano para que otros muchos novilleros y novilleros pudieran ejercitarse con las becerras —que salieron bravas y nobles en su casi totalidad—, y así, los invitados de Zaragoza, Madrid, Logroño, San Sebastián y Vitoria pudimos ver torrear a Gerardo Jordán, "Blanquitos"; "Curro Relámpago", Armando Miranda, Angel Agudo, Manuel Bravo —hijo del picador Antonio "Relámpago"—, Victo-

rino Calvillo, Manuel Gomollón, Chómin Recondo, Evelio Yépez, Jesús Domingo, "Motil"; Miguel González, Valentin Aidanondo, Luis Jiménez, "Corellano"; "Camiserito", Juan Año, "Granerito"; Enrique Galán, Juan Aracama, Javier Martínez, Manuel Gambarte y Pepe Luis Rampinelli. La torería aragonesa, riojana, donostiarra, madrileña y venezolana estuvo bien representada.

El licenciado en Química Manuel Martínez, hijo de don Pablo, estuvo activísimo, y con buenas maneras al manejar el capote y muy arrojado para retirar a las becerras sin necesidad de ayuda.

La fiesta campera resultó muy agradable para todos, que agradecieron las atenciones de los hermanos Martínez Elizondo.

DON INDALECIO

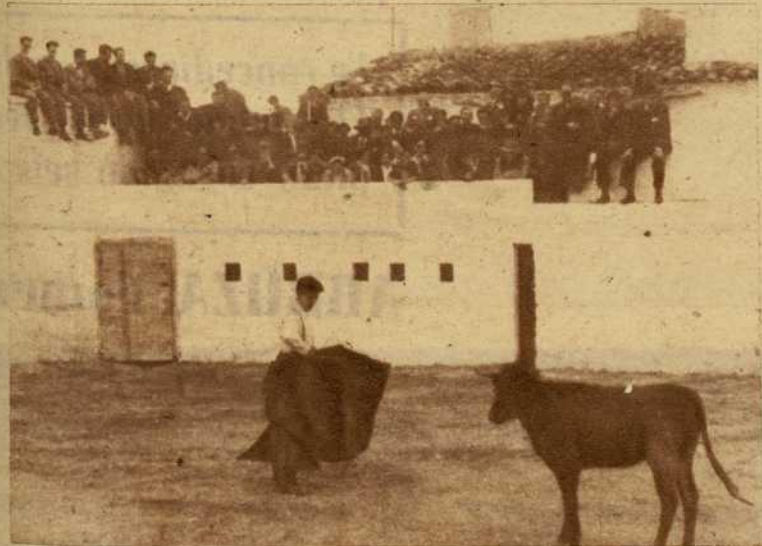


«Blanquitos» toreando una becerria después de haber sido tentada

El picador Rubio (hijo), que tentó las becerras

Entre los numerosos monteros estaban el gobernador civil de Vitoria, señor Martín Ballesteros, el doctor Baeza y su hijo, el doctor Villanés y el gran aficionado norteamericano Mr. Smit

(Fotos Pascual, Marín y Chaprestó)



Peñalver, en funciones

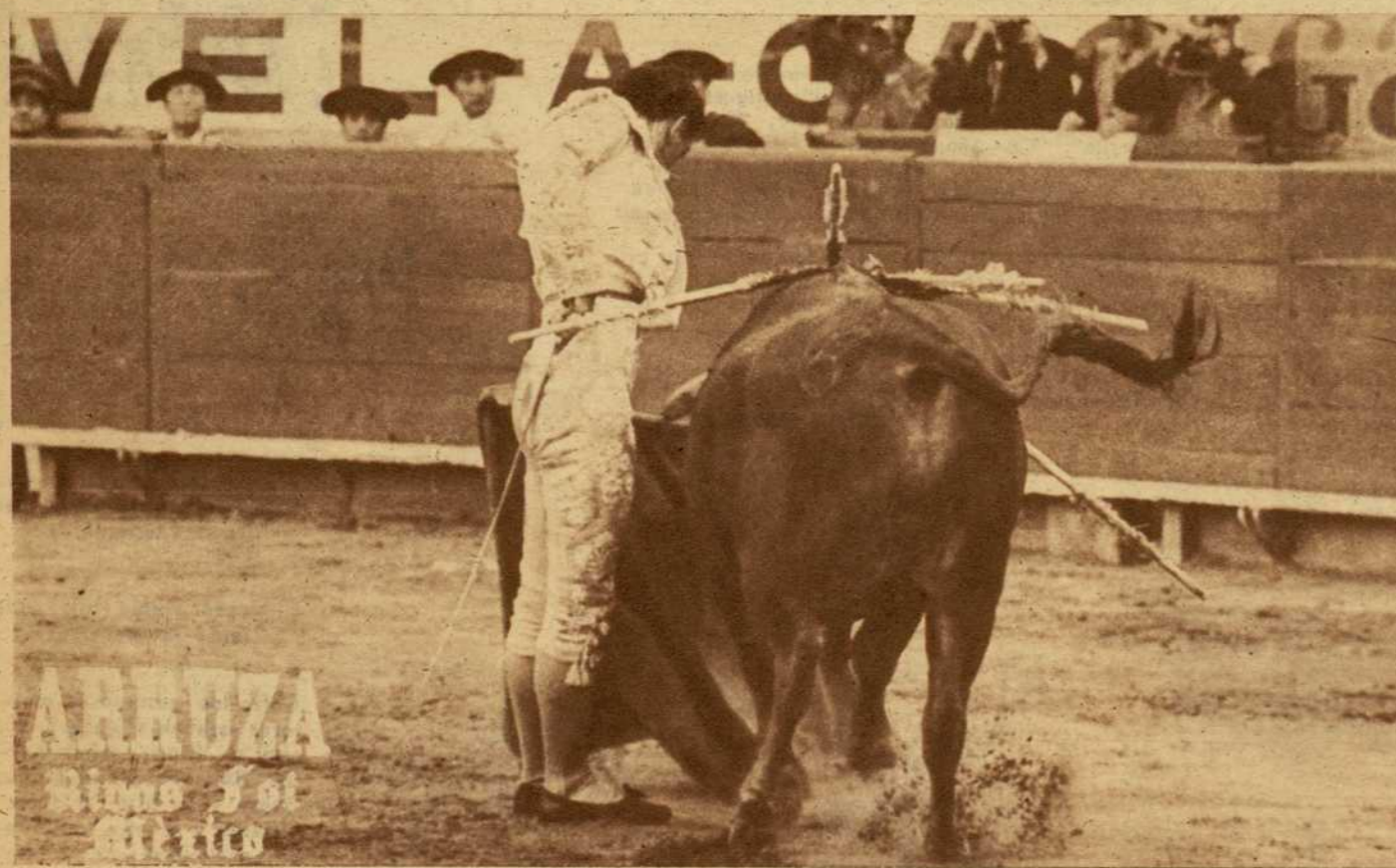
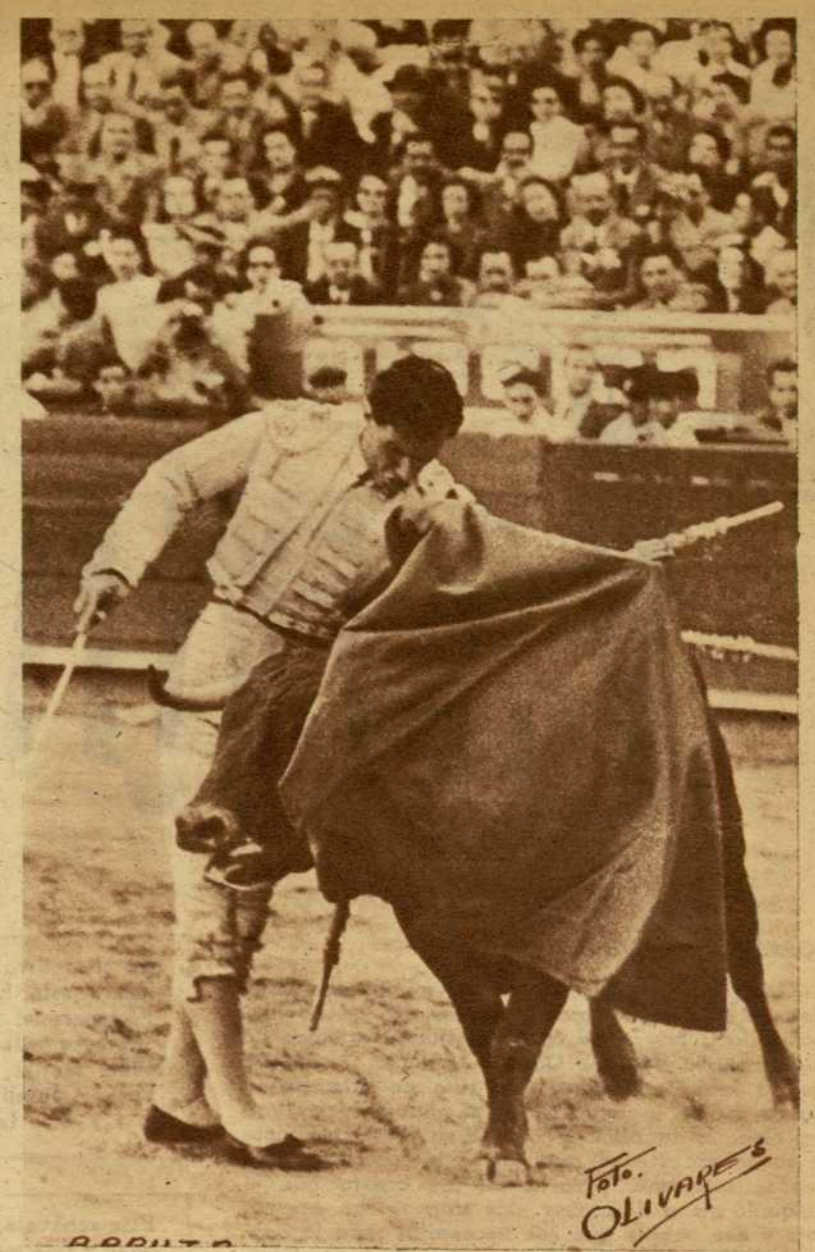


El venezolano Joselito Torres toreando a una becerria, que se volvió muy brava





CARLOS ARRUZA
Foto Mayo

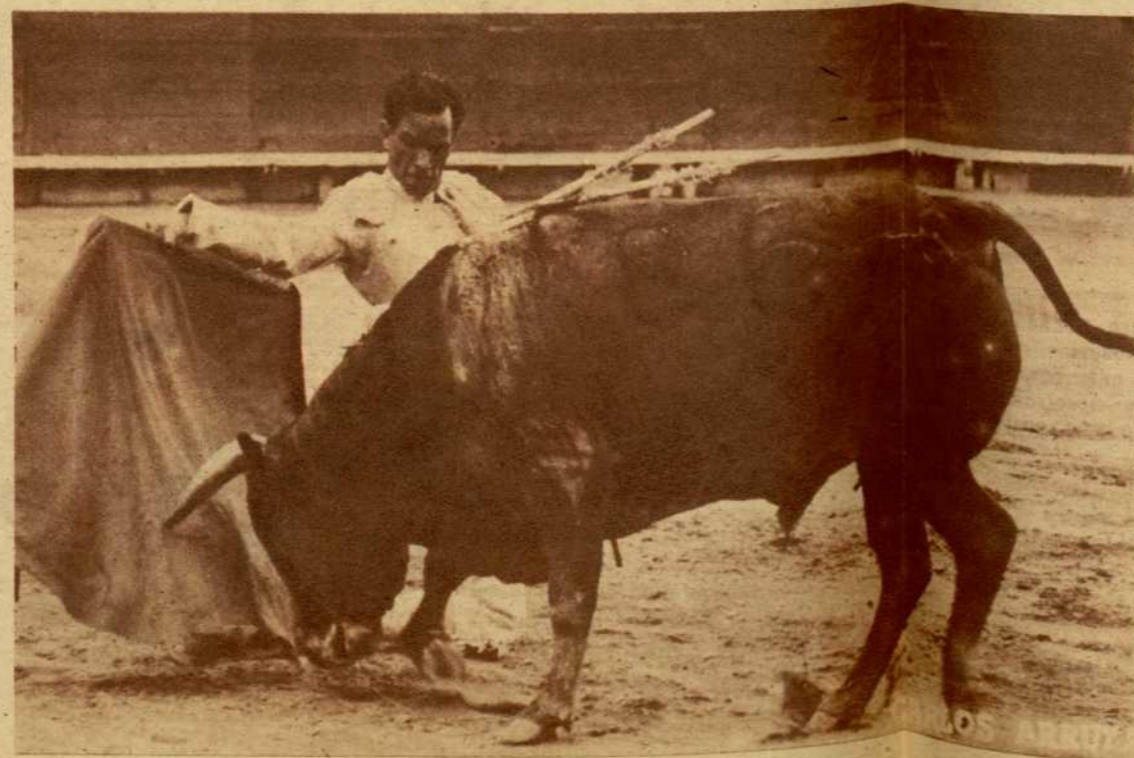
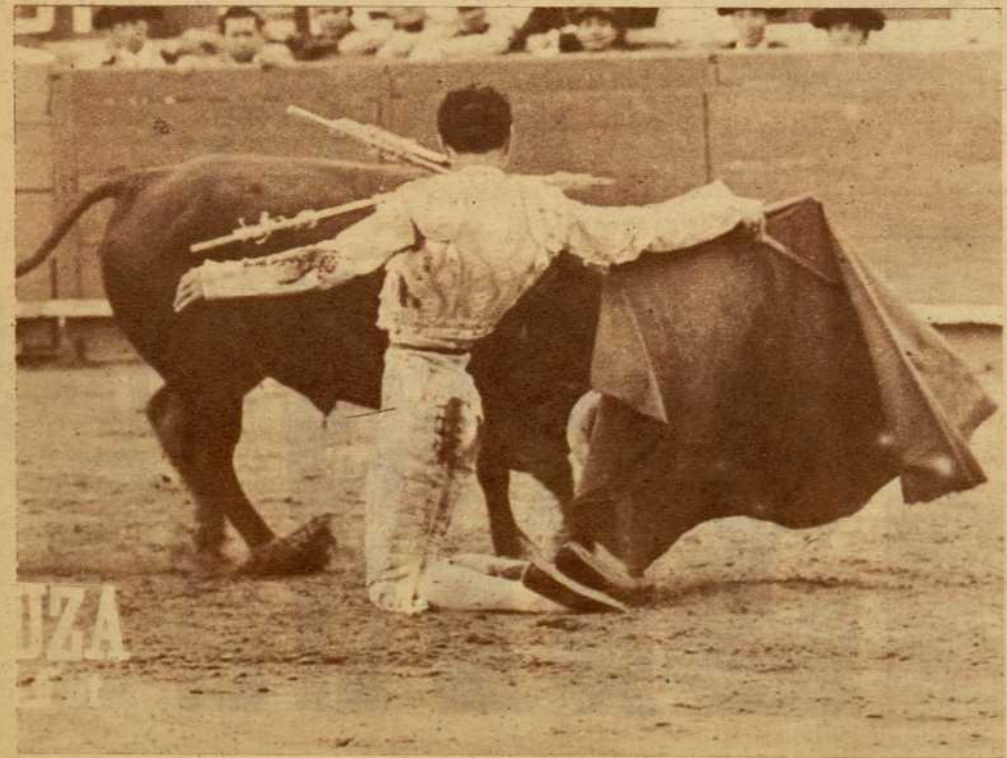
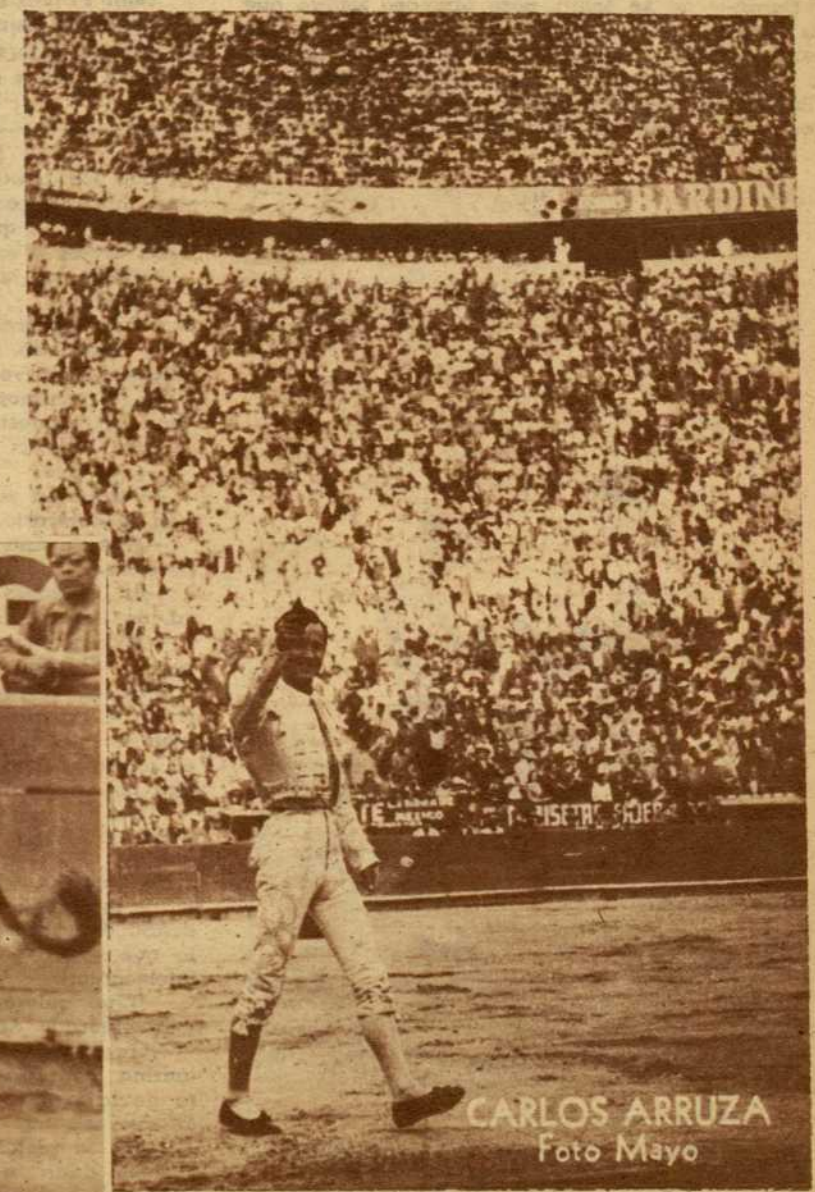


La faena de CARLOS ARRUZA a un toro de Pestejé en la corrida guadalupana

Le concedieron las dos orejas y el rabo. El "ciclón" toreó tres corridas en la capital, cortando seis orejas y dos rabos

Arruza, en su formidable campaña, toreó en total veintisiete corridas y ganó seis trofeos, entre ellos el de triunfador de la temporada

ARRUZA comenzará a torear en España a mediados de junio



(Reportaje fotográfico de una faena inmensa)

LOS APODERADOS

«En el toreo, el único que manda es el torero!», dice Antonio Posada

«Las mujeres --añade-- son las culpables de que la Fiesta haya decaído tanto»

Para él, las grandes figuras de todas las épocas fueron JOSELITO, BELMONTE y DOMINGO ORTEGA



¿CACIQUISMO TAURINO?

Aquel que fué famoso torero, y que con Pepe Belmonte formó la pareja de los «Niños Sevillanos», lleva hoy a su cargo el rumbo artístico de Juan Posada, Manolo Cano y Antonio Durán. De que a Juan le ha dado ya ruta de primerísima figura, nadie lo duda, pues el chaval bien claro ha dicho a la afición cuál es su clase, su casta y su solera. No sé qué suerte le reservarán los ruedos este año, pero a mí me consta que el chiquillo va a desplegar «los trapos» con ese coraje y ese temple que son necesarios para la conquista de los triunfos. De los otro dos —de Cano y Durán— no sé tanto, pero tampoco ignoro que les rebrille la mirada cuando se habla de orejas, patas y rabos... ¡Que el Señor haga para los tres la fortuna y los lleve a sus tardes toreras esas glorias colmadas de ovaciones! Y como lo que aquí digo lo dije en la intimidad de una tertulia.

En el archivo de Antonio Posada figura este histórico documento. Pertenece al año 1920, y en él aparecen: «Josele», Ignacio Sánchez Mejías, Almendro, Curro Posada, Joselito, Paco Bota y Rafael Posada

Este «chaval», que con tanta naturalidad y arte maneja la muleta, es Antonio Posada en su época de becerrista. En el pequeño ya se iniciaba esa escuela torera que tanta fama ha dado y sigue dando a la dinastía de los Posada



Otro interesante documento de la vida torera de Antonio Posada. Aquí está, junto a Rafael Gómez, «el Gallo», cuando éste andaba por los ruedos con sus triunfos y «espantás»

el que fué famoso matador de toros se sonrió al escucharlo y comentó en seguida:

- ¿Así tiene que venir esta temporada: con muchas crejas y muchos rabos!
- ¿Para los tuyos?
- ¡Digo!
- Pues yo creo que esta temporada va a estar muy disputada, y, como consecuencia, muy complicada para vosotros, los apoderados.
- En la parsimonia de Antonio Posada aparece rápida la respuesta:
- No lo creo.
- ¿Por qué?
- Porque en el toreo, a pesar de que otros opinan lo contrario, el que manda es el torero.
- ¿Por encima de compromisos, simpatías e imposiciones?
- Sí... Cuando un torero se «impone» en la Plaza, no importa lo que pase fuera de ella.
- ¿Por qué se habla por ahí entonces del «caciquismo» de algunos?
- No sé ni me interesa llegar a tales chismorreos. Y no me interesa, porque yo, que sé muy bien lo que es el toro, estoy convencido de que el torero, cuando es bueno de verdad, produce una fuerza arrolladora.

¡LA FIESTA HA CAMBIADO MUCHO!

No quiero que las palabras se las lleve el viento, y me quedo un instante con esta frase que acaba de expresar Posada: «Yo, que sé muy bien lo que es el toro...» Frase que me presta nuevo interrogatorio.

- ¿Qué quieres decirme con eso de que estás muy enterado de la Fiesta?
- Que hay que permanecer lejos de la tramoya taurina, porque el que se meta en ella vivirá fuera de la realidad... Yo, únicamente me preocupo de que mis toreros estén en forma.
- ¿Es la mejor táctica para triunfar?
- Sin duda alguna. Eso pensaba antes, como torero, y eso pienso ahora, como apoderado.
- ¿Siempre ha sido así? ¿Siempre ha existido esa tramoya?



«Los toros eran antes de más peso y edad»... Y con unos pitones, añadíamos nosotros, que daban miedo... Pero, por lo visto, para Posada no eran tan terribles como para nosotros... Aquí está entrando por derecho y a gusto

—Siempre, pero ahora más que nunca. ¡Y es que la Fiesta ha cambiado mucho!

- ¿Para empeorar o mejorar?
- Para lo primero.

¡YA NO EXISTE AFICION!

- ¿Por qué ha empeorado la Fiesta, Antonio?
- ¡Porque Dios lo ha querido!

—Un poquito de formalidad y al grano... ¿No es ahora cuando más Plazas hay? ¿No es hoy cuando se cuentan por millares los asistentes a las corridas?

Posada sonríe y responde:

—Eso no dice nada.

—Sí... Dice, a juicio de los profanos, que la Fiesta ha experimentado un auge extraordinario.

—¿Quieres que te diga cómo está la Fiesta?

—Dilo de una vez.

—Pues... ¡como un espectáculo donde va la gente sin saber a dónde va!

—¿Sin afición?

—Tú lo has dicho... ¡Sin afición, sí! Hoy, las Plazas se llenan de un público que, si es verdad que se cuenta por millares, no sabe admirar lo que de cierto existe en el arte de torear, y que, al mismo tiempo, exige al torero más de la cuenta: más de lo que en realidad está establecido en los cánones taurinos.

—¿Tiene razón!

—Y entonces, sí... Ya el torero deshecho, fatigado y enloquecido por la terrible faena que acaba de hacer, es cuando puede ver a una muchedumbre que lo ovaciona, que lo aclama.

—Concretando: que ya a los toros no va la verdadera afición.

—Aficionados de verdad, de los que saben y entienden, yo calculo que irán a cada corrida, en Madrid, por ejemplo, unos quinientos...

—¡Muy poquitos!

—Que son, precisamente, los que ves callados, silenciosos, casi asustados entre los que gritan, vociferan y se exaltan a cada momento sin saber por qué.

—¿A qué crees tú que obedece la decadencia de la Fiesta?

—¡A las mujeres! ¡Se han metido en las Plazas y lo han echado todo a perder.

—¡Hombrel!

—¡Nada, nada...! Las mujeres, sí, que allí donde van todo lo cambian y descomponen.

—¡Hombrel...!

LOS TIEMPOS DIFÍCILES DEL TOREO ERAN LOS DE AYER

Aunque siempre es molesto volver la vista atrás, quiero que Antonio Posada me acompañe a las épocas pasadas.

—En vosotros, en los Posada, vive una dinastía taurina...

—Un poco trágica...

—Pero llena de gloria.

—Sí... El último descendiente es Juan, que, si Dios quiere, será de los mejores.

—También antes los hubo como él.

—Faustino, Curro, Pepe... Faustino, que quienes le conocieron decían que era un fenómeno, murió el año 1907 en la plaza de Sanlúcar de Barrameda... Luego le tocó a Curro, que falleció de muerte natural. Después, a consecuencia de una cogida, sucumbió Pepe... De los cinco hermanos toreros que fuimos quedamos Rafael y yo...

—¿Cuándo comenzaste tú?

—A los doce años. Empecé con Pepito Belmonte.

—¿Días trunfales?

—Pues sí...

—Pero peor época que ésta.

—Mucho peor... ¡Eran tiempos muy duros, muy penosos! ¡Resultaba más difícil torear!

—¿Por qué?

—Pues porque el toro era de más edad y peso y apretaba mucho... Yo creo que aquella época ha sido la más complicada para el toreo.

EL TURISMO TAMBIÉN HACE LO SUYO

—Pero en aquel tiempo existieron cosas muy buenas.

—Indudablemente. La afición le premiaba mejor, y un torero era como un símbolo de hombría.

¡Torear entonces, pisar la plaza en aquellos días daba la sensación de que entrabas en un santuario, donde el público acudía para adorar a alguien! Hoy pasó toda esa devoción, y para los espectadores el torero es un deportista más...

—¿Ya no tiene el respeto que merecía entonces?

—No...

—¿Ni siquiera como atractivo turístico?

Antonio Posada cree irónica mi pregunta y se enfada:

—No digas eso, por favor... ¡No me lo digas!

—¿Te molesta?

—Me disgusta. ¿Sabes por qué?

—No lo imagino.



—Porque el turismo también llena las Plazas y tiene un poquitín la culpa de que la Fiesta brava haya degenerado tanto.

Antonio Posada dice verdades tan grandes como templos.

LOS «MEJORES» DE LOS MEJORES

—¿Estás preparado?

—¿Para qué?

—Para «aguantarme» la más atrevida pregunta.

—Te contestaré siempre la verdad.

—Pues retrocedamos unos años con nuestros recuerdos, y al pan, pan, y al vino, vino...

—¿Qué es?

—¿Quiénes, a tu juicio, han sido los mejores toreros de entonces?

—Querrás decir los mejores toreros de todas las épocas.

—Eso precisamente.

—Sin vacilaciones, te lo voy a decir. Para mí, las figuras más grandes, las que todavía no hallaron rival, han sido éstas: Joselito, Belmonte y Domingo Ortega.

—¿Las tres con igual categoría?

—No... Primero, Joselito, que fue el Único; luego, Belmonte, y después, Ortega.

—¿Por qué la grandeza taurina en ellos?

—Porque poseyeron las tres gracias toreras, esas tres magias que son necesarias para llegar a ser «fenómeno»: la valentía, el arte y el dominio.

—¿Después de ellos?

—Unos mejores y otros peores.

—De las figuras de hoy, ¿qué me dices?

—Eso... Unos mejores y otros peores...

¡DE MADRID, AL CIELO!

—¿Cómo ves la temporada actual para Juan?

—Buena.

—¿Va a torear mucho?

Juanito Posada, Antonio Posada, Manolo Rivas, representante del famoso novillero, y Florencio García, apoderado de Manolo Cano, cambian impresiones sobre una novillada próxima a celebrarse... No importa para la reunión lo desapacible del tiempo; lo interesante es que cuando tenga lugar la corrida el sol resplandezca para gala de la Fiesta.

—Si hay suerte, sí.

—¿Muchos contratos ya firmados?

—Sobre esta cuestión no me interesa decir nada. Los apoderados debemos ser prudentes. Y, además, eso quien tiene que decirlo es el torero.

—¿Tomará pronto la alternativa?

—Pronto.

—¿Fecha exacta o aproximada?

—Seguramente para la Feria de San Isidro.

—¿Plaza?

—La de Madrid.

—¿Por qué no se la has hecho tomar en Sevilla?

—¿Te lo digo?

—Eso quiero.

—Ahí va y enorgulécete... Aunque queremos mucho a Sevilla, Madrid es la «Plaza más grande que existe en el mundo...» Será aquí, en la Monumental de las Ventas, donde el torero que quiera gloria ha de confirmarse. Y como Juan quiere esa gloria, y yo se la deseo de todo corazón, en Madrid tomará la alternativa. ¿Está claro?

—Me Madrid... al cielo, ¿no?

—¡Claro!

—¡Choca esos cinco!

En el apretón de manos va la despedida: una despedida que deja de nuevo a Antonio Posada dedicado a resolver los problemas propios de su oficio, que así, por fuera, parece mucho más fácil de lo que es en realidad.

PEPE MONTERA



Antonio Posada se desvía un poco de la charla para atender una llamada telefónica. «No puedo ponerme ahora al aparato —dice— porque me interese a mucho hablar para EL RUEDO...

Una fotografía de Antonio Posada cuando el que ahora es apoderado vestía el traje de luces..



“LAGARTIJO” se llevó a la tumba un décimo de lotería con el número 19

Diez días después de la muerte del «Califa» tocó el «gordo» en ese número



Este anciano de rostro simpático es Manuel Franco Sánchez, que fue cochero de «Lagartijo el Grande».



«El Finito» conversa con «José Luis de Córdoba» sobre los interesantes temas del reportaje. Y se retrata con la gorra puesta, pues aun dice que —con setenta y cuatro años— le gusta presumir de joven...

“Cuando fué exhumado el cadáver, yo le saqué el décimo del bolsillo interior de la americana”

Lo que nos dice Manuel Franco, “El Finito” cochero que fué al servicio de Rafael Molina Sánchez

TENGO ante mí la figura menuda, nerviosa, ágil y simpática de Manuel Franco Sánchez, cordobés él, chapado a la antigua, que lleva maravillosamente sus setenta y cuatro años cumplidos y que me relata, como si en realidad los hechos hubiesen acaecido ayer mismo, curiosos detalles de los últimos años de la vida de Rafael Molina Sánchez, «Lagartijo el Grande», a cuyo servicio estuvo, como cochero, desde el año anterior de la retirada del «Califa» hasta su muerte. «El Finito» le apodaban entonces a Manuel Franco, cuya figura se hizo popular en aquella época. Gusto a nuestro hombre recordar sus tiempos, y me asegura que es para él una gran satisfacción el responder a mis preguntas, cosa que hace con flema y parsimonia muy cordobesas, y con una expresión gráfica que le hace ser escuchado con agrado, no sólo por el interés de cuanto narra, sino por la amabilidad con que lo dice.

—¿Cómo fué—le pregunto—el «colocarse» usted en casa de «Lagartijo»?

—Yo era, desde pequeño—contesta «El Finito», muy aficionado a los toros y a los caballos. Intenté ser torero, y hasta llegué a vestir en Córdoba el traje de luces. Pero tenía un gran defecto para ser matador: era zurdo. Y sólo con las banderillas podía defenderme. Abandoné la idea y seguí como cochero en varias casas particulares. Y al producirse la vacante en casa de Rafael Molina, solicité, y me fué concedida, la plaza. ¡Figúrese mi gran satisfacción! Satisfacción por partida doble: por ejercer mi oficio y por estar junto al genial torero a quien tanto admiraba.

—¿Se encontraba, pues, Rafael en activo?

—Desde luego. Eran aquellos sus últimos años de torero. Al año siguiente se retiró. Pero ¡cuántas veces le llevé en el coche a la estación para tomar el tren con rumbo a las ciudades en que había de actuar!

—¿Y cuál era en Córdoba la vida de «Lagartijo»?

—Vida sencilla, en absoluto. Salía por las tardes a tomar café con los amigos, casi siempre a «La Perla». Casi todos los días íbamos al campo, a sus fincas «Córdoba la Vieja» y «Rabanales». Le placía a Rafael cruzar en el coche por entre los toros en la primera de dichas fincas. ¡Y no crea usted que yo no sentía mi poquito de reparo!

LA MANOLA DE RAFAEL ¡Y AQUELLAS DOS JACAS ALAZANAS...!

—¿Qué clase de coche tenía Rafael?

—Tenía dos; pero el que casi siempre «enganchábamos» era una manola encarnada. Por cierto que le regularon últimamente dos jacas que eran dos centellas. Recuerdo que ambas eran iguáles, alazanas, caretas y cuatralbas, de tres a tres años y medio. Dos magníficos ejemplares que yo domé a mi gusto y que, más tarde, «Lagartijo» regaló a su sobrino «Torero», a quien yo también serví después. Aquellas dos jacas se llamaban «La Fraga» y «La Serrana».

un cigarro. El liaba otro. Encendíamos, y en marcha. Yo le oí decir, bromeando, a sus amigos: «Tengo un cochero que de presencia no vale dos perras gordas; pero voy con él más a gusto que con nadie...»

UNA ANECDOTA Y UNA «LAGARTIJADA».

—¿Recuerda usted alguna anécdota que le haya ocurrido con «Lagartijo»?

—Voy a contarle una con cuyo recuerdo ahora me río. Entonces lo tomé muy en serio. Verá. Estábamos en «Córdoba la Vieja». El «amo»—como nosotros llamábamos a Rafael—me mandó que trajera una carga de agua de un vilón al que solían bajar a beber los toros. No pude negarme y me dispuse a cumplir el encargo, aunque no de muy buena gana, porque nunca me las di de valiente. Cargué cuatro cántaros en una burra y puse rumbo a la fuente. Cuando estaba llenando los cántaros se presentaron sin previo aviso dos sedientos «pupilos». Eran dos mozos con «toda la barba» y «todos los pitones». ¡No quiera usted saber lo que a mí me entró por el cuerpo! Dejé allí la burra bebiendo olímpicamente y emprendí la huida con tal «empuje», que al agarrarme a la tapiz del ce-

Habla con entusiasmo Manuel Franco Sánchez. Con entusiasmo de verdadero aficionado a los caballos. Y, para más hacerme ver lo claro de sus recuerdos, agrega:

—Cuando yo domaba aquellas jacas en «Córdoba la Vieja», como los animales tenían tanto genio, «Lagartijo» me decía: «No lograrás nada, Manuel; todo será inútil, por mucho que te esfuerces.» Y yo le respondía: «Y usted, ¿qué hace cuando le sale un toro marrajo? Lo trastea y lo «trabaja» hasta ver si logra domarlo, ¿verdad? Pues eso mismo trato yo de hacer con las jacas.» «Lagartijo» se sonrió de mi coptestación.

—¿Tenía para usted el «Califa» muchas atenciones?

—Muchas, sí, señor. Siempre que iba a subir al coche se detenía y, sacando la petaca, me ofrecía



Cuando abandonó el oficio de cochero, Manuel Franco se metió a industrial. En la foto le vemos junto al puesto de masa frita que mantuvo durante treinta y cinco años en una céntrica plaza cordobesa.



«El Finito» en la época en que entró al servicio de «Lagartijo»

rado para saltarla se desprendieron varios ladrillos, y revuelto con ellos yo caí al suelo, mientras «Lagartijo», desde la puerta de la casa, allá arriba, veía a todo trapo viendo la «operación»...

Reímos con Manuel Franco ante el lejano recuerdo de tan morrocotudo susto, y de hecho nos pasamos a otro tema del interrogatorio para inquirir su opinión acerca de aquella tan cantada condición rumbosa de Rafael.

—Sí, señor; el «amo» era de carácter serio, pero simpático, campechano. Y sus «lagartijadas» eran auténticas. Recuerdo una de ellas. Cierta vez que penetré, montado en una yegua, en un café del Gran Capitán. Rompió mesas y servicio... que después abonó religiosamente. ¡Las cosas del «amo»! Además, con las mujeres también debió de tener un gran partido...

UN ATENTADO CONTRA EL «CALIFA»

Esta nueva declaración del «Finito» me tienta a hacerle una nueva pregunta aclaratoria. Es ésta: —¿Conoció, entonces, algunas historias amorosas de Rafael Molina?

—¡Hombre! Algo oí contar a los parientes y amigos de Rafael. Pero lo que pasó un día a «Lagartijo», estando yo a su servicio, creo que no lo ha contado nadie.

—¿Alguna aventura?

—¡Y tantol! ¡Un atentado contra su vida! Escuche usted. Salía Rafael de su casa de la calle Osario, y al llegar a la esquina de la calle Domingo Muñoz le esperaba una dama extranjera que con un revólver hizo sobre el torero varios disparos. El «amo» se salvó milagrosamente. La mujer huyó. Pero los impactos de las balas quedaron allí, sobre la fachada de la casa que hace esquina, precisamente... Lo que no pude yo averiguar es los resentimientos que aquella dama tendría con «Lagartijo» para llegar al atentado.

EL VELATORIO DE «LAGARTIJO» Y EL ENTIERRO INOLVIDABLE

Lo que más fuertemente ha quedado grabado en la memoria de Manuel Franco es la fecha fatal de la muerte del «amo»—1 de agosto de 1900—y los acontecimientos que rodearon aquel suceso histórico. Veamos cómo «El Finito» comienza su relato:

—La misma tarde del día en que murió «Lagartijo» lo trasladamos a la capilla del cementerio de Nuestra Señora de la Salud. Aquella noche le velamos algunos familiares e íntimos y los criados de la casa. Naturalmente, el cementerio estaba cerrado y a nadie se abría sin la autorización de la familia o de la autoridad. Una pareja de guardias

civiles y otra de municipales cuidaban de ello. Pero ya de madrugada se presentaron tres señores altos, gruesos, que llamaron a la puerta y nos explicaron que acababan de llegar en el expreso de Madrid y que querían ver el cadáver. Le contestamos que sin la autorización correspondiente no podíamos abrirles. En vista de ello, y visiblemente afectados, montaron de nuevo en el coche que traían y desaparecieron.

—¿Y usted no llegó a conocer sus nombres?

—No. Pero es que al poco rato regresaron con la debida autorización para entrar. En una maleta de viaje llevaban unos aparatos, según comprobé luego, para hacer la mascarilla al cadáver. Me requirieron para que les ayudase. Yo me quité la chaquetilla corta—prenda que siempre usaba entonces—, puse a «Lagartijo» un paño blanco sobre el traje negro que vestía, para no mancharlo, hice una masilla de escayola y fui colocándola en la cara del «torero». Luego, aquellos señores hicieron lo demás. Una vez obtenida la mascarilla quisieron gratificarme. Yo rehusé. Pero ante la insistencia de ellos hube de aceptar. ¡Y me entregaron un billete de veinte duros, en aquellos tiempos!

—Aquel día se celebraría el entierro...

—Sí. El entierro fué el 2, por la mañana, en San Miguel. Un verdadero acontecimiento. Pero lo inolvidable para mí fué lo que ocurrió en el cementerio al tratar de dar sepultura al cadáver.

Manuel Franco hace una pausa, que deja en suspenso nuestro interés, y prosigue:

—Cuando el clero rezó las últimas oraciones, varios toreros, amigos y criados cogimos a hombros la caja fúnebre para trasladarla a la sepultura. En evitación de aglomeraciones se habían cerrado las puertas del cementerio. Pero cuando el público se dió cuenta de que íbamos a enterrar



Julio Romero de Torres hizo este apunte a pluma de «Lagartijo» en la capilla ardiente

a «Lagartijo», saltó las tapias y aquello fué un verdadero conflicto. ¡Cómo sería la cosa, que tuvimos que volvernos atrás con el cadáver y depositarlo de nuevo en la capilla para que el público desfilara ante él, hasta las cuatro de la tarde en que recibí sepultura! Por cierto que hubo de enterrarse provisionalmente en un lugar distinto a su panteón mientras se efectuaban las obras necesarias para que el ataúd tuviese cabida.

«EL «GORDO», EN EL NUMERO 191

—Yo pasé entonces—continúa hablando Manuel Franco—al servicio de Rafael Bejarano, «Torero». Pero merece la pena que le cuente lo que ocurrió pasados diez días de la muerte de «Lagartijo».

—Pues cuéntelo, si tanto interés tiene...

—¡Que tocó el premio gordo de la lotería en el número 191!

—¿Y qué tiene eso de particular?

—Le explicaré. Rafael Molina jugaba siempre en dicho número; es decir, estaba abonado a él. Aquel día del sorteo, Victoria, la hermana de «Lagartijo», estaba en la puerta de la casa y escuchó el pregón de un vendedor de periódicos: «¡El premio «gordo» en el número 191!» Entró corriendo. Me preguntó si ése era el número que llevaba el «amo». Yo se lo confirmé. Buscamos por todos los rincones, en los trajes de calle... ¡y hasta en los «vestidos» de luca! ¡Nada! El décimo no aparecía. A mí se me ocurrió pensar: «¡A ver si se lo llevó el pobre en el traje negro que le pusimos de mortaja!» ¡Y mire usted por dónde acerté!

CUANDO SE TRASLADARON LOS RESTOS AL PANTEON

Cobra ahora el máximo interés el relato. «El Finito» va contándonos los detalles con toda minuciosidad.

—Ya le dije antes que «Lagartijo» había sido enterrado provisionalmente. Fué necesario un permiso especial de las autoridades eclesiásticas y civiles para sacar el cadáver pocos días después y trasladarlo al panteón. El traslado lo hicimos una tarde, a presencia de las autoridades. Y aprovechamos la ocasión para comprobar si era cierta mi sospecha. En efecto: cuando destaparon el ataúd, yo registré los bolsillos del traje que servía de mortaja al maestro, y en el bolsillo interior de la americana encontré el décimo premiado con el número 19. ¡Qué le parece a usted la casualidad!

«YO LE CORTE LA COLETA AL «TORERITO»

Hecho el relato que antecede, creemos terminado cuanto de interés tenga que decirnos Manuel Franco Sánchez. ¡Pero sí, sí! Ahora es de «Torero» de quien nos habla:

—Con el pobre «Torero» estuve poco tiempo, pues murió tres meses después que su pariente y maestro. Por cierto que al ocurrir el fallecimiento, yo le corté la coleta y la entregué a su esposa.

—¿Y ya no estuvo al servicio de otros toreros?

—Sí, señor. Muerto «Torero», pasé de cochero con el «Patatero», aquel gran subalterno. Y después con Antonio de Dios, «Conejito». Entonces era novillero, y recuerdo que casi todos los domingos toreaba en Córdoba reses del marqués de los Castellones. Yo le llevaba a la plaza en el coche. Otro dato que no se me olvida: ¡Costaba dos pesetas la entrada de sombra y una la de sol! ¡Compare usted tiempos!

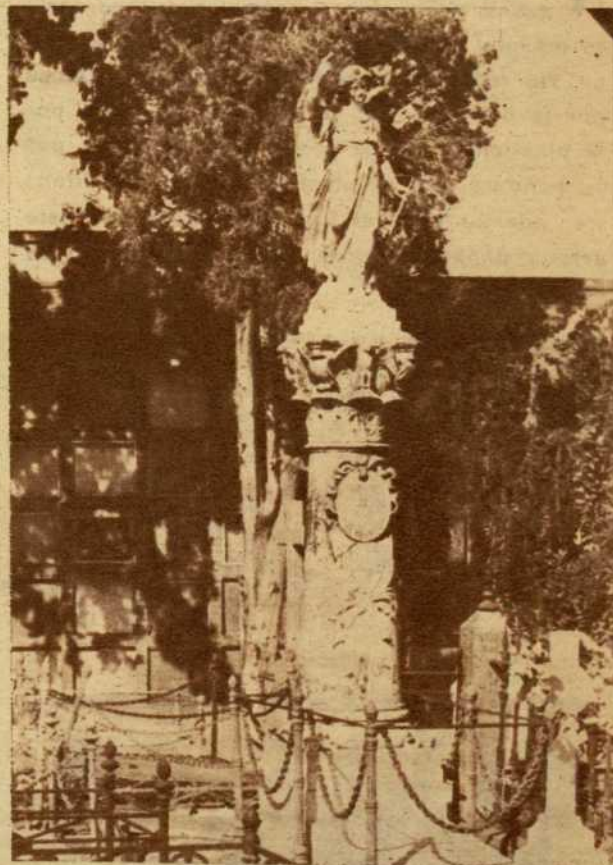
«EL FINITO», METIDO A INDUSTRIAL

Y aquí termina la «vida pública» del «Finito». Poco tiempo más actuó de cochero. Luego se estableció con un puesto de masa frita en la cordobesa plaza de Aladreros. Allí, por espacio de treinta y cinco años, ha estado sirviendo café y churros a sus numerosos parroquianos. Ahora está metido en un negocio más «negro»: un almacén de carbones. Pero vive feliz, rodeado de su familia y de sus amigos, que a diario celebran su inagotable buen humor. Y sigue rindiendo culto a la memoria de los que sirvió y admiró en vida.

—Diga usted—me ruega antes de despedirse—que siempre que visito el cementerio de la Salud rezo unas oraciones ante las tumbas de «Lagartijo» y «Torero».

Pues dicho queda.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Este es el mausoleo en que se conservan los restos de «Lagartijo», en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, de Córdoba. Es obra del insigne escultor cordobés Mateo Inurria

ANTONIO ORDÓÑEZ, el torero

EN BOGOTA

(Del extraordinario triunfo conquistado por Antonio Ordóñez, "el clásico exquisito", da idea la siguiente crónica de una de las mejores plumas bogotanas):



ANTONIO, depurado artífice del toreo rondoneño, expresivo y elegante, realizó ayer una faena de asombro como para recordarla en mármol con letras de oro esculpidas a fuego. No recordamos nada que tenga semejanza por la fluidez de los lances a la verónica, por la plasticidad de los pases con la muleta, por su hondura, por su clasicismo, por su brillantez, por su belleza. La personalidad de este artista andaluz que se agiganta y se depura

cada día más; que se desvive por hacer ese toreo que arrebató y electriza, que enardece y hace vibrar a las muchedumbres; ese toreo puramente suyo, que no se olvida, que no se puede olvidar nunca, está ya claramente definida. Antonio Ordóñez no sigue más escuela que la suya propia. Cuando él torea es como si un éxtasis nos transportara hacia otra cosa, hacia otro mundo... Es el éxtasis del aficionado que paladea el arte en su máxima intensidad...

No perdemos espacio relatando las extraordinarias cosas que hizo a su primero, y que le valieron cortar las dos orejas. Esta faena superior tuvo luego otra que la superó. El momento llegó en el último toro de la tarde. No quiso que los peones lo fijasen. En cuanto le vió salir se fué a él y le instrumentó una serie de verónicas tremendamente profundas, sencillamente maravillosas. La gente se puso de pie para aclamarlo con delirio. Luego tomó la muleta y, plegándola, desafió a su enemigo desde largo, le acometió el bicho y dibujó un natural impresionante. Y otro..., y otros. Pocas veces se ha visto en Caracas entusiasmo semejante. Siguió toreando con un valor y un arte esplendísimos, y las ovaciones se sucedían y ensordecían. Inmenso torero este Antonio Ordóñez, torero elegido y genial que llegará donde quiera llegar...

Una serie de manoleínas mirando al público sacaron de sí a la muchedumbre, y mientras la arena se cubría de sombreros y chaquetas, el diestro se cuadra para matar y, al arrancarse el toro, siguiendo el camino que le señaló su muleta plegada, el estoque fué penetrando lentamente en las propias agujas. El delirio... Mientras la presidencia le concedió las crejas y el rabo, el público, frenético de entusiasmo, se lanzaba al ruedo para cargar a hombros a Antonio Ordóñez y llevarlo así por estas calles empinadas de Caracas hasta su residencia del hotel Potomac, distante más de tres kilómetros de la Plaza de toros."



de las grandes revelaciones

¡Ayer, los ROMERO!

Un afortunado debut ha habido esta tarde en el Circo Agustino. El de Antoñito Ordóñez, cuarto torero de una dinastía cuyo nombre está unido en la historia de la Fiesta al glorioso recuerdo de aquellos famosísimos diestros, dioses mayores de la tauromaquia, nacidos en Ronda la Vieja, y que con su estilo, de raíces hondas, supieron poner al toreo un sello imperecedero: ¡los Romero!

El público de Caracas tenía grandes deseos de ver al nuevo torero rondeño, del que la crónica general nos había hecho un panegirico muy acabado. Viendo como vimos hoy a Antoñito Ordóñez andar delante de los toros, lidiar a los toros, embarcarlos en el capote y muleta y llevarlos toreados con mando, temple y dominio extraordinarios, se concibe que por sus fueros de abolen-go, de valor y de arte, tenga la máxima jerarquía torera.

La finísima calidad de su toreo fué imponiéndose a medida que avanzaba la lidia. Con el capote, la suavidad del rondeño es prodigiosa, y se le ovacionaron calurosamente las verónicas, que es el lance en que se encuentra más a gusto. Así nos explicamos cómo este torero, no por escuela ni enseñanzas, sino por propio valer, se abre paso sin que



¡Hoy, los ORDÓÑEZ!

nadie se lo impida, como lo han hecho siempre los grandes toreros.

Antonio Ordóñez, con alegría de artista inspirado y seguridad y empaque de torero extraordinario, ha dado en las dos faenas de esta tarde todo un curso de toreo recio, hondo y entero. Sublimes los pases bajos, adelantando la piernecita torera. Sublimes los derechazos en redondo, tirando del toro con serenidad graciosa. Sublimes los naturales, en los que el toro iba perfectamente mandado y toreado. Sublimes las manoleínas y dignas del Califa'o. Y para que a las dos imponderables faenas no les faltase nada del preciosismo moderno, la gallardía de unos desplantes y adornos de rodillas, tirando el estoque y la muleta, de espaldas al toro.

Salir triunfante en una prueba como al de hoy —con carte de cuatro orejas, un rabo, vueltas al ruedo, música en las dos faenas y salida triunfal a hombros— es un gran mérito que Ordóñez debe apuntarse en su carrera.

Lo dicho. Un triunfal debut, y Ronda la Vieja que vuelve a adueñarse de la admiración del público.

¡Ayer, los Romero; hoy, los Ordóñez!

(De «El Nacional».)

EN CARACAS



AMONTILLADO
**FINO
COQUINERO**



OSBORNE



LA CORRIDA DE INAUGURACION EN MADRID, SUSPENDIDA

EL CARTEL PUDO PLANTEAR UN GRAVE PROBLEMA EN EL REGLAMENTO

—Porque «Cañitas» es más antiguo que yo en el escalafón. Echamos mano a los libros y consultamos este detalle y el artículo referente a las alternativas. Carlos Vera, «Cañitas», se hizo matador de toros el 26 de octubre de 1941, en Ciudad Juárez (Méjico). En su país se le otorgó Garza, confirmándosele «Armillita» en Méjico, capital, el mismo año. En España, Paquito Casado era su padrino la tar-

ra sentado jurisprudencia la tarde del domingo en la Plaza de las Vent'as? Es hora de que las autoridades pongan sobre el tapete el Reglamento para remozar éste y otros varios aspectos que reclaman actualidad.

- Bueno, «Yoni», ¿y por qué ha tardado seis años en venir a Madrid a confirmar la alternativa?
- Está difícil la Plaza de Madrid. Y para una vez que consigue uno figurar en el cartel, ¡el aqual, que ha acabado con el cuadro, porque originó la suspensión, y encima, he cogido yo un resfriado de miedo.
- ¿Quién le dió la noticia de la suspensión?
- Don Francisco Urquijo.
- ¿Había visto usted los toros de Aleas?
- No.
- La cogieron miedo algunos...
- Pues me han dicho que hay dos o tres con trescientos kilos; pero la corrida, en general, está cómoda de cabeza, que es lo interesante.
- ¿Animado a torearla?
- Animado y entrenado. ¡Tenía mucha ilusión yo ahora!
- ¿Por qué la «huída» del cartel de muchos toreros?
- Porque se conoce que querían torear un festival en una confitería.
- ¿Tan golosos son los toreros que no están incluidos en la clase especial?
- Según parece, les gustan los «merenquitos».
- ¿Por qué?
- Porque se tragan bien.
- Cuestión de paladar.
- Ese lujo está bien para los que puedan elegir; pero para quedarse «sentados»...
- ¿Cuándo le dará el abrazo «Cañitas»?
- En la calle, en cuanto me vea: en la Plaza... cualquiera sabe.
- ¿Qué le hubiera dicho a «Cañitas» a la hora de recibir los trastos?

He aquí el cartel anunciador de la corrida de inauguración con el aviso que advierte: «Suspendida por lluvia»

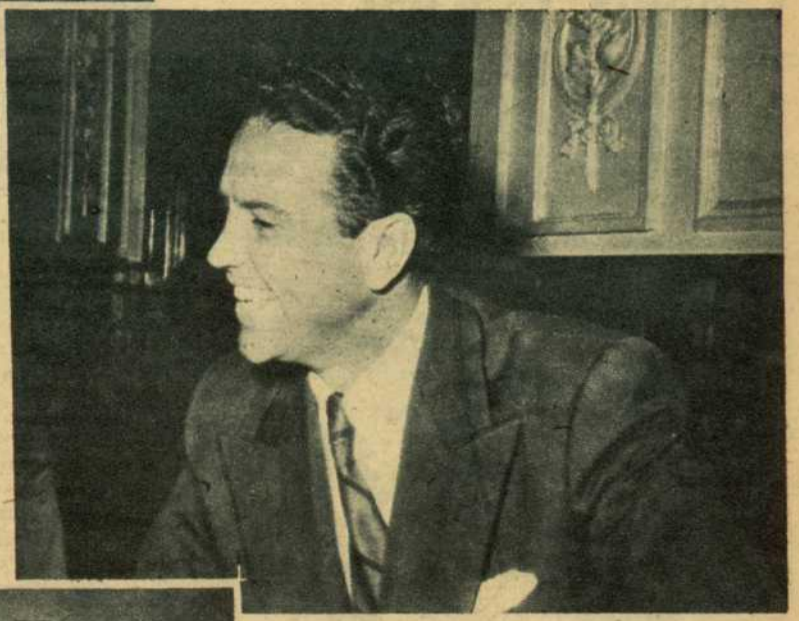
LOS elementos atmosféricos han declarado la guerra a la fiesta de los toros. La «corrida de inauguración», en la que habían de correrse toros de Aleas para «Cañitas», «Yoni» y «Nacional», también fué suspendida. El cartel, confeccionado tras laboriosas gestiones, planteaba un problema no previsto en el ya «viejo» Reglamento taurino.

Vamos a tratarlo en diálogo con el primer torero que aceptó los tan cacareados toros de Aleas: Bonifacio García, «Yoni». Este venía a confirmar la alternativa que recibió en Sevilla el año 46, de manos de «Calesero», diestro mejicano. «Nacional» recibía la borla de doctor. Y «Cañitas», el primero en la terna.

- ¿Qué toros le hubieran correspondido a usted?
- Yo, hasta la mañana del domingo, no sabía exactamente cómo se iba a resolver este lío.
- ¿Quién se lo dijo?
- Se armó una discusión entre los banderilleros. Uno decían que iba yo por delante, y otros, «Cañitas». Como no se entendían, tercié: «Dejadlo ya. El que va el «primero», al fin y al cabo, es quien triunfa.»
- ¿Llegaron a un acuerdo?
- En el preciso momento que nos enterábamos de la suspensión de la corrida.
- Orden de lidia, caso de haberse celebrado.
- Yo mataba el primero y el quinto, «Nacional», el segundo y el sexto, y «Cañitas», el tercero y el cuarto, seguidos.
- ¿Por qué?

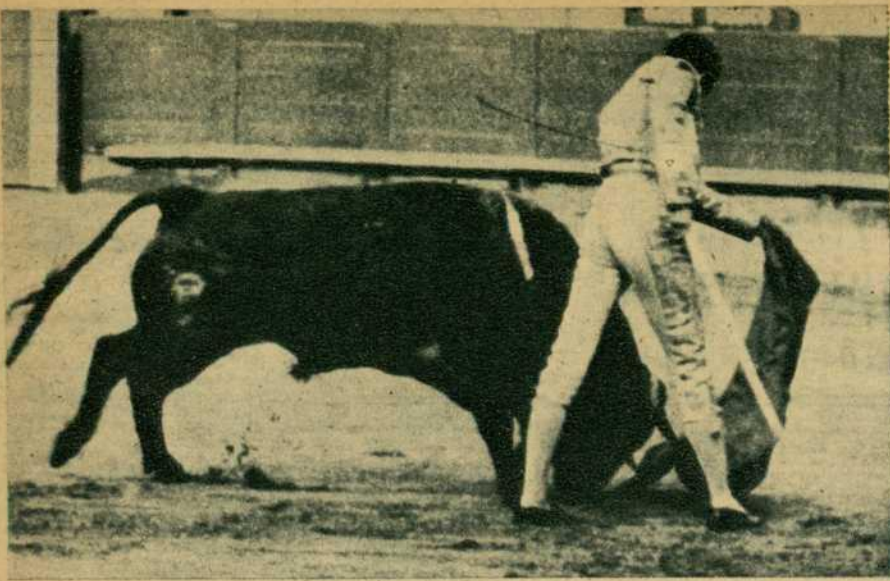


de del 10 de septiembre de 1944. —Y si «Cañitas» —le digo ahora a «Yoni»— hubiera recibido la alternativa posteriormente a usted, ¿qué hubiera pasado? —Vamos a consultar el Reglamento, porque esto no tiene precedente. El Reglamento dedica el artículo 99 a las alternativas. Pero no prevé nada de esto. Sólo puntualiza el orden de lidia cuando un matador recibe la alternativa, sin más complicaciones. O sea que mata el primer toro y el último. Aquí queda sin respuesta este caso, que, como otros, se plantearán tarde o temprano. ¿Qué hubie-

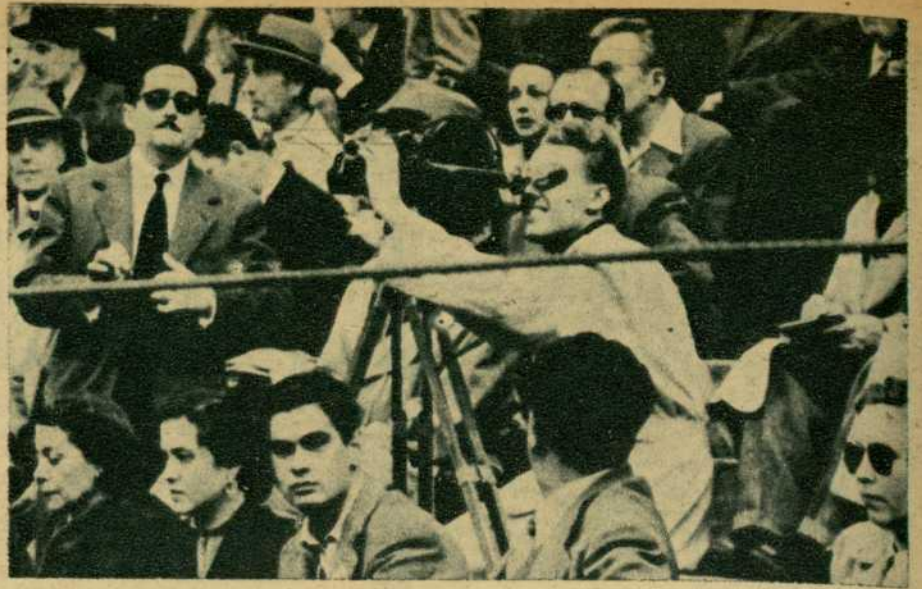


- Depende de dónde se hubiera quedado el toro en aquel momento. Desde luego que, si se da la corrida, hubiera sido la tarde de los abrazos.
- ¿Muchos abrazos?
- Abrazo al confirmarme la alternativa. Abrazo a «Nacional» al recibirla. Abrazo al devolverle yo los trastos. Otro de «Nacional»... ¡Y con lo cariñoso que está ahora «Cañitas»! Hubiéramos necesitado un maestro de ceremonias.
- ¿Proyectos?
- A disposición de las Empresas.
- ¿Realidades?
- He firmado la de Talavera.
- Suerte...

Cinco fotos más en película (Fotos Cano)



Un pase de pecho de «Parrita»



Los turistas no pierden ripio. Ven la corrida, manejan la cámara tomavistas y opinan y todo

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO DE RESURRECCION Y DEL LUNES DE PASCUA EN BARCELONA

El domingo «Parrita», Martorell y Julio Aparicio lidiaron cuatro toros de don Marcelino Rodríguez y dos de Benítez Cubero

Julio Aparicio cortó la oreja del sexto

El lunes hubo ocho toros: cuatro de Benítez Cubero y cuatro de don Antonio Pérez, de San Fernando, para Manolo González, Martorell, «Litri» y Manolo Vázquez

Martorell, «Litri» y Manolo Vázquez cortan orejas

CORRIDA PASCUAL

DOS grandes corridas de toros organizó don Pedro Balañá para ser celebradas el domingo y el lunes de la Pascua de Resurrección, la primera, con los diestros «Parrita», Martorell y Julio Aparicio, encargados de dar cuenta de cuatro toros de don Marcelino Rodríguez, y dos (tercero y quinto) de Benítez Cubero. En conjunto, pelearon bien con los caballos —mejor los de don Marceliano—; pero llegaron agotados al final, tres de ellos por los excesos de los

picadores. El tercero, de Benítez, como he dicho, originó protestas por su falta de peso e hizo una lidia francamente nula.

«Parrita» estuvo bien con el primero, al que además toreó de capa magistralmente, y el mucho aplomo del cuarto le obligó a torearlo por la cara. Con el estoque tuvo poco acierto en esta ocasión.

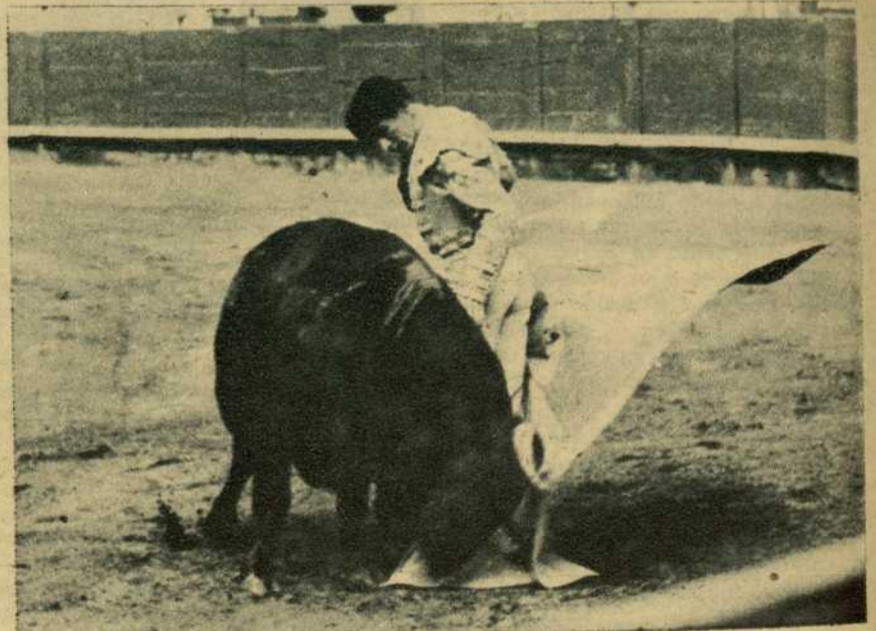
Martorell dejó satisfecho al público con su primera faena y provocó con la segunda el entusiasmo del mismo a fuerza de obligar a la res, muy remolona, para torearla al natural, con la derecha, en el terreno que suele hacerlo el diestro cordobés. Se

Un remate con la capa de Martorell



Julio Aparicio en una chicuelina

Las cuadrillas han hecho el pase el día 14



le ovacionó con calor y se llenó el tendido de una alegría que estaba haciendo falta. Una estocada algo tendenciosa y un descabello pusieron el finiquito a dicha labor, premiada con una gran ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo. Aparicio cayó al correr el bicho tercero, y éste le tiró un derrote que le rompió la talegulla. Era el bicho protestado, cuya papeleta resolvió el madrileño, con la muleta, dando unos latigazos de consumado maestro y adjudicando un pinchazo y una estocada superior. Y al sexto le hizo una gran faena, a base de pases naturales con la mano derecha, en varias series, todas ligadas, y con el sentido del mando que es en él peculiar. Dicha labor, limpia y de hondura artística, fue ovacionada incesantemente, ovación que subió de grado al morir el toro de una estocada superior, que se premió con la concesión de la oreja. El tiempo fue desapacible y molestó el viento a los lidiadores.



El que fué gran portero internacional, Ricardo Zamora, en una barrera

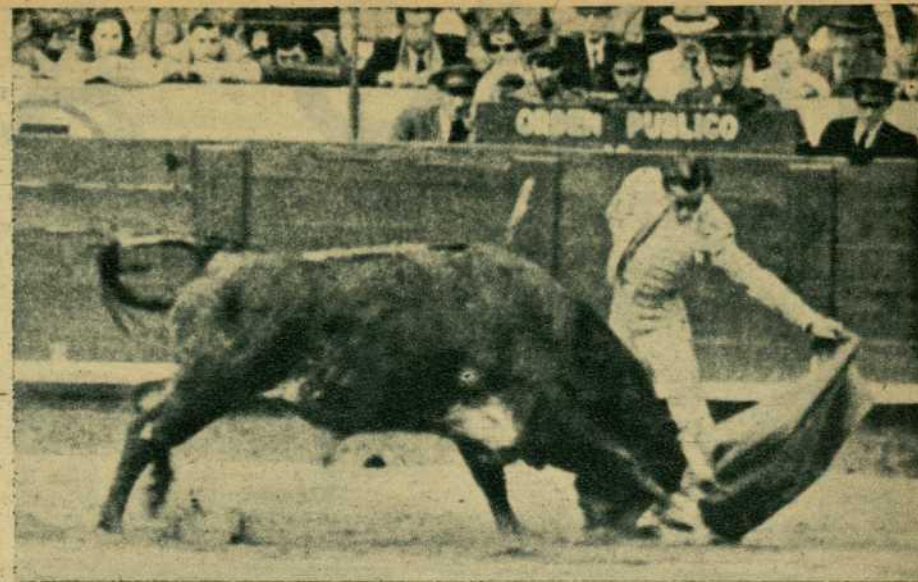
SOLEMNIDAD

ESTE título es el que cuadra a la gran corrida que presenciamos el lunes de la Pascua de Resurrección; media hora antes de empezar la misma ofrecía desusada y brillante animación la gran avenida de José Antonio Primo de Rivera, que es en la Ciudad Condal un día de toros lo que la sin par calle de Alcalá en Madrid; en la Plaza Monumental, un lleno a reventar; actuaron Manolo González, Martorell, 'Litri' y Manolo Vázquez, y se lidiaron cuatro toros de Benítez Cubero (los cuatro primeros) y otros tantos de don Antonio Pérez, de San Fernando. Los de Benítez cumplieron aceptablemente, como aceptable fué su presentación, y los "Apés", de más volumen, dieron un juego desigual, pues el quinto, bravo con los caballos, se quedó con viaje muy corto al final; el sexto y el séptimo salieron sueltos y llegaron apagados a la muleta, y el octavo fué noble en todos los tercios.

Manolo González fué ovacionado con capa y muleta al entendiérselas con el primero de la tarde, y la media estocada caída que dejó enfió algo al público. El quinto cortaba el viaje y se quedaba en el centro de la suerte en el momento de la reunión. No hubo, pues, lucimiento, y Manolo resolvió el expediente con media estocada perpendicular y un descabello a la primera.

Nombre es el de Martorell que suscita encendidos elogios y apasionados comentarios, y en esta ocasión volvió a triunfar, porque venció a fuerza de valentía las dificultades que le salieron al paso durante la lidia.

Con capa y muleta, en el segundo de la tarde, hizo que la Plaza toda fuese un clamor de entusiasmo por el terreno que pisó, y la emoción que produjo, no sin que resultara cogido al hacer el primer quite. Metió una estocada superior y le concedieron las dos orejas. Al pasar de muleta al



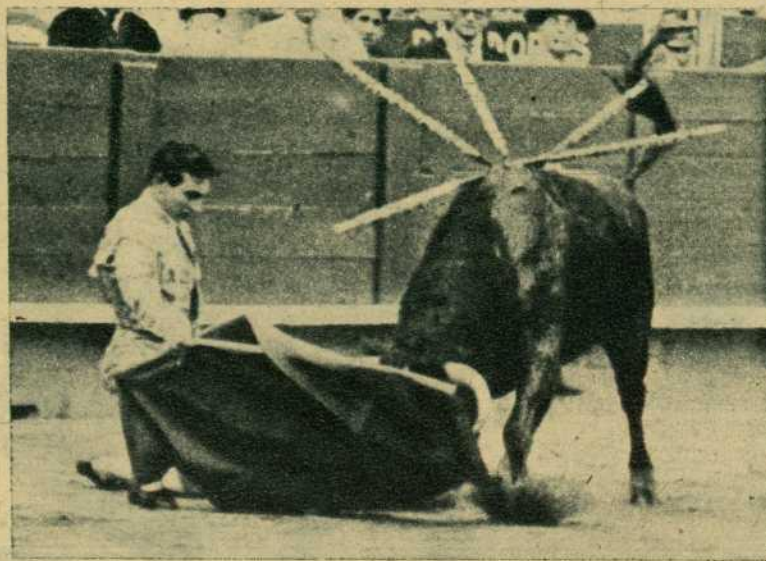
Un natural de Manolo González al primero

sexto, que frenaba su embestida, corta de suyo, emocionó todavía más en su empeño de hacer faena, que era imposible, y por aguantar y no enmendarse al intentar un pase natural, sufrió un puntazo en la región supra-hioidea y la rotura de un diente; metió otra estocada muy buena, que bastó, y fué ovacionado, tanto al dirigirse a la enfermería como al salir poco después. En un quite con lances al costado, en el toro tercero, puso al público de pie.

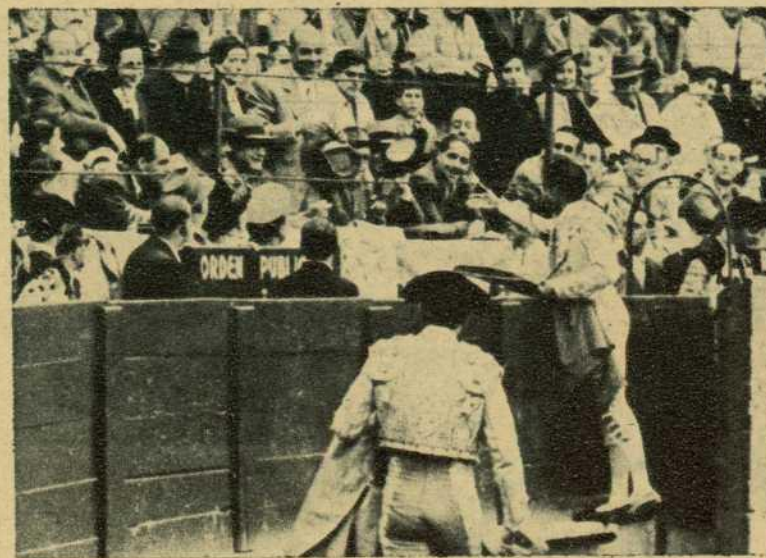
Con dicho toro tercero, nobilísimo, hizo 'Litri' una faena que alborotó a las masas, sobre todo al dar una serie de giraldivas mirando a los espectadores. Agarró una excelente estocada, descabelló a la primera y le concedieron las dos orejas. Con el séptimo no había faena posible por lo agotado que llegó a la muleta; pero después de portar vanamente un buen rato con él, pudo llevarlo a los medios, y se las arregló de manera que dió unas cuantas giraldivas mirando al tendido, se arrojó, tiró los trastos, etc., etc. Un pinchazo y una estocada ida acabaron con la res, y 'Litri' fué muy aplaudido.

Manolo Vázquez estuvo muy bien con el cuarto, pero sin absoluta brillantez, a causa del viento y del aplomo del toro. Metiendo una estocada superior, que mató sin puntilla, y fué ovacionado. Y con el octavo..., con el octavo hizo una faena de maravilla, después de haber toreado de capa magníficamente. Su labor de muleta, con la que toreó al natural, citando de frente, produjo un entusiasmo delirante; toda ella fué genial, de la más exquisita pureza, y cuando, tras un pinchazo superior, recetó otra estocada como la de antes, la ovación fué trepidante e interminable, mientras al joven diestro le daban a hombros dos vueltas al ruedo, llevando en sus manos las dos orejas del toro. Terminó, pues, la corrida con un triunfo rotundo y resonante, de los que se recuerdan.

DON VENTURA



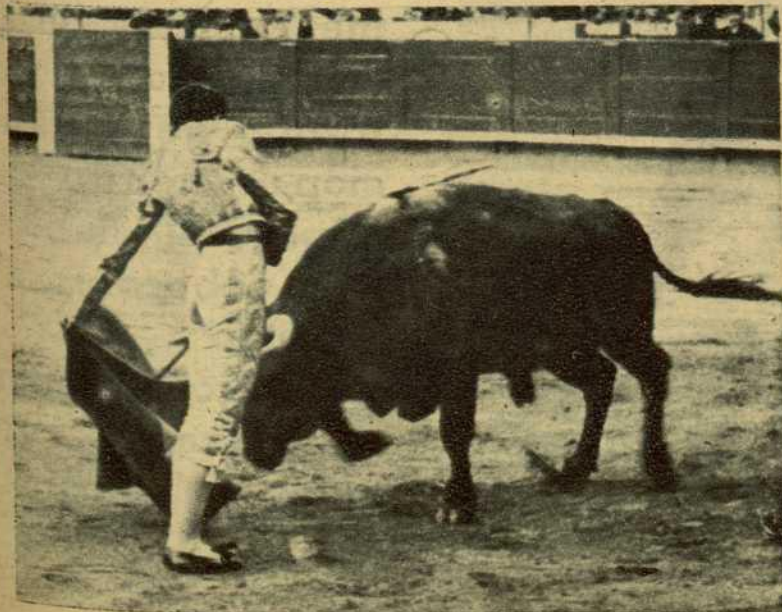
Martorell doblándose con el segundo



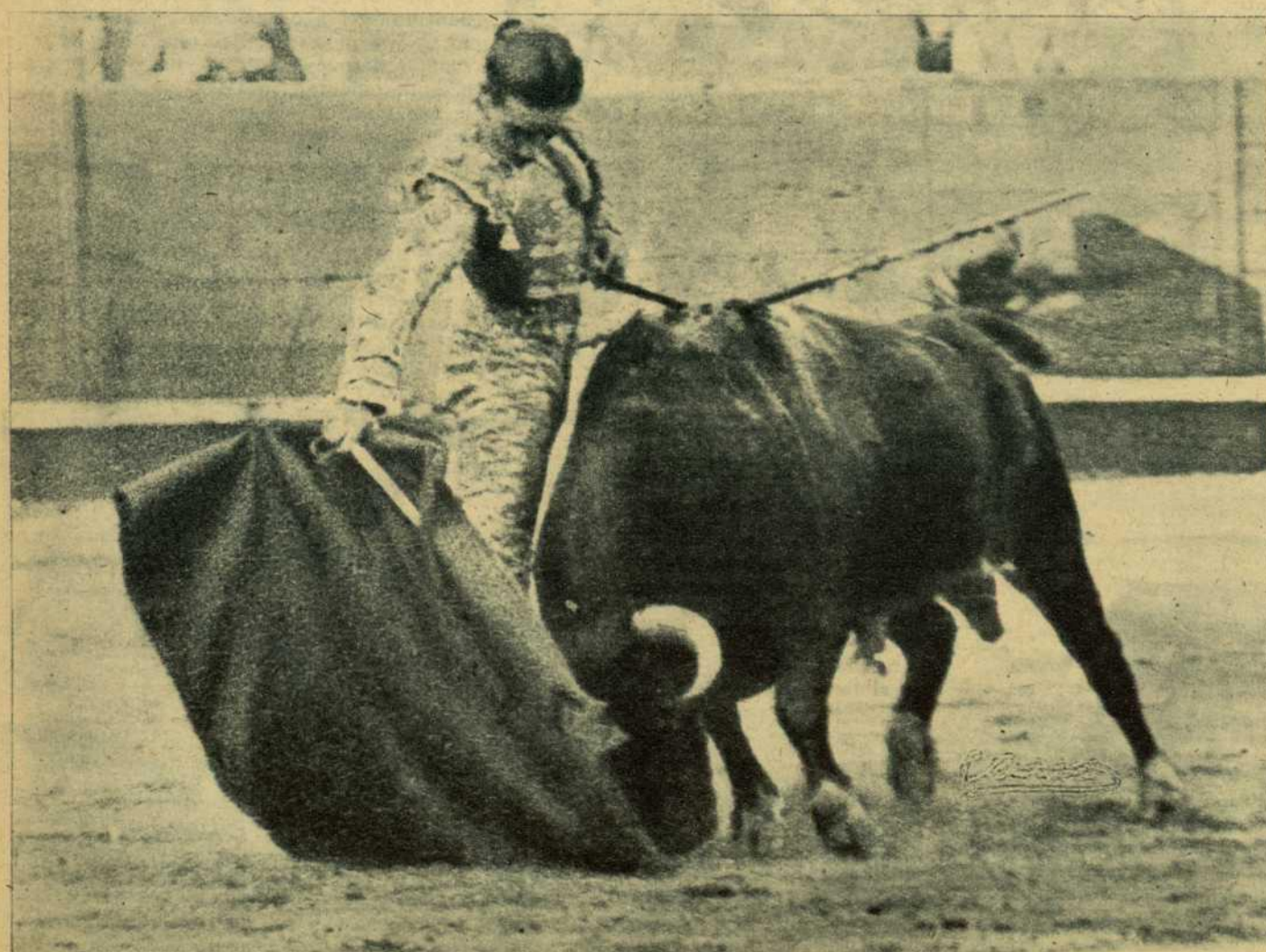
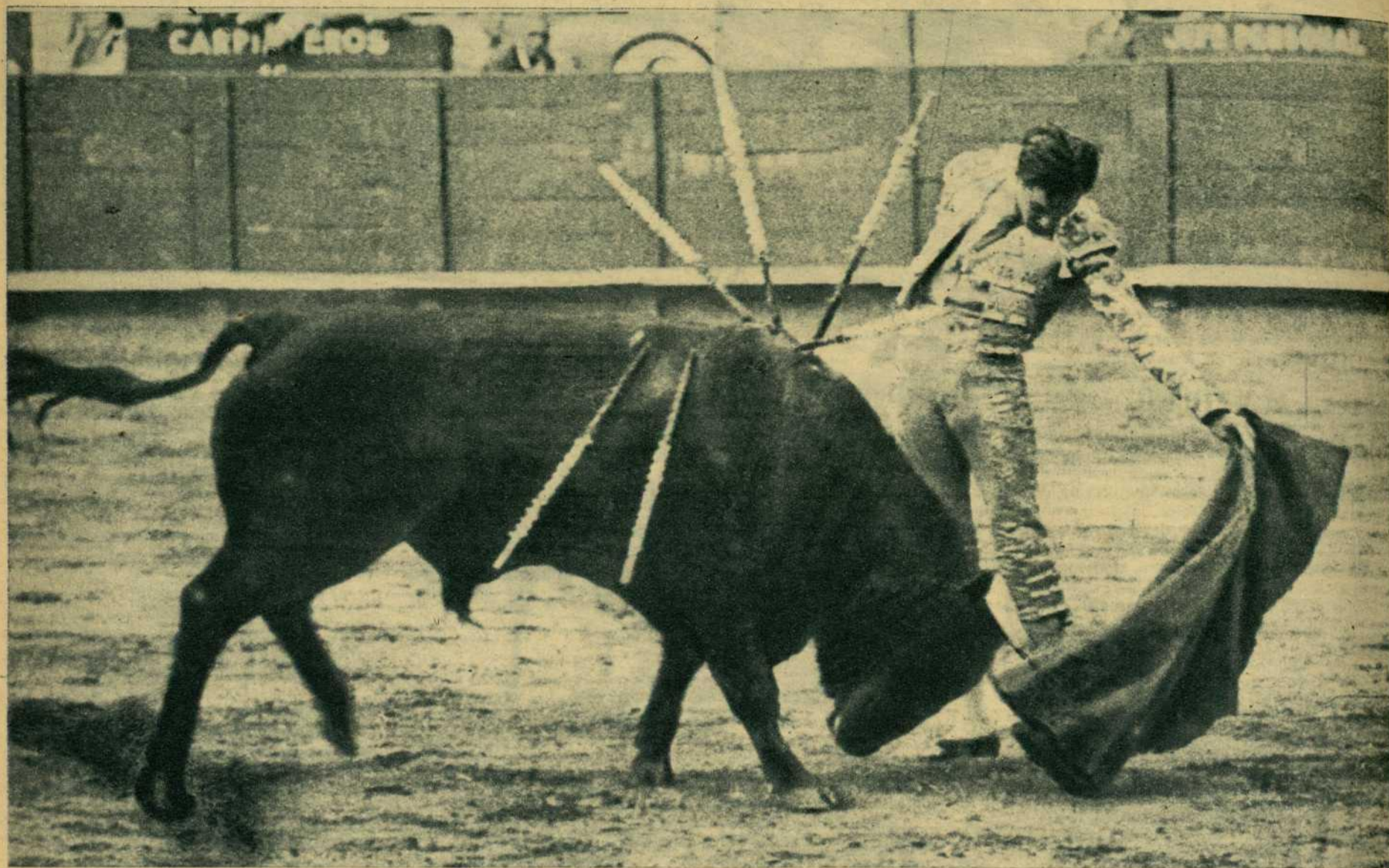
«Litri» brindó a Ricardo Zamora la muerte de su segundo

Un natural de «Litri» al tercer toro

Manolo Vázquez lanceando al octavo
(Fotos Valls)



JULIO APARICIO

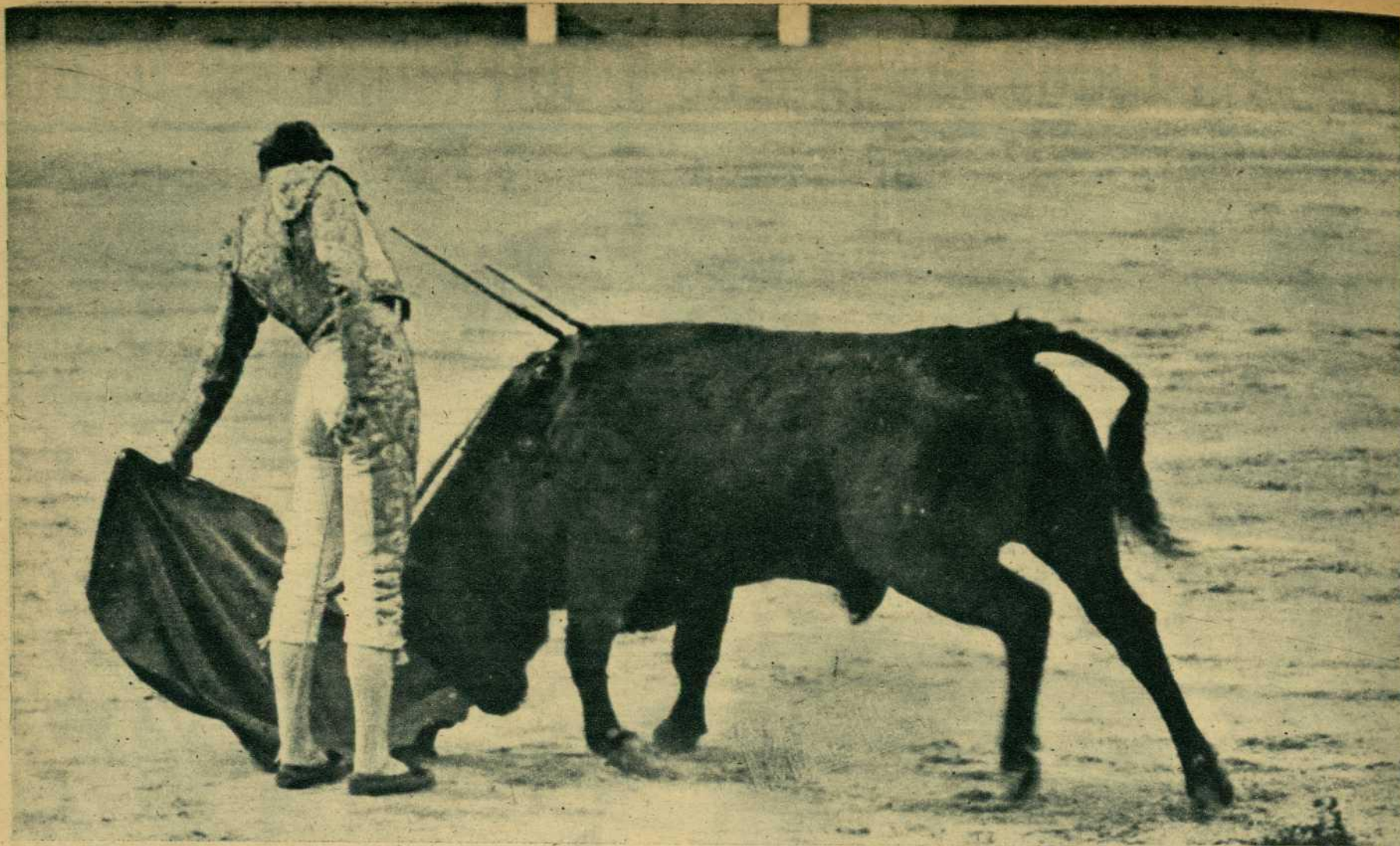


Se despidió la temporada del 51 en España cortando orejas y rabos, llegó a México a continuar la racha triunfal, vuelve a España y en su primera corrida _Barcelona_ logra un triunfo de excepción, saliendo de la plaza a hombros tras alborotar el "cotarro".

¡Torero en todas las plazas y con todos los toros!

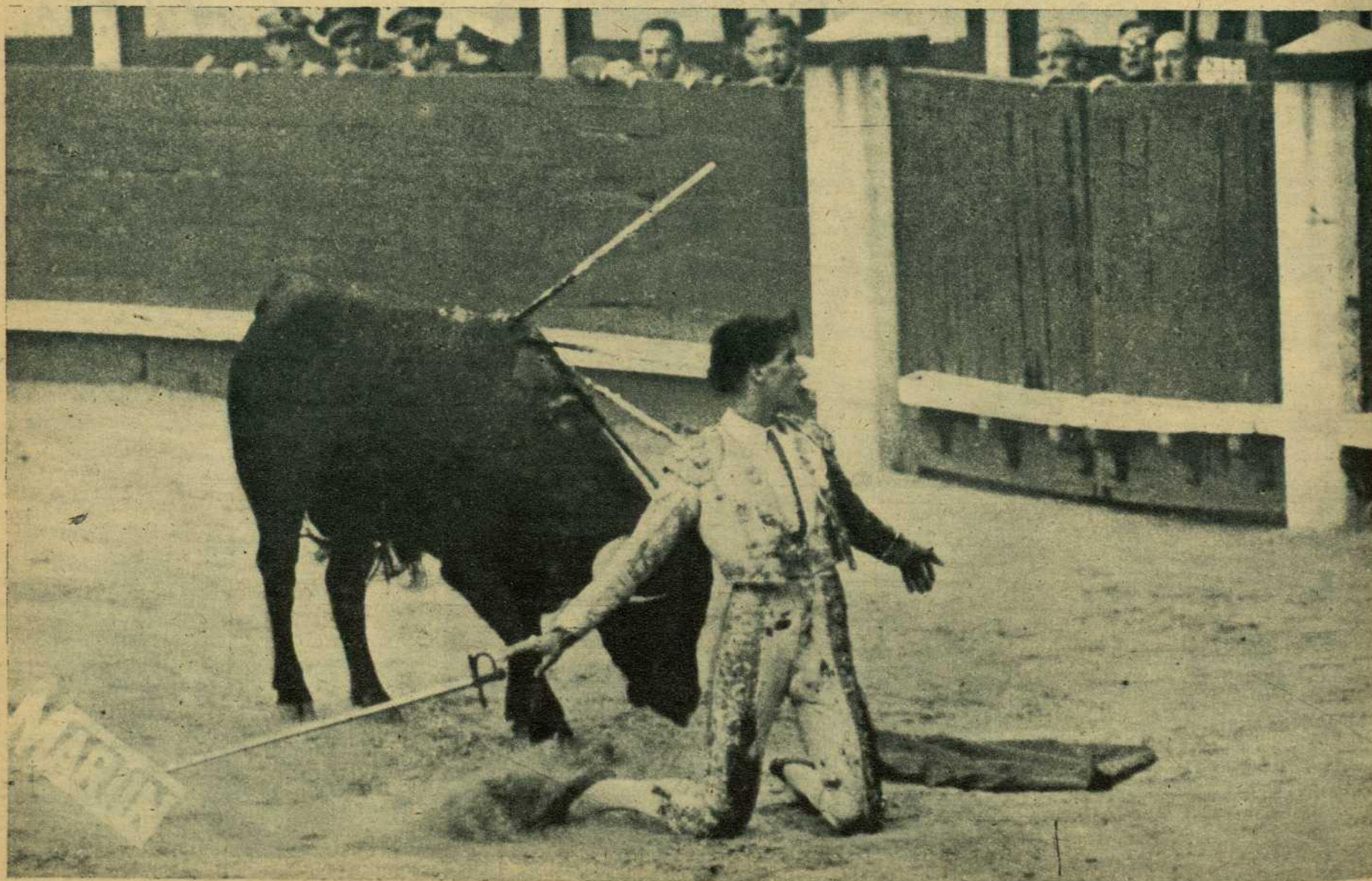
¡Torero en todas las plazas y con todos los toros!





❁ DAMASO GOMEZ ❁

He aquí el poderío y el arte de este famoso novillero, que muy pronto le llevarán, por derecho propio, a la alternativa, para que Dámaso Gómez ocupe, como matador de toros, un puesto excepcional entre las grandes figuras de la torería





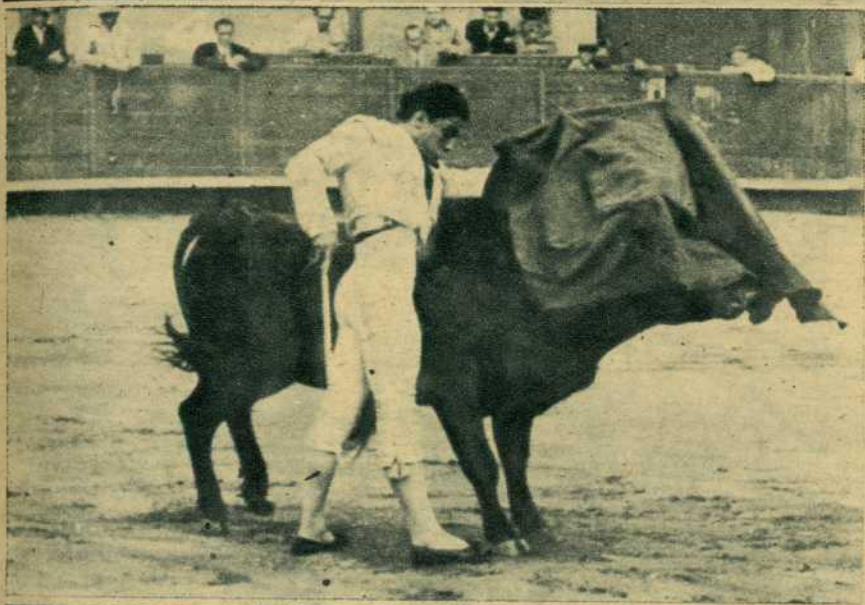
Hubo dudas antes de la novillada. Matadores y delegados de la autoridad comprobando el estado del piso



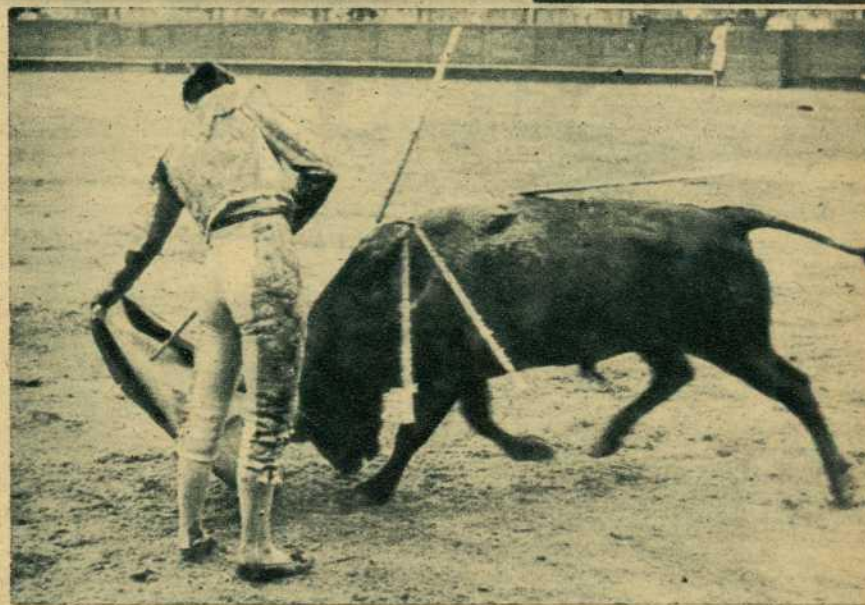
«Antoñete», Manolo Cano y Juan Posada dispuestos a hacer el paseillo

(Fotos Marín)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN SAN SEBASTIAN Reses de Bernardino Jiménez para Juan Posada, Antonio Chenel y Manolo Cano



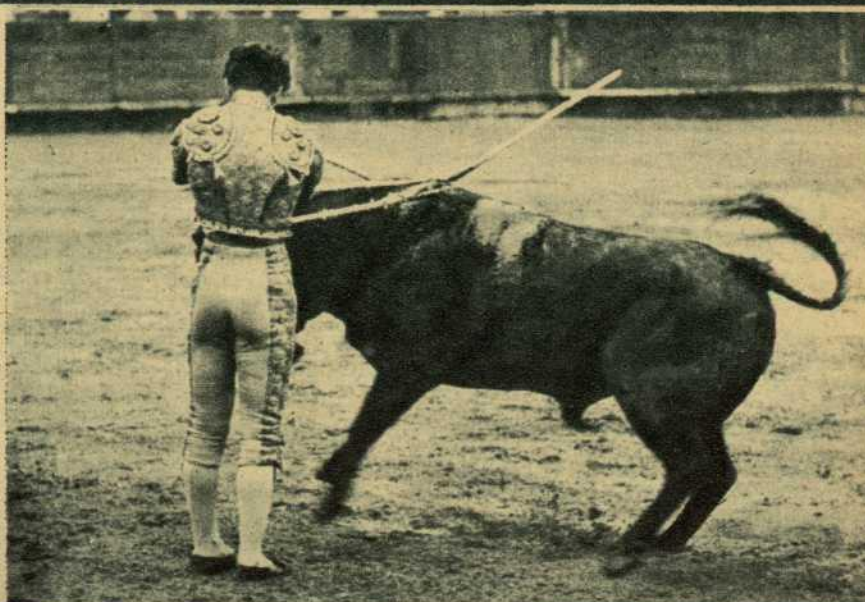
Juan Posada en un pase de pecho al primero, al que hizo una buena faena, por la que dió la vuelta al ruedo



Un natural de Antonio Chenel, «Antoñete», al novillo lidiado en segundo lugar, y del que cortó la oreja



«Antoñete» en un momento de apuro durante la lidia del quinto. Se quedó sin una manga, pero nada más



Manolo Cano estuvo bien en sus dos novillos y escuchó muchos aplausos. Aquí le vemos en un ayudado por alto

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA
CONTABILIDAD

PIDA FOLLETO
GRATIS

ACADEMIA CCC

• APART. 108 SAN SEBASTIAN.

A la afición taurina

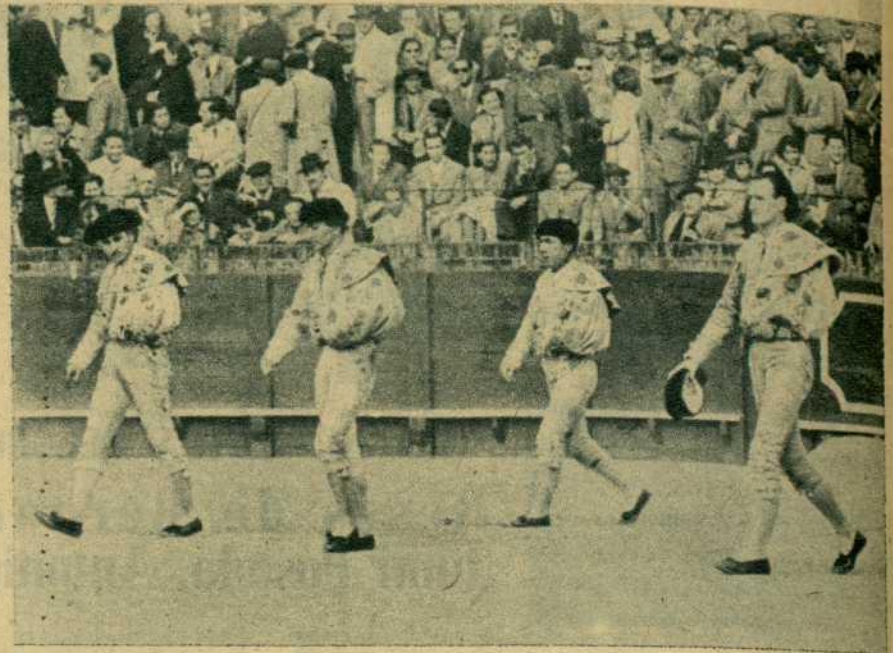
Ofrecemos el más completo 'FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO', en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico 'Curro Mejoja'.

Adquiere, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID

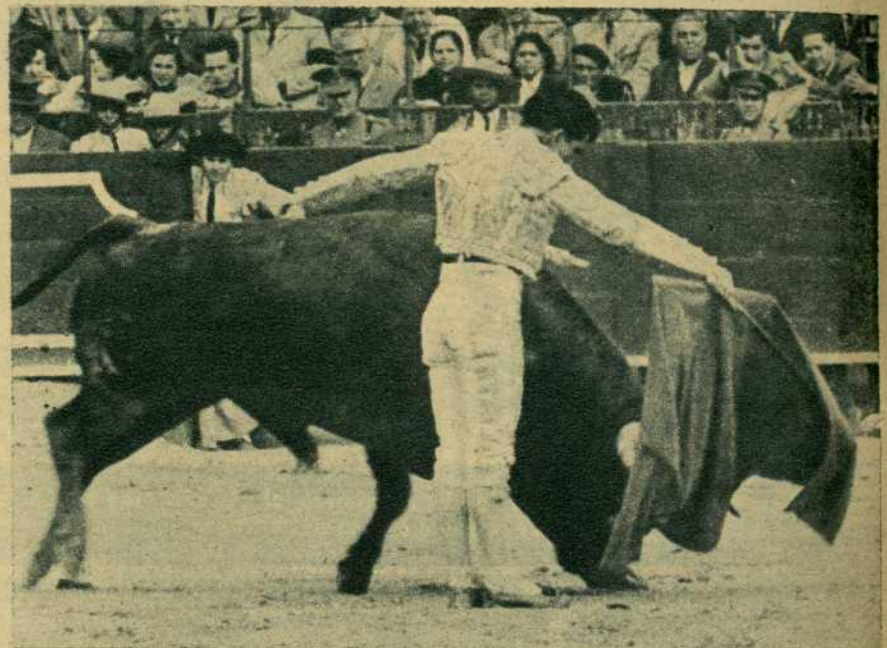
Aburrimiento en la inauguración de la temporada en Sevilla

Malaver fue cogido por el toro de su alternativa. - Rovira escuchó muchos aplausos

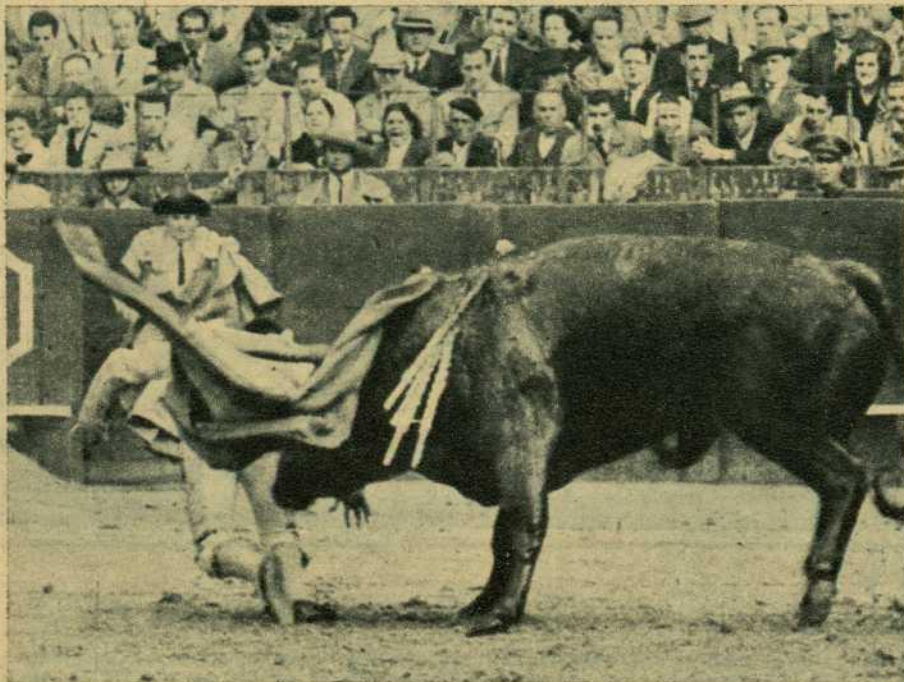


«Rovira» da la alternativa a Jaime Malaver

El paseo de las cuadrillas en la corrida de inauguración

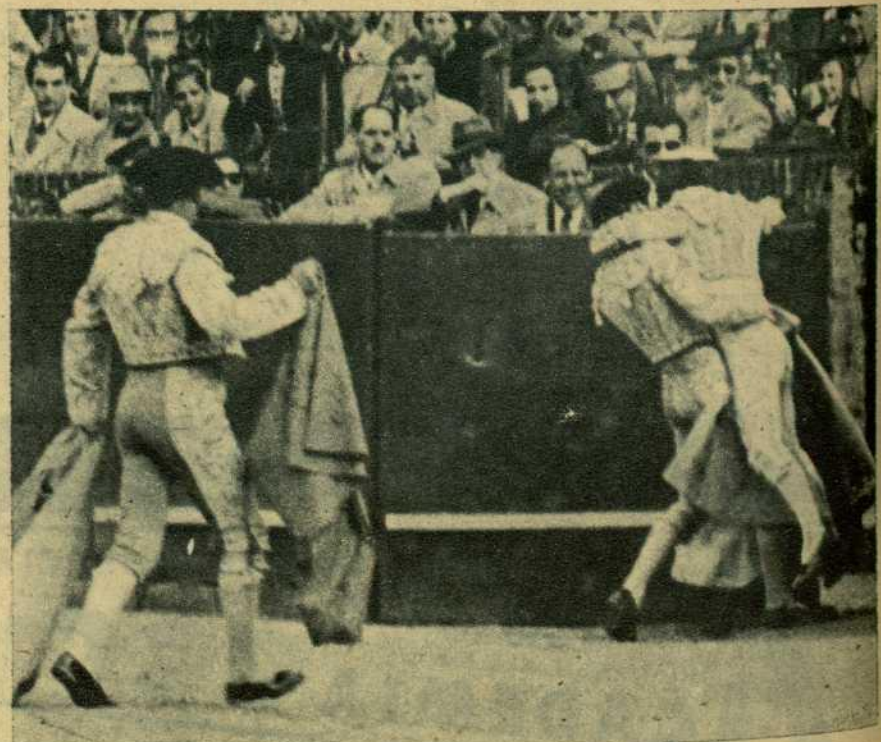


Malaver en la faena de muleta en el toro de su alternativa

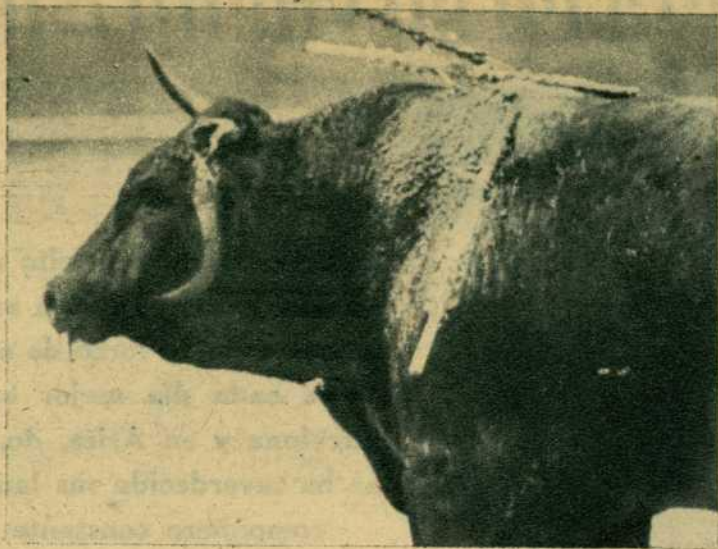


Cogida de Jaime Malaver

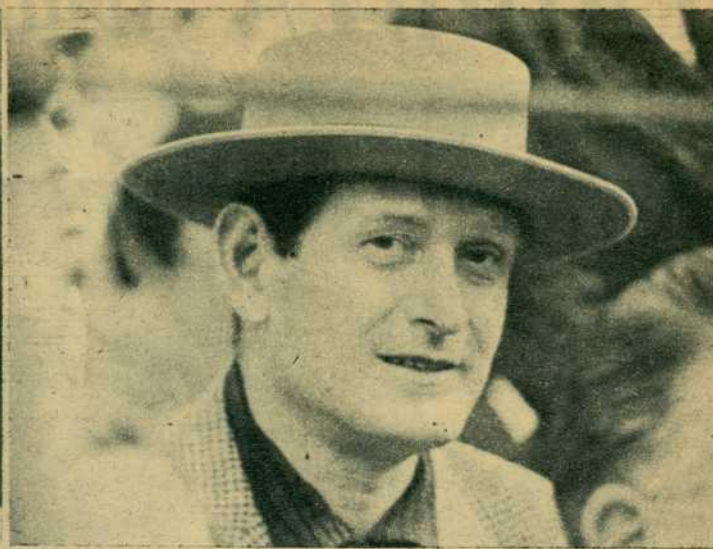
Malaver es conducido a la enfermería, de donde ya no salió



UN cuarto de hora antes de la corrida de Resurrección — como la tradición la llama — la lluvia azotó sobre Sevilla, dispuesta a "aguarnos" el domingo taurino con la misma crueldad que nos "aguó" los pasados días cofradieros. Pero por lo visto se trataba de un simple y leal aviso. Y los que por temor al chubasco se quedaron en casa salieron ganando. Los que, una vez más, contra viento y marea, nos personamos en los tendidos — más o menos, los trece mil espectadores que caben en la Maestranza sevillana —, contrariamente, si no nos mojamos, tuvimos que soportar algo peor aún que la lluvia: el tedio. Del tedio taurino se ha escrito mucho, por referirse a una Fiesta que, por ser honda



El cuarto toro se partió un cuerno



El ex matador de toros americano Sidney Franklin



Una caída al descubierta

y hasta dramática, no admite, entre lo bueno y lo malo, términos medios. El aburrimiento del domingo en Sevilla proximo de ahí: del término medio de toros y toreros, pues ni unos ni otros fueron buenos ni malos en grado necesario para entusiasmarlos ni para irritarlos. Lo que quiere decir que eran lo más a propósito para adormecernos.

Y no es que el cartel — aun cuando no estaba integrado por las figuras oficiales — no tuviera su aliciente con la presentación de Raúl Ochoa, Rovira; con la alternativa de Jaime Malaver — el torero de las sorpresas — y con la presencia de un diestro tan valeroso como Rafael Ortega. Lo complementaba el ganado de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas, salvo el sexto, del se-

ñor Chica, que se sabía bien presentado, con kilos y con defensas.

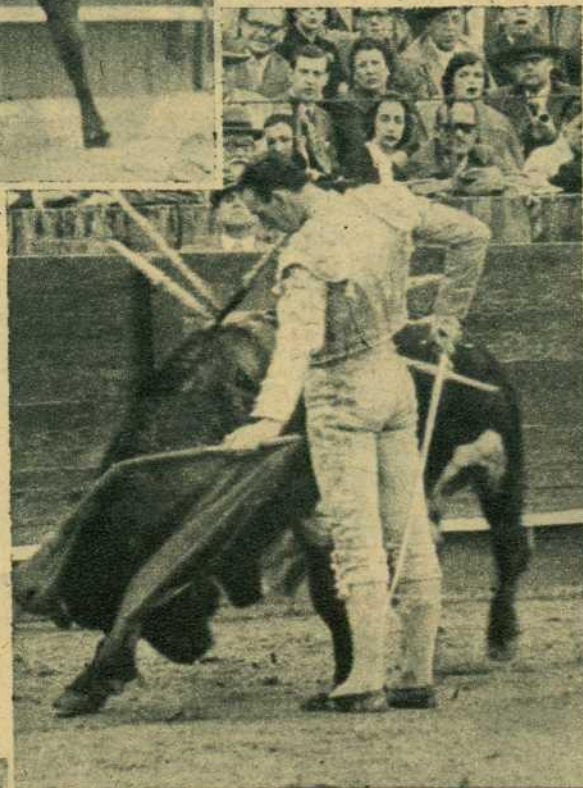
Jaime Malaver no lidió más que un toro, el primero de la serie, pues fue cogido por el astado al tirarse — por cierto, con mucha majeza — a matar. Nos dejó buen sabor con unas verónicas muy ajustadas. Y aunque anduvo con precauciones, instrumentó algunos derechazos con dominio y garbo, suficientes para que abandonase el ruedo en brazos de los subalternos — camino de la enfermería —, sin haber agotado el crédito de la afición, que le aplaudió con cariño. Hay que verlo otra vez.

Rovira acusó ganas de torear, y fue quien consumió casi todas las provisiones de palmas. Por haber dado la alternativa a Malaver, y por encabezar la terna, mató el segundo, el cuarto y el sexto toros. El segundo, que huía del engaño, no se prestaba a "ligar" faena. A pesar de ello, Rovira consiguió tandas con la derecha y con la izquierda, teniendo que porfiar mucho para fijar al enemigo y matarlo. Al cuarto lo lanceó bien, asegurando faena; pero chocó el toro con un burladero, se rompió un cuerno y se malogró. El público pidió a Rovira que acabara pronto, a lo que justamente accedió el torero americano, matando de dos medias. En el que cerró plaza, Rovira estuvo a gran altura artística. De capa y de muleta lo pasó a placer, destacando la serie de naturales, que el público aplaudió mucho. Hubiera habido oreja, sin duda, mas el toro no hacia nada y el torero entró a matar cuatro veces. Fue una lástima, porque hubiera redondeado el triunfo, que el público estaba dispuesto a darle.

Rafael Ortega no tuvo suerte con su lote, que ofreció especiales dificultades, sobre todo el quinto — ¿quién ha dicho que no hay quinto malo? —, que fue un toro de auténtico peligro. El tercero también tenía que torear, y Rafael no pudo ajustarlo, a pesar de que derrochó valor y buena voluntad, de acuerdo con su habitual pundonor. En ambas ocasiones, sin embargo, el torero de San Fernando escuchó palmas al lancear, estando acertado con el pincho.

Y ésta fue la corrida de Resurrección: corrida gris, sin sol ni sombra y, al par, sin gloria y sin pena.

DON CELES



Un natural de «Rovira»

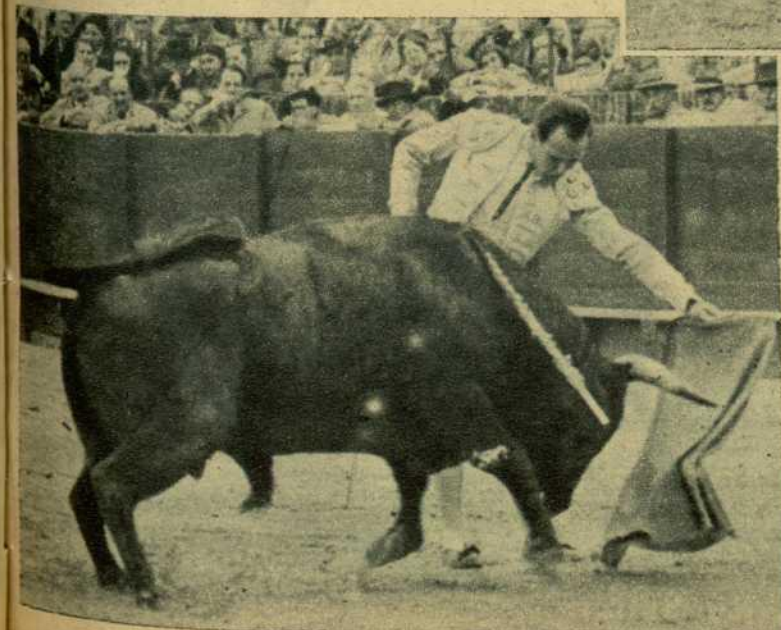


Rafael Ortega en su primero



Rafaelito Vega de los Reyes y su mujer en un palco

(Fotos Arenas)

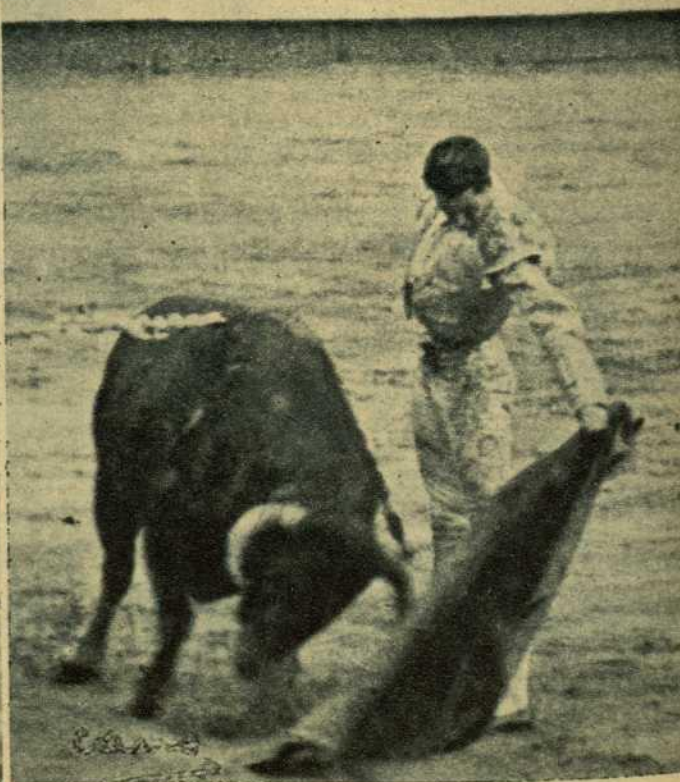
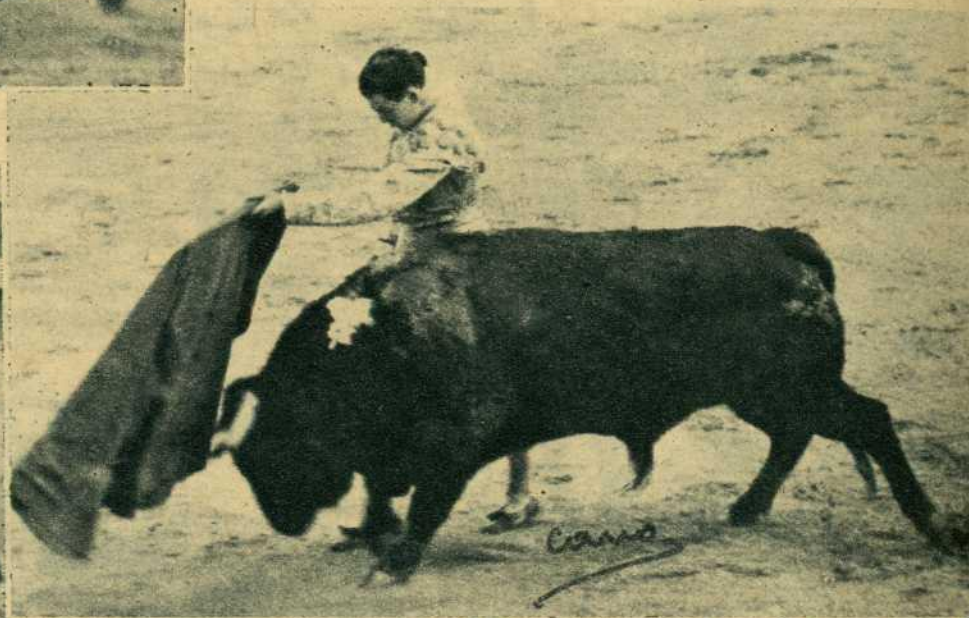


"PARRITA" triunfa en su vuelta a los ruedos



Agustín Parra ha vuelto a los ruedos con el afán renovado al cabo de un año de ausencia. La buena solera de su toreo de muleta, no superada, adquiere cada día mejor aroma. Ultimamente, en Barcelona y en Arlés, donde cortó oreja, «Parrita» ha reverdecido sus laureles de triunfo, que es compañero constante de sus actuaciones.

(Fotos Cano)



CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

Una corrida poco regia en BARCELONA

EN honor del Rey de Italia, y precisamente el día de San Antonio de 1924, se celebró en la plaza Monumental de Barcelona una corrida regia, aunque poco. No quiero decir con esto nada que pueda molestar a tan ilustre huésped, que, sobre ser seguramente una gran persona, merecía todos mis respetos. Únicamente hago hincapié en que el festejo no tuvo el aparato necesario para que, en justicia, se le pudiera llamar regio, según nuestras costumbres. Y de las antiguas no hablemos; porque cuando llegaba un caso de estas... ¡cheche usted y no se derrame!

Para que una corrida sea regia de verdad tienen que salir a relucir los carrozas, tiradas por esos troncos de lujo que le dejan a uno boquiabierto, llevando a la flor y nata de los señores, como padrinos de los caballeros en plaza, con una lucida escolta de alguaciles, maceros, reyes de armas, timbaleros, pajes, palafreneros, lacayos, etc. No pueden faltar los alguaciles a caballo, que presencian en el ruedo toda la lidia (cobrando a veces, por supuesto) para llevar las órdenes de Su Majestad. Deben componer el cartel muchos toros de otras tantas ganaderías. Y cada espada matará un solo toro, para que todo sea lo más complicado posible, sin olvidar el detalle, esencialmente de verdad, del zaguante de alabarderos —48, exactamente—, que permanezca a cuerpo limpio formando barrera debajo del palco que ocupa el Rey... Me estoy refiriendo a las corridas que tuvieron lugar en la plaza de la carretera de Aragón con motivo de las bodas de Don Alfonso XII, primero con la Reina Mercedes, aquella de

«... muerta está, que yo la vi; cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.»

Y luego con Doña María Cristina.

Por cierto que esas gentes criticonas, para las cuales nada está en su sitio, dijeron que las corridas se tenían que haber celebrado en la Plaza Mayor, como en los tiempos de Maricandaja, porque tenía más *cabida* y para que el desfile de las cuadrillas resultase más lucido... Es decir, que teniendo una buena plaza de toros, había, según ellos, que gastarse el oro y el moro en acondicionar para plaza una plaza que no es más que plaza.

Parece que estoy viendo al toro «Milagroso», de Aleas, retinto y bizzo del izquierdo, meter la cabeza al piquete de los alabarderos. Ellos, firmes, con un valor a toda prueba, le presentaron las alabardas, formando una pared de pinchos; pero el animal, valiente como un lobo, empezó a reparar viajes... a romper alabardas, a derribar tricorrios y a destrozarse uniformes, y el muro humano dió señales claras de ceder, y si no es por mi gran amigo Felipe García, que coló con gran oportunidad, yo no sé lo que hubiera ocurrido.

Dicen que Don Alfonso XIII oyó el relato de este caso y otros semejantes, y por eso, en la corrida regia que se celebró cuando su casamiento, dispuso, con buen acuerdo, que los alabarderos se pusieran detrás de las puertas de la barrera... De aquellas puertas que un día se echó a los lomos un buen mozo del duque, arrancándolas de cuajo... No me hagas señas, porque ya me doy cuenta de que me he perdido... Son achaques éstos de las gen-

tes muy habladoras y que se aproximan a los cuatros duros... Tendré que decir, como los cómicos cuando se privan: ¿Dónde estoy?... Y resulta que, con el pensamiento al menos, estoy en la plaza Monumental de Barcelona, que está muy adornada con guirnaldas de flores, banderines y gallardetes, con los colores nacionales de España y de Italia. En los pasillos se han colocado macetones y macizos de flor. De los barandales de los palcos cuelgan tapices y algunos pañuelos de chinos. Ni que decir tiene que en esa localidad están las autoridades y las familias más principales de Cataluña. En otras localidades preferentes se ven muchas mantillas. Y una alfombra interminable va desde el palco regio a la plaza de la Marina. Aunque el festejo está anunciado para las cuatro y media, desde las cuatro y cuarto se ve rebulicio en el antepalco principal. Se conoce que a los oídos del Rey forastero ha llegado el dicho tan corriente de que las corridas es lo único que empieza en España con puntualidad... y no ha querido llegar tarde, pues, a mayores, el despejo de plaza será lo que más le guste, quizá. Cinco minutos antes de la hora aparecen ante el público el Rey y el Príncipe heredero de Italia, acompañados del Infante Don Fernando, siendo saludados con una gran ovación.

Para hacer boca, un poquito de rejoneo a cargo de los Simao da Veiga, padre e hijo. El primer novillo de Bueno... no es malo. Jabonote y muy inquieto y correlón, como precisa la suerte. Los portugueses juguetean con él muy confiados. El hijo pone dos rejones magníficos y dos pares de banderillas superiores. Entre los dos clavan tres rejones de muerte y se retiran. Por los gestos que hacen comprendemos que a los Reyes les ha gustado mucho el numerito, especialmente cuando el novillo ha intentado saltar al callejón.

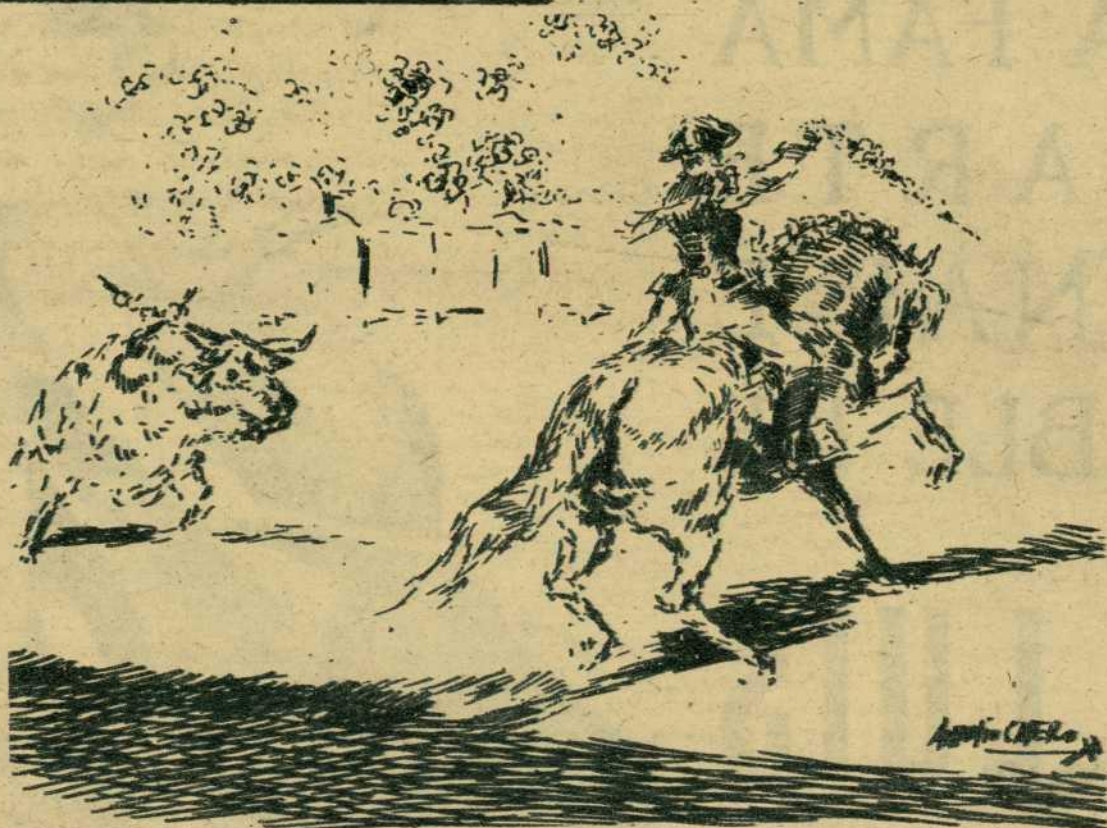
El segundo es negro de palo y negro de condición. Quiero decir que está quedado, y los rejoneadores no ven claro el asunto. Le recortan valerosamente, ponen algunos rejones regulares y otros buacos, y un par de banderillas.

En la lidia ordinaria se jugaron los seis toros que yo llevé, que fueron buenos a secas. Marcial mató un «Ligero» y un «Cenizo». Nicanor, un «Granado» y un «Pañoño». Y a Pepe «el Algabeño» le correspondieron un «Tenazas» y un «Hermano». Este fué el peor de todos, lo cual no me extrañó,

mucho a los soberanos, que siguieron con gran emoción la preparación del toro, que estaba un poco quedado, a cuerpo limpio, como es natural. Dió algunos pases muy buenos, naturales, altos y de pecho, y se adoró mucho, pero pinchó tres veces, y luego dió dos medias, a cual mejores. En el cuarto, faena buena, de las que unos llaman «atleñe» y otros de me alegre de verte bueno. Media muy bien puestecita, y descobello.

Hasta aquí resistieron los reyes, que fueron despedidos al son del himno de su país. Ni que decir tiene que los tres matadores les brindaron, recibiendo los correspondientes regalitos. Marcial me enseñó el suyo, que era una petaca con sus iniciales.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



pues aunque la madre es buena, los hijos no respaldan, y cualquier día la veo en la nave.

De los tres espadas yo creo que el que mejor quedó fué «Algabeño». En su primero —que era un buen mozo— toreó muy valiente por verónicas y estuvo muy bien en los quites, recordando en el último capote al brazo. Con la muleta hizo una faena breve, valerosa y eficaz, consiguiendo sujetar al toro, al cual tiró patas arriba de un volapié ccolosal que le valió la oreja.

Al sexto también le toreó muy bien de capa, y con la muleta se hizo con el «Hermano», que estaba hecho un Caín, a fuerza de consentirle. Y en cuanto le tuvo a tiro, un pinchazo muy bueno y una estocada en su sitio... y se acabó lo que se daba.

Villalta, en el segundo, deslució con el estoque la faena de muleta, que fué de las suyas, con pases naturales y de pecho; lo que se dice tremenda. Necesitó un pinchazo superior, media bastante tendenciosa, otro pinchazo y un descabello. Aun así y todo, oyó muchas palmas.

En el quinto, la faena fué de clase inferior, aunque dió algunos pases de pitón a rabo de los que ponen los pelos de punta. «Pañoño» se entregó a las mulas después de un pinchazo superior y media de efecto rápido.

Ha quedado para poste nuestro gran amigo Marcial, que empezó muy bien, pero se lastimó en la muñeca al entrar a matar por primera vez y ya no pudo torear a gusto. En su primero estuvo muy bien con el capote y poniendo banderillas, suerte que gustó

mucho a los soberanos, que siguieron con gran emoción la preparación del toro, que estaba un poco quedado, a cuerpo limpio, como es natural. Dió algunos pases muy buenos, naturales, altos y de pecho, y se adoró mucho, pero pinchó tres veces, y luego dió dos medias, a cual mejores. En el cuarto, faena buena, de las que unos llaman «atleñe» y otros de me alegre de verte bueno. Media muy bien puestecita, y descobello.

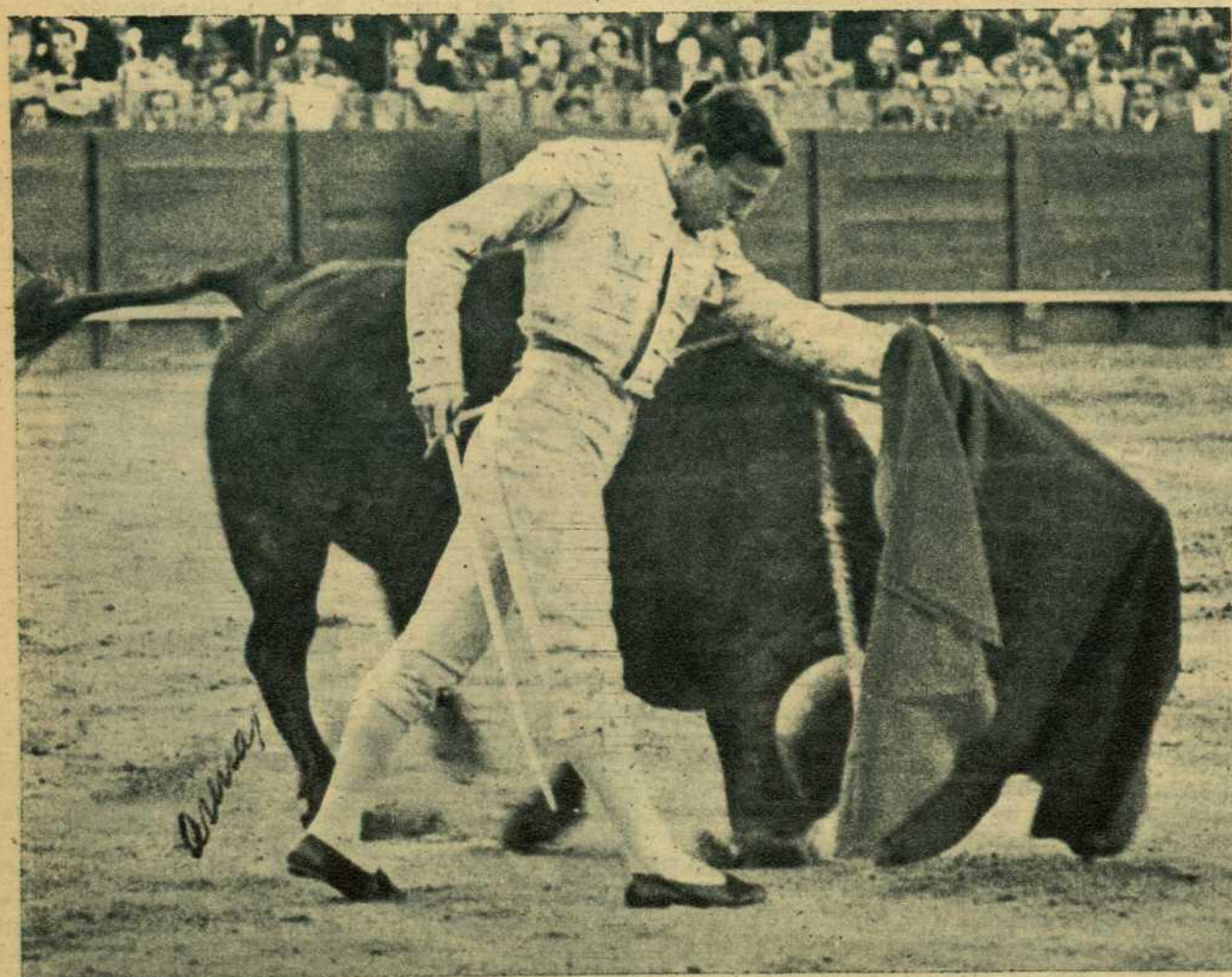
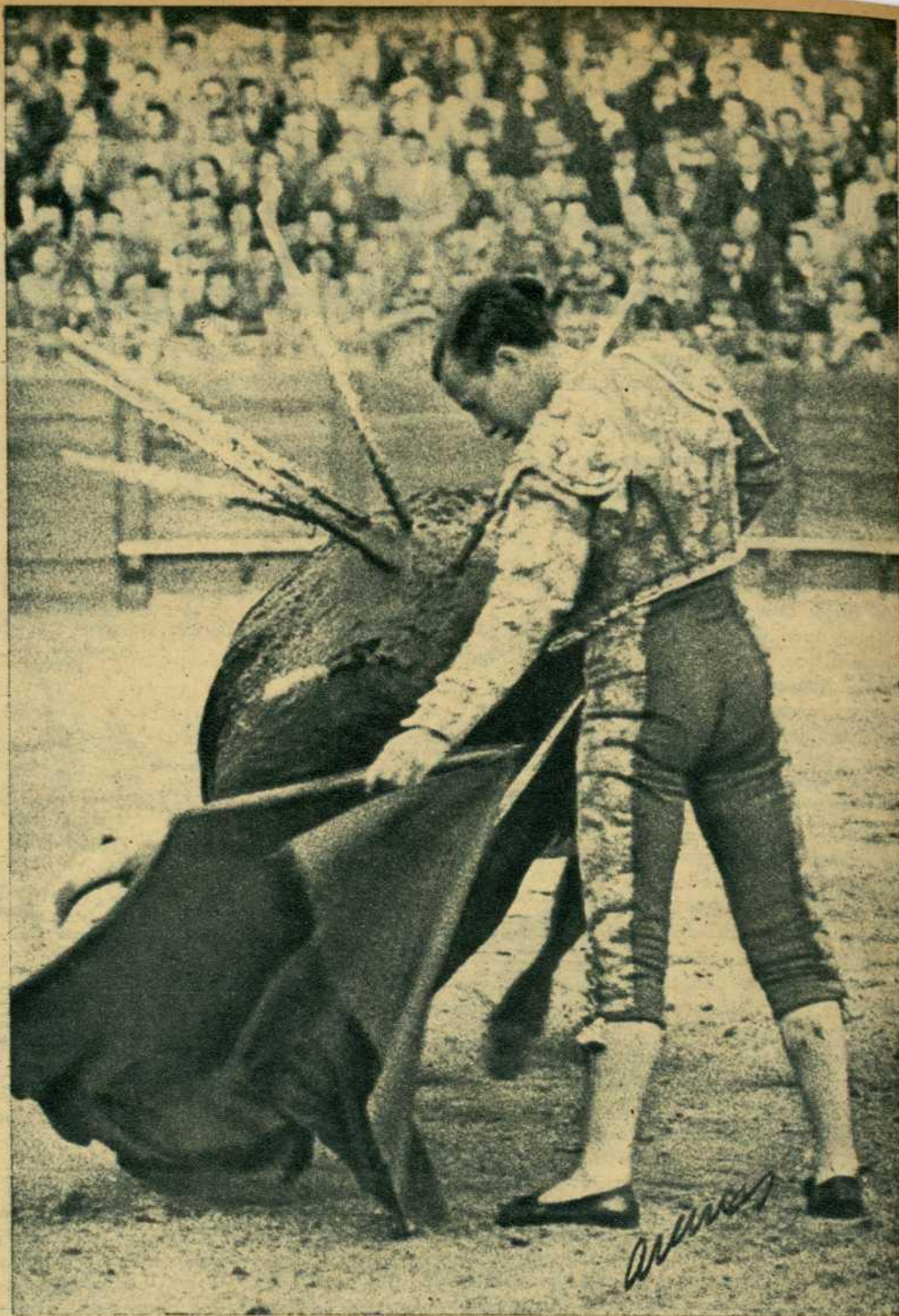
Cognac "Espléndido"

Simao GARVEY

es exquisito

EL NOMBRE
CONSAGRADO
POR LA FAMA
Y EL ARTE
ORIGINAL E
INIMITABLE DE

PEPE LUIS
VAZQUEZ,



arquetipo
de gracia
torera, pre-
siden los
carteles de
la Feria
de Sevilla

**CARAS
OLVIDADAS**

VIDA Y MUERTE DESVENTURADAS DE "JOSEITO DE MÁLAGA"

NUESTRA historia de hoy, triste y amarga, comienza—más exacto sería decir que acaba—en el invierno de 1942. «Paralelo», de Barcelona. Caía una lluvia menuda y helada que obligaba a chapotear a los viandantes sobre una masa acuosa, sucia. Los focos de los anuncios luminosos de las tabernas rasgaban la oscuridad de la noche a intervalos regulares. De la inmediata parada de tranvías se destacó un hombre pulcramente vestido. Se trataba de un conocido subalterno, picador por más señas, retenido entonces en la Ciudad Condal por asuntos particulares.

Lanzó una mirada circular y, sin detenerse, encaminó los pasos al colmado más próximo. Sorprendido a los parroquianos, que atestaban el local, se abrió camino hasta una de las escasas mesas vacías situadas frente a la vidriera. El olor a vino puleón y a tabaco negro elevábase hasta el techo. El público estaba compuesto por una heterogénea mezcla en la que predominaban maleantes, pícaros y vagabundos. Afuera, algunos desgraciados, que no disponían ni de los céntimos precisos para pagarse «un blanco», reclinados contra el ventanal atisbaban hacia el interior.

El recién llegado atrajo las envidiosas miradas de cuantos le escucharon solicitar del camarero media botella de manzanilla de marca. Al ir a servirse la primera caña, sus ojos descubrieron la faz conocida de uno de los que figaban a través de la vidriera. Sin hacerse rogar, un sujeto de hombros encorvados, vistiendo un gabán raído, cruzó el umbral, y más con el gesto que con la voz saludó al amigo que acababa de reconocerle. Este le aproximó un vaso, invitándole a sentarse.

—¿Quieres darme un cigarrillo?

Y lo empezó a fumar con fruición. Su amigo le preguntó:

—¿Qué haces en Barcelona? Yo te creía en Málaga.

El interpelado llevóse el vaso a los labios, se secó la boca con el dorso de la mano y, con una expresión entre arisca y vencida, habló:

—Acaban de ponerme en libertad.

—¿Tú detenido? No puedo creerlo...

—Un malvado, cuyas actividades yo ignoraba, me entregó en Málaga unos relojes para que los vendiera. Los relojes eran producto de un robo cometido en Barcelona. Un exhorto del Juzgado reclamó mi presencia para que declarara. Me ha sido fácil demostrar mi inocencia y acaban de ponerme en la calle.

—Mal se ha portado la vida contigo, Joseito. Pero aún puedes rehacerla.

UN CANTANTE MENOS Y UN TORERO MAS.— CONFIRMACIÓN ACCIDENTADA.— EL ALCOHOL, MAL SUSTITUTIVO DEL VALOR.— DECADENCIA Y MISERIA

Joseito se encogió de hombros con gesto de desaliento.

—¿Qué has estado haciendo desde que te fuiste «del toro»?

—¿Que qué he estado haciendo?... Morirme en vida de asco y de vergüenza... Cuando mi estrella taurina comenzó a decrecer tomé en traspaso un bar en la calle Cintería, al que no le faltaba ningún detalle. Creí que con las amistades y conocimientos que gozaba en Málaga las cosas rodarían bien, pero por desgracia me equivoqué. Y con los treinta años pasados, cargado de familia, sin dinero y sin el bar, desfallecidos y careciendo de fuerzas hasta para rebelarme contra mi destino, llevamos viviendo de milagro un día y otro día.

—Tú fuiste un buen artista y mediste tus «reaños» ante ganado de respeto. ¿Por qué no vuelves, aun cuando sea de banderillero?

—Ya probé y... fracasé. Me ofrecieron unas pesetas unos amigos para que fuera a matar un hecerro en un festival, en Fuengirola, y a la hora de matar me entró tal pánico, que hube de desistir de estoquearlo. En América, cuando mi nombre comenzó a escasear en los carteles, actué de subalterno sin conseguir detener mi fracaso. Y desde que volví a España no he intentado coger un capote. ¿Para qué?

Difícilmente encontraremos una decadencia, ni más rápida, ni más fulminante. Fue «Joseito de Málaga» un excelente torero que incluso llegó a ser durante cuatro años uno de los ídolos de la torería.

Nació el 19 de marzo de 1900 en la bella perla del Mediterráneo. Cursó sus primeros estudios en las Escuelas Manjonianas. Se distinguió pronto entre las frescas voces infantiles del coro escolar, hasta el punto de que sus padres pretendieron que se trasladara a Madrid para que tomara clases de canto. José se apeó del tren y regresó a su casa, cortando en flor las ilusiones familiares. Con trabajo y muy pocas ganancias aprendió dos oficios bien distintos: el de barrilero y el de platero. Nada entre dos platos, puesto que sus aficiones



José Gómez Roca, «Joseito de Málaga»

estaban en el toreo. Félix Asiego, el ex torero malagueño, concibió en él esperanzas y decidió apadrinarlo. «Mantequilla», así llamado entonces José, a causa de su aspecto delicado y encogido, empezó a ser solicitado por la Empresa de su ciudad natal. Con un vestido adquirido a «Trinitario» por 17.50 pesetas hace el primer paseillo en la plaza malagueña para alternar con «Lenita» en un festejo de menor cuantía. En la segunda le acompaña «Trinitario»; en la tercera torea con «Morenito de Sevilla» y «Finito de Valladolid». Y domingo tras domingo es enfrentado a los valores más salientes de la novillería. Comienza a anunciarse con el alias de «Joseito de Málaga», perdiendo el de «Manteca», conquistando su nombre señalados lauros por su alegre forma de ejecutar toda clase de lances, banderillear con facilidad e irse a los toros con la muleta en la mano izquierda. Y si bien es cierto que a la hora suprema no rayaba a la misma altura, tampoco rozaba las fronteras del desastre, como asimismo careció de percances de importancia.

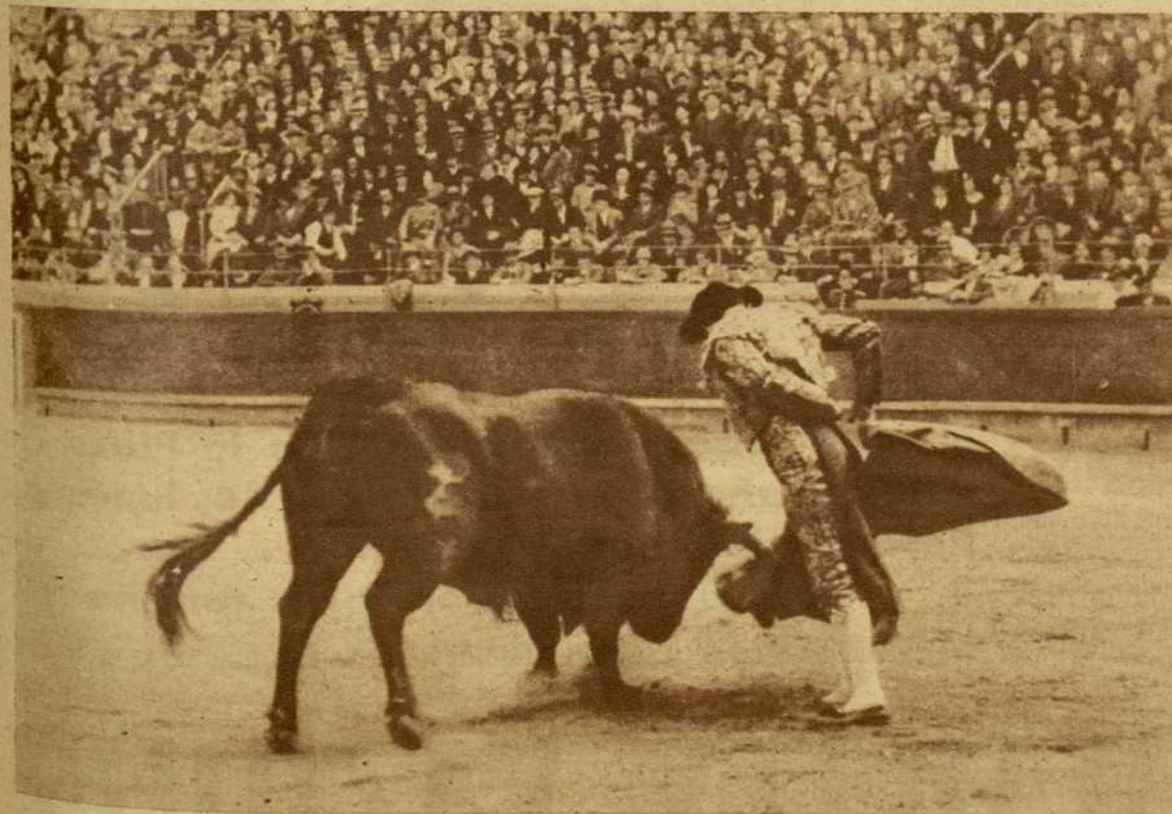
Impulsado por su triunfal campaña de novillero, y tras encerrarse con seis novillos en Córdoba, el 17 de octubre de 1920, Ignacio Sánchez Mejías le confiere la alternativa en Málaga. Los toros fueron de don Antonio Flores, alternando en su lidia «Chicuelo». La confirmación tuvo lugar el 5 de mayo de la temporada siguiente, cediéndole «Celita» el primer toro, de Concha y Sierra. No pudo ser más accidentada la corrida. «Celita» y «Fortuna» sufrieron cornadas de importancia. «El Aldeano», en una caída, resultó con fractura de la clavícula. Y como el nuevo doctor tuviera la desgracia de clavarse el estoque en un pie, el matador de toros «Punteret», que estaba de espectador, fue autorizado para saltar al ruedo y matar el cuarto, suspendiéndose la corrida seguidamente.

En 1927 comienza la decadencia. Se distancia de Félix Asiego, su leal mentor y consejero, y busca en la ilusoria mentira del alcohol el valor que se le esfuma en los ruedos. Cierta día, uno de sus subalternos, al ir a beber en el botijo del matador, se encuentra coñac en lugar de agua. De tumbó en tumbó, Joseito renuncia a la alternativa y durante tres temporadas arrastra su derrota en novilladas de escasa importancia. Hasta que un día, extenuado y hambriento, es víctima de la mala fe de un ladrón.

Mientras el local se atestaba con la presencia de nuevos bebedores y la atmósfera se hacía más agitada y bulliciosa, el «Joseito de Málaga» de ayer se recreó en recordar a su amigo los hechos más salientes de una vida digna de mejor suerte.

A los pocos días, derrotado, ignorado y triste, una pulmonía acababa con su maltrecha existencia. Dios, en su infinita misericordia, apiadado ante tanto sufrimiento, acortó la última etapa.

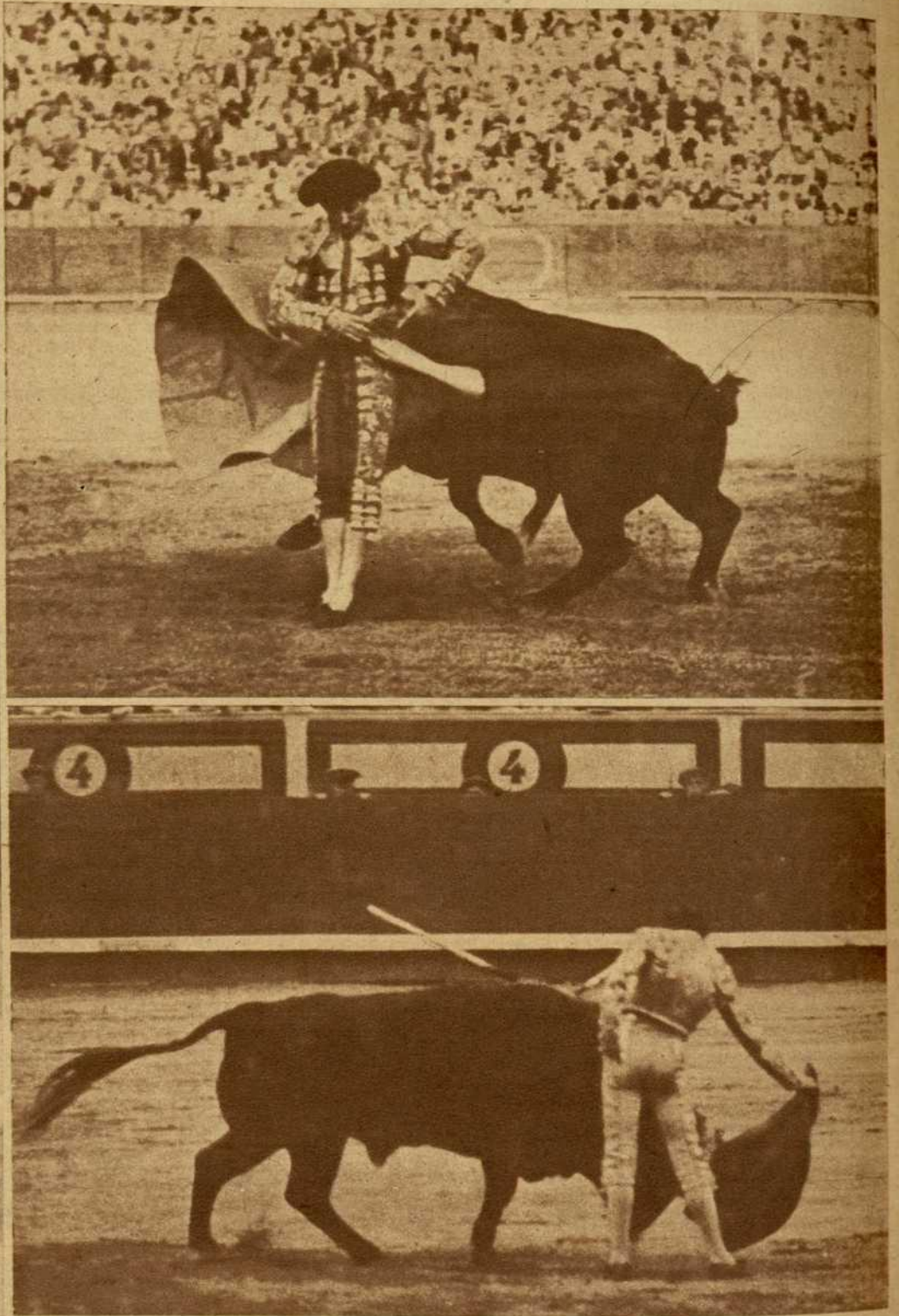
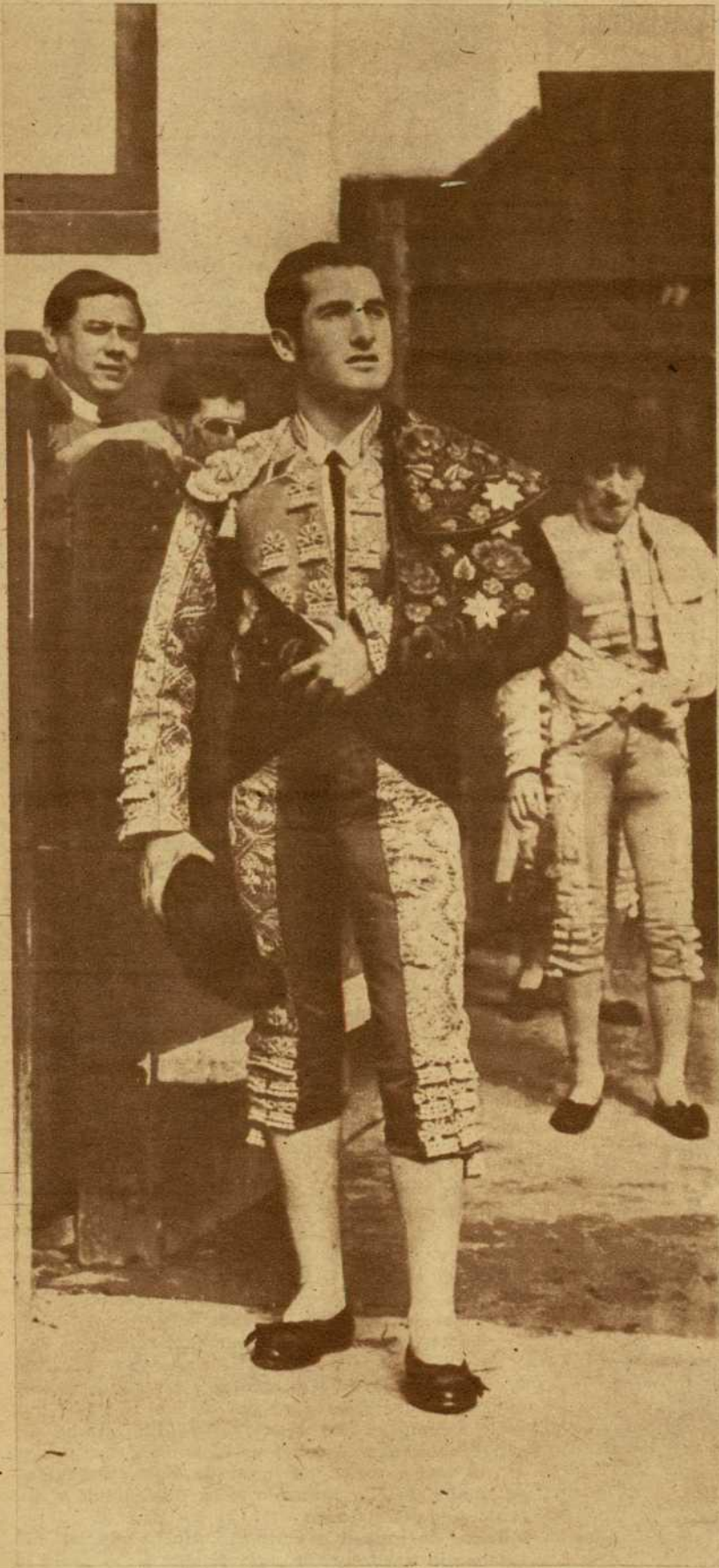
F. MENDO



El diestro malagueño en una cañida media verónica

PEPIN MARTIN VAZQUEZ

en su reaparición obtiene
UN TRIUNFO CLAMOROSO



El gran maestro macareno, en la Plaza de Arlés (Francia), el pasado día 14, lunes de Resurrección, inicia una nueva etapa de triunfos para su historia taurina

Orejas, vueltas al ruedo y salida a hombros subrayan esta gran tarde de toros de

PEPIN MARTIN VAZQUEZ



Trece ganaderos románticos.- Un interesante libro de anécdotas y evocaciones

Luis Fernández Salcedo



Trece ganaderos románticos

Prólogo de Luis Collain

T IENE bien adquirida una reputación de escritor taurino don Luis Fernández Salcedo. Ha cultivado con delección —para él y para quienes le leen— la mayor parte de sus escritos al toro. En este tiempo, en que se menosprecia el elemento primordial de la Fiesta, sin que faltan autorizadas e insistentes voces que piden una reivindicación, su tarea, a más de notable, es digna de todo encomio. Y de agradecimiento. Se puede hacer una distinción entre "torismo" y "torerismo". Según el prologuista de la obra que tenemos a la vista —Luis Collain—, las circunstancias son las que han señalado con trazo firme las fronteras. No entraré aquí en el terreno de la polémica, ni siquiera en el de la conformidad, aunque tentado estoy de intentarlo. Pero admitaseme que diga que, en efecto, la separación de conceptos existe. Y es interesante y provechoso que alguien —en este caso, revestido de la mayor autoridad— nos hable de los toros, dejando de lado circunstancialmente a los toreros. Ellos merecen su propia literatura. Y sus concepciones. Pero el toro es el factor básico. Y con el toro, así, en abstracto, todo cuanto se relaciona con su cría, las ganaderías de reses bravas, las genealogías, las faenas del campo. Sin todo eso, fundamental, ¿habría corridas?

Para tratar de aspectos tan importantes, Fernández Salcedo se va muchas veces, con propósito deliberado, de la exégesis que analiza y que adoctrina y busca el cauce ameno de la anécdota. Sus recuerdos, diestramente presentados en curiosas estampas, forman todo un acervo de hechos y sucedidos, sin que falte —licencia de perfecta legitimidad— la fantasía del escritor, porque el bosquejo, en forma de cuento o narración imaginativa, encierra en ocasiones tanta enseñanza como la realidad que se recogió de papeles, documentos o simples exhumaciones mentales. Ahora, para ensanchar su extensa obra, nos ha querido presentar este experto escritor los rasgos de unas ganaderías y de unos apellidos a los que aplica el calificativo de "románticos". Si hay algo que conserva, con sentido intangible, ese sabor romántico en el ambiente taurino, es la ganadería. Viejas tradiciones, abolengos, respeto a lo que fue, anhelo y técnica de merecer la ascendencia, la raigambre de muchas familias españolas que se consagraron a la cría de reses, ha sido fielmente continuada por esa virtud, poco frecuente, que es el amor a lo heredado. La devoción casi mítica para unas obligaciones y destajos que nos legaron los que nos dieron también vida, honor y nombre.

Trece ganaderías españolas incluye Fernández Salcedo en esta tabla de homenaje, auténtica selección, que constituye la fusión de algunas memororias, para justificar el título que da a aquellos señores —del mejor señorío— que pusieron ilusión y experiencia en la mejora y el fomento de las divisas de sus propias ganaderías: don Vicente Vázquez, el marqués de Gaviria, el conde de Vistahermosa, don Rafael Cabrera, Fernando VII, don Antero López, don Faustino Udaeta, don Pedro de la Morena, don Pedro Colón, don Manuel Bañuelos, don Nazario Carriquiri, don Juan Manuel Sánchez y don Antonio Miura. Retazos de biografías pueden considerarse las anécdotas que se van sumando a través de las páginas de "Trece ganaderos románticos", y para conocer los afanes y las conductas, que no pueden menos de reflejarse en el fruto que dan los toros a la hora de su lidia, esas pinceladas son como material que el curioso lector reconstruye, guía de los juicios que pueden formularse. Interesante es que en la relación escogida figure nada menos que Fernando VII, que tuvo para la Fiesta nacional remarcadas y reconocidas predilecciones. No sólo la presencia en los festejos y la creación de la Escuela de Tauromaquia, sino el directo participar en la faena ganadera, le dieron, con justicia, una jerarquía como entusiasta aficionado. Y el autor lo hace figurar entre los "románticos". Políticamente podría discutirse el título. Desde el punto de vista de los toros, en modo alguno.

Como siempre, el autor sabe intercalar lo ingenioso, concepción certera de que la amenidad es la base de todo buen libro, con lo que es rigor histórico. La lectura resulta en extremo grata. No hay un solo momento de cansancio. Pero no se limita a esa agilidad para presentar tipos y describir escenas. Hay también en el nuevo libro que nos ofrece —con la delicadeza original de que la dedicatoria de cada ejemplar aparezca impresa— una especial destreza para fijar rasgos de ambiente psicológicos. Y así, los personajes y las situaciones nos ganan y nos seducen. Unos y otros "los vemos". Y ésta es la mejor prueba de la maestría del escritor.

Para la total tarea de historiar las divisas, las ganaderías, los toros, en suma, esta aportación es de gran valor. Es una contribución de verdadera trascendencia. Y a todo lo que ya hizo Fernández Salcedo, que es uno de los escritores taurinos más considerables y prestigiosos de nuestro tiempo, hay que añadir este último y meritorio esfuerzo, que confirma aciertos precedentes y demuestra una clara visión de lo que más puede interesar, no sólo al lector de una obra relacionada con la Fiesta genuinamente española, sino a la bibliografía especializada.

El prólogo de Collain, también ameno, ingenioso, con la oportuna alusión a los "colmenareños", da complemento feliz a "Trece ganaderos románticos".

FRANCISCO CASARES

JUAN SILVETI



Uno de los auténticos valores de la Fiesta que tiene lo que nadie enseña ni aprende:
VALOR Y PERSONALIDAD

DE
JUAN BELMONTE
A PEPE LUIS
VAZQUEZ

En un número que sale en vísperas de la Feria de Sevilla, resulta obligada esta encuesta sobre los recuerdos taurinos de este ciclo festivo singular. La Feria abrialeña abre este itinerario que el aficionado se conoce tan bien y que va saltando sobre la geografía española para reunirse allí en octubre, en la Feria del Pilar, ante la línea del Ebro.

Como en otras ocasiones, hemos querido traer aquí los recuerdos vivos de un grupo de sevillanos que, desde la física lejanía, evocan otras ferias que se grabaron en la memoria...



SANCHO DAVILA

Ya hemos quedado en que no hay incompatibilidad alguna entre el arte de Curro Cúchares y el fútbol. Cuando Sancho Dávila fue nombrado presidente de la Real Federación Española de Fútbol, uno de los primeros homenajes que recibió fue el de los taurinos. En aquella ocasión se sentaron en torno al conde de Villafuente de Bermeja aficionados a la Fiesta nacional y figuras sobresalientes del deporte futbolístico. Reciente está el ejemplo dado por el Real Madrid, que quiso que en el programa de sus Bodas de Oro no faltara la Fiesta nacional. Y concretó su propósito en un festival en beneficio y homenaje al gran Vicente Pastor. De cualquier forma, Sancho Dávila, espectador asiduo de nuestros ruedos, tiene bien ganada su fama de buen aficionado. De ahí que sea el primero que se asoma a esta encuesta para recordar...

—La Feria de Sevilla está unida siempre, en el recuerdo del aficionado, a figuras que simbolizan eso que se ha llamado la escuela sevillana. Sin restar méritos a otros toreros, que los hubo y los hay de mucha clase, para mí la feria es... Pepe Luis Vázquez, Manolo González etc. En esa línea están, por tanto, mis mejores recuerdos de la Feria de abril. No hace falta concretar más. Mientras el maestro de San Bernardo se mantenga en los ruedos no se concebirá una Feria de Sevilla sin él.

La Feria de Sevilla en ere



ADRIANO DEL VALLE

Su firma va al pie de una bella poesía en este mismo número. Pero su opinión —uno de sus recuerdos de la Feria— la traemos aquí, con sus mismas palabras, para recreo del lector.

—Ya en otra ocasión evoqué en EL RUEDO la competencia de Gaona y «el Gallo». Ahora, en lo que pudiera llamarse tecnicolor del recuerdo, saco de mi archivo otra ficha... Jamás olvidaré una, entre docenas de faenas gloriosas, que se debió a la maestría inmortal de Juan Belmonte. Juan parecía vencido por el hado fatal de sus enfermedades de aquella época. Ya en el pasillo aparecía como el ídolo roto que todos sus amigos temíamos ver sobre el albero de la Maestranza. Vestido como lo hacían los toreros de Vázquez Díaz, con aquellos colores integrales —verdés botella, corinto o tabaco—, que nada tienen que ver con los colores «al baño de María» de los trajes actuales. Mucho se habló de la media verónica de Juan; pero aquella tarde la prodigaba a cada quite con aquellos toros de cinco años que ya nos parecían chicos a los que llegábamos a la afición en la resaca de Ricardo Torres, «Bombita», o de Rafael «el Gallo». Aquella media verónica nos daba la sensación de que Juan descañaba tranquilamente entre la media luna mortal del miura de turno. Y llegó la faena de muleta, que tuvo la altura del Giraldillo que se asomaba a la Plaza, acompañado, quizá, por el resplandor de un poniente que doraba las aguas del Guadalquivir con sus más bellos reflejos. La prodigiosa muñeca de Juan Belmonte acompañaba el ritmo de la tragedia taurina, que presentíamos, en una serie de pases naturales... naturalísimos, sin otro quiebro de cintura que el necesario para conseguir el más bello grupo escultórico que jamás vieron los ojos de los aficionados en aquella Feria inolvidable. Toda una secuencia —digámoslo en términos cinematográficos— de pases que eslabonaban una cadena perfecta, sobrenatural, uniendo al toro retinto con el cuerpo desmedrado de Juan era subrayada por el vuelo de los sombreros de los espectadores enardecidos; entre ellos iba, según mi costumbre antigua, el mío, que era de paja y me había costado mis buenas diez pesetas en casa de Maquedano. Aquel sombrero lo conservé durante mucho tiempo como una reliquia gloriosa en el perchero de mi casa, con gran desesperación de mi mujer ante aquel despilfarro de mi modesta sombreroteca. Después de la tremebunda faena, en la que a veces consiguió superar lo anteriormente hecho, para la memoria de las antologías taurinas, por Joselito «el Gallo», Juan Belmonte, en corto y por derecho —«derecho como una vela», según la frase estereotipada que solía usar en sus crónicas «Don Criterio»—, se dejaba ir detrás del

estoque como un gladiador vencido, al par que vencedor, culminando así la más gloriosa faena que recuerdan los aficionados de mi tiempo. Luego, más tarde, era obligada la visita al maestro, a quien recuerdo tendido y semidesnudo sobre su cama recibiendo el homenaje de quienes, como yo, creíamos haber asistido al desarrollo de una de las más famosas páginas del toreo contemporáneo. El tiempo pasado desde entonces me ha dado la razón de que, en efecto, asistí a un hecho memorable de la historia del toreo de todas las épocas.



MANUEL MOTERO VALLE

Manolo Motero asomó más de una vez su rostro a la galería de aficionados de EL RUEDO. Ahora, requerido para que nos dé «su recuerdo» taurino de la Feria abrialeña, contesta rápido, haciendo un alto en su tarea...

—No me tengo por viejo, pero voy a evocarle una faena de antes de la guerra... Fue una faena de Andrés Mérida. Debió ser en la Feria de 1930. Me pareció tan buena, que durante mucho tiempo la consideré como lo mejor que había visto... Hay que tener en cuenta que aquel día alternaban con Mérida «Chicueio», Lalanda y Manolito Bienvenida... Después hay que saltar a lo que hicieron en aquel redondel Pepe Luis y «Manolito». «Manolito», en 1945, en aquella Feria, memorable por tantas cosas... De Pepe Luis no se puede citar una Feria concreta, porque en todas ellas, con suerte o desgracia, siempre dejó bien claramente impresa la huella de su arte...

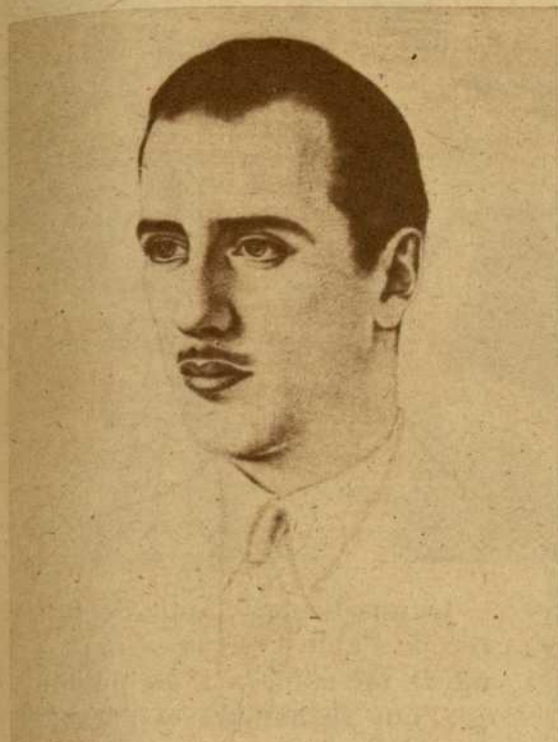
Y Manolo Motero entorna los ojos para hacer más vivo el recuerdo. La luz del mediodía madrileño (digno de ser primavera sevillana) se filtra por los balcones del despacho del Banco Rural, en donde nos hallamos.

CAYETANO LUCA DE TENA

Entre la barahunda de un montaje escénico, el periodista llega con prisas para ver a Cayetano Luca de Tena, director del Español... Hay que hacerse perdonar la impertinencia de venir con preguntas en estos momentos; pero la cordialidad de Cayetano allana el camino. Y he aquí su respuesta:

—Contra mi buen deseo, me perdí varias ferias desde 1940... Pero... puesto a elegir un buen recuerdo, tengo, forzosamente, que nombrar a Pepe Luis Vázquez, para mí uno de los mejores de todos los tiempos. Aquella feria de 1948, por ejemplo, la Feria del Centenario, nos dejó a todos en la última corrida un recuerdo imborrable. Con el capote

Recuerdo de los sevillanos de Madrid



CARLOS OLLERO

y la muleta hizo una de sus mejores faenas. Tal vez no haya sido lo mejor que hizo en la Maestranza, pero yo tengo para mí que fué de lo mejor.

el toreo dramático y emocional —o el que aparente serlo—, porque la emoción y el drama son percibidos por las muchedumbres de manera más inmediata y directa.

—¿Entonces?...

—He recogido como mejor recuerdo esa faena de Pepe Luis, porque fué la que me hizo ver lo que desde entonces es en mí, como aficionado a los toros, una idea fija: en la lucha entre la fiereza



FERNANDO CLARO

y el hombre, entre el toro y el torero, será mejor de entre éstos el que más ponga lo que aquéllos no pueden poner: inteligencia. Aquella faena fué, además, una demostración de que cuando hay inteligencia hay gracia, nada menos que la gracia de la inteligencia; también en los toros la inteligencia sin gracia es pedantería, y la gracia sin inteligencia es astracanada.

Fernando Claro, directivo del Círculo Sevilla y animador constante del mismo a través de mil vicisitudes, comparece también en esta encuesta. Hay que cazarle al vuelo, porque es hombre de múltiples ocupaciones; pero, al fin, en su despacho

Catadrático y escritor. Y gran aficionado. El no tiene inconveniente en pasar por «pepeluista», según se verá.

—Como creo que el mejor toreo actual es el que hace —el toreo se hace, no se da— Pepe Luis Vázquez, mis mejores recuerdos de la Feria de abril sevillana van unidos a sus actuaciones en ella más destacadas. Puesto a precisar, señalaría la faena que hizo a un miura, de más de trescientos kilos, el 19 de abril de 1941.

—¿Ganó algún trofeo?

—Creo que cortó dos orejas; pero cada vez debe interesar menos al buen aficionado el fallo de una muchedumbre, por lo general, dócilmente servida desde las presidencias, porque el toreo, arte y técnica —esto es gracia e inteligencia— no puede ser valorado con acierto por las multitudes. El toreo ha sufrido también las consecuencias de la rebelión de las masas.

—Eso es ver la Fiesta desde el campo de la Sociología.

—La fiesta de los toros, no sólo puede ser, sino que debiera ser estudiada desde el punto de vista sociológico y político, como todo cuanto se produce en la vida humana; y, sobre todo, cuando se produce en circunstancias y caracteres tan específicamente nacionales.

—¿Qué consecuencias aprecia en esa influencia de la masa?

—Muchas. La más visible, la de que el público, que ha pagado muy cara una entrada, va dispuesto —digámoslo en términos futbolísticos— a «puñalar», como sea, algo memorable: o un fracaso estrepitoso del torero de fama, o la concesión de los máximos trofeos; y cuando, predispuesto tan radicalmente, ve el menor resquicio para ello, se vuelca por uno de los extremos. No hay generosidad en el primer caso, pero menos aún la hay en el segundo; es puro acto de narcisismo en los partidarios, y de justificación en los indiferentes o neutrales.

—¿Le gusta al aficionado el toreo de Pepe Luis?

—Sí. Las masas también gustan de Pepe Luis Vázquez para decir después que su toreo es preciosista, gracioso y... sevillano; es decir, para demostrar que sólo ven lo superficial e inmediato. Aquí masas no cuadra con catalogación social ni económica, sino que es simple número. Esta es también la razón de que llegue mejor a las masas

de Gráficas Espejo, conseguimos que abra el caudal de sus recuerdos taurinos.

—Desde 1939, para mi desgracia, no pude acudir a la Feria de abril de Sevilla con la frecuencia que yo hubiera deseado... Ya ves: ahora mismo acabo de llegar de allá... Me hubiera gustado empalmar la Semana Santa con la Feria, pero no pudo ser.

—Bueno... al grano. Quiero tu mejor recuerdo taurino de la Feria de abril.

—De antes de la guerra... Ortega. Creo que fué Domingo Ortega el que durante tres o cuatro años redondeó las mejores faenas. Después de 1939, hay, forzosamente, que hablar de Pepe Luis Vázquez. En 1945, en 1946... en 1948. El año 1948 fué una Feria difícil. Estaba la gente de uñas con Pepe Luis, y el último día se desquitó el de San Bernardo. Lo que hizo aquella tarde, allí quedó. Ni siquiera Luis Miguel, que estuvo también colosal, pudo borrar en los aficionados el buen sabor que dejó la faena de Pepe Luis. Es mucho Pepe Luis. Y mucho más... la Feria de Sevilla.



MANUEL DE MERGELINA

Manuel de Mergelina, abogado y escritor, es un aficionado veterano, pese a su juventud. El tema de la Fiesta le interesa desde el punto de vista literario. Los sevillanos que viven en Madrid recuerdan, por ejemplo, aquellas finas cuartillas que leyó en el homenaje tributado por el Círculo de Sevilla a Pepe Luis Vázquez. Pero... dejémosle hablar:

—No es demasiado alegre confesar que mis recuerdos de las corridas de Feria de abril de Sevilla datan del año diecisiete. Son, por tanto, muchos e inolvidables, pero también muy confusos para destacar el mejor. «El Gallo», «Joselito», Juan Belmonte... por sólo citar unos nombres relevantes que permanecen fijos en la memoria de cualquier aficionado, dieron tardes memorables en la Feria sevillana de abril. Pero... habrá que recurrir a un recuerdo más próximo, que nos sirva, al mismo tiempo, como auténtica expresión del valor taurino en el momento actual. Y este recuerdo más lo localizo en Pepe Luis Vázquez en la Feria de 1949. Entonces practicó el toreo como sabe hacerlo cuando torea a gusto: resumiendo y compendiando, como en una píldora, el toreo de «el Gallo», de «Joselito», de Belmonte y de «Chicuelo», línea clásica y pura que muy pocos conocen.

FRANCISCO NARBONA

SUCEDIO...

La revista
que el hombre
debe regalar a la mujer

PABLO LOZANO

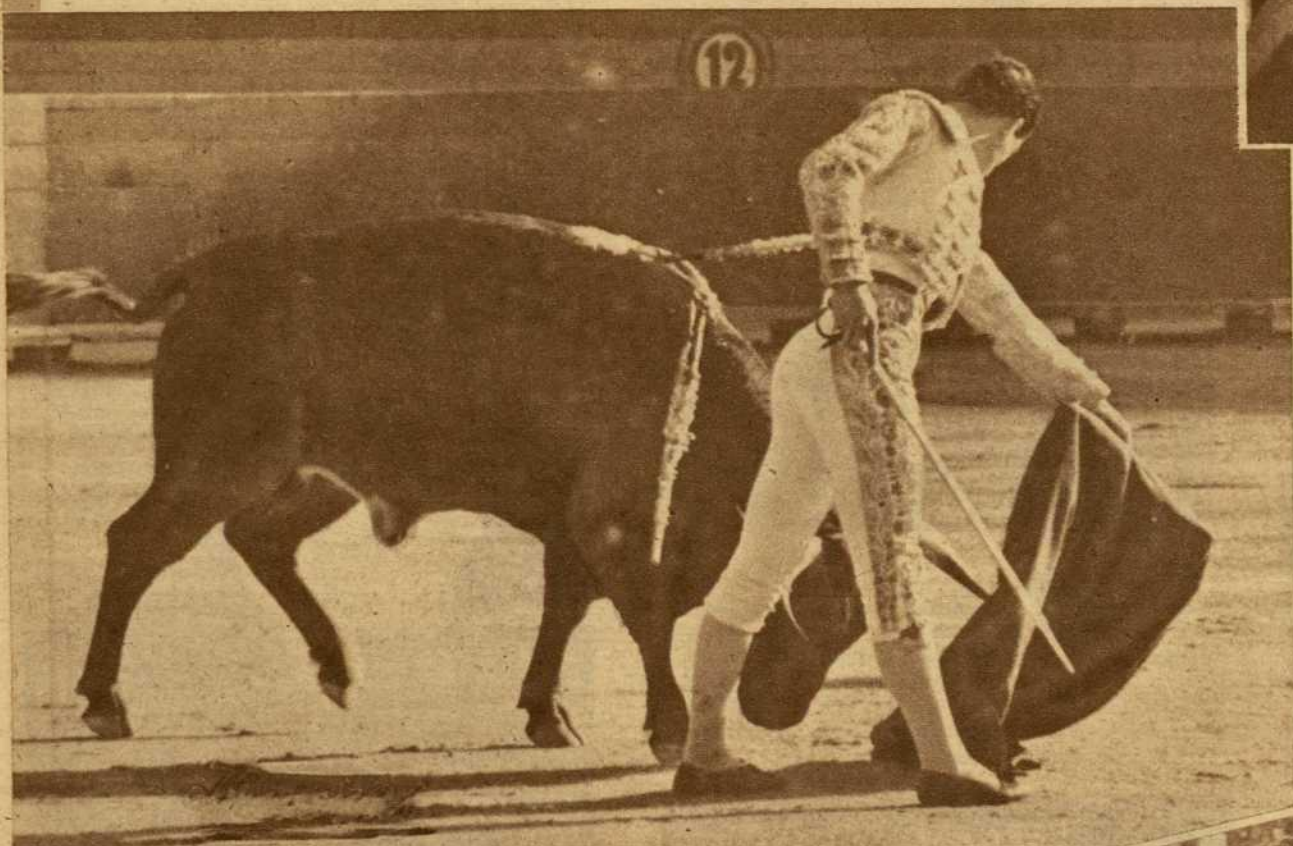
EN LA FERIA DE SEVILLA



La amplia castellanía del toreo de Pablo Lozano se impone de tal manera a los públicos, que su nombre es garantía de la mayor atracción en los carteles. De ahí su inclusión en los de la famosa feria de Sevilla, reservados, tradicionalmente, a los elegidos por la Fama.

Pablo Lozano empareja así con las grandes figuras de la torería de todos los tiempos.

(Fotos Vidal y Finezas.)



NOVILLADAS EN CORDOBA Y CADIZ

Rojas, Montero y Pedrés despacharon una corrida de Natera en la ciudad de los Califas



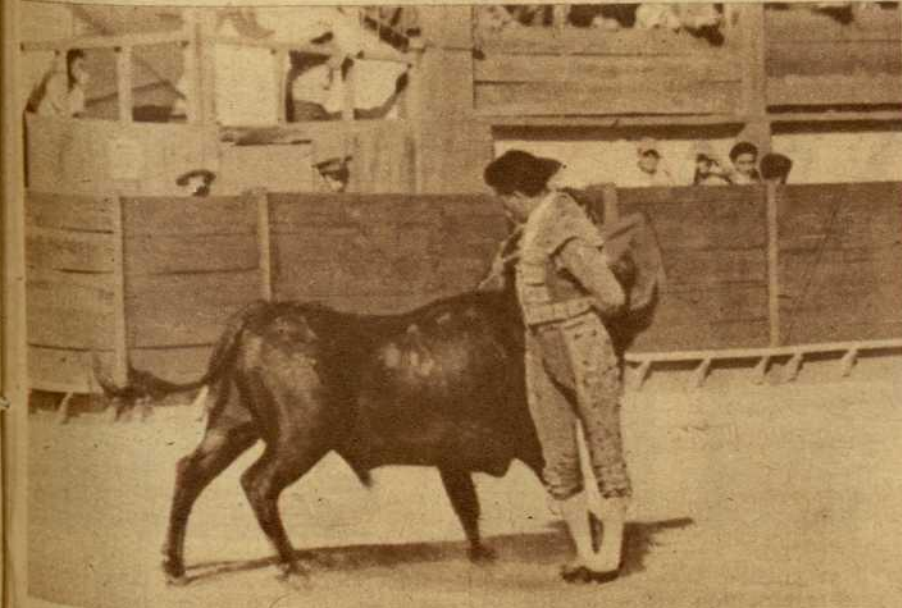
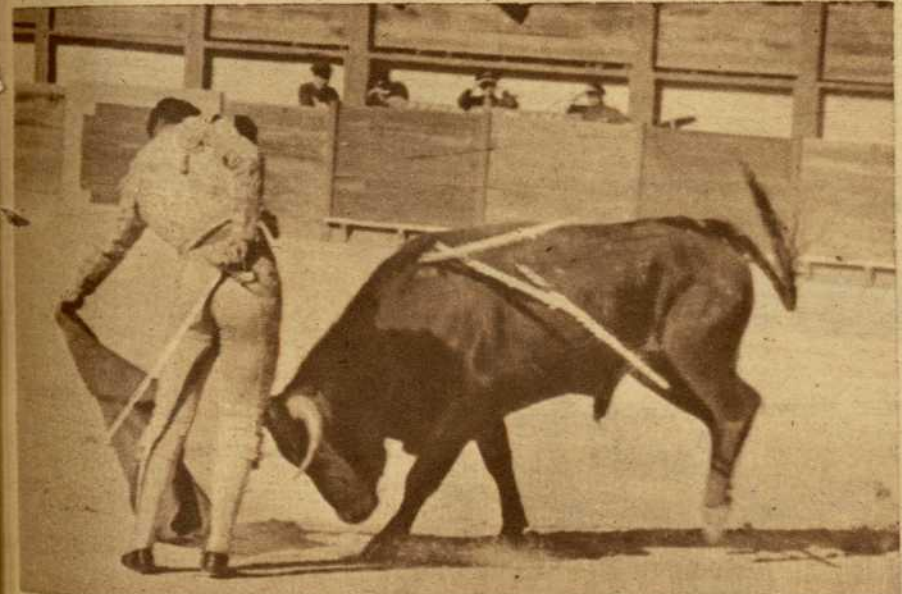
Seis de La Cova, en Cádiz, para Cobos, Zaragoza y el venezolano Domingo Córdoba



Facundo Rojas, que tuvo una tarde lucida y dió la vuelta al ruedo en sus dos novillos, en una ceñidísima manoletina a su primero (Foto Ricardo)

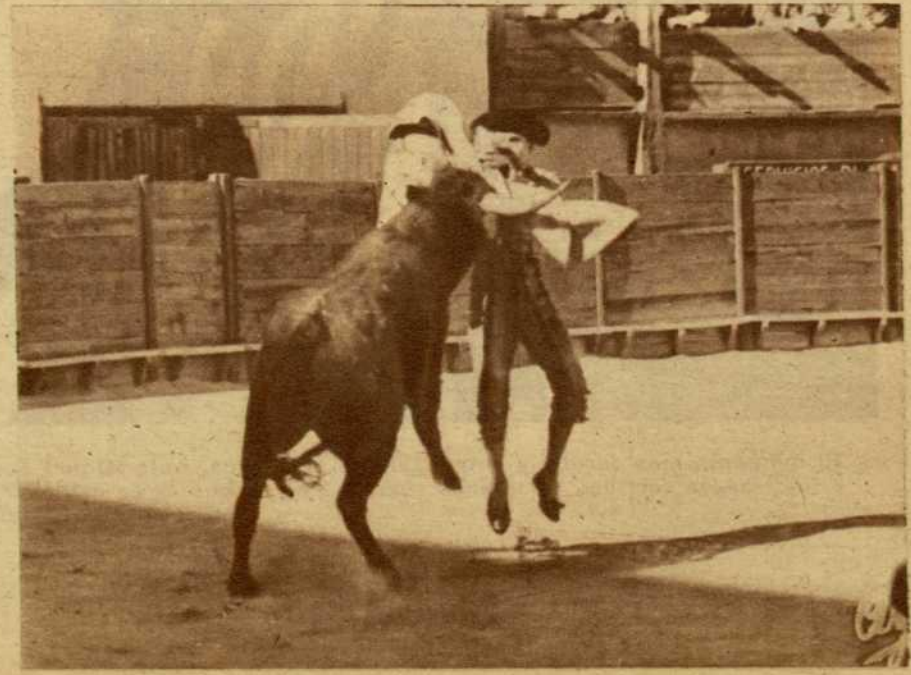
Juan Montero, que también escuchó el halago de las ovaciones en sus dos enemigos, se paró con estilo en el toreo al natural (Foto Ricardo)

Pedrés fué el que cuajó una tarde más completa, y mandó sin orejas al desolladero a su primer enemigo, tras torearlo estupendamente (Foto Ricardo)



Este que torea al natural tan «naturalmente» es Antonio Cobo en el novillo del que cortó, en Cádiz, las dos orejas muy justamente (Foto Arjona)

Nota distintiva de la temporada de 1952 es la invasión de los tendidos por los turistas. He aquí dos lindas americanas con sus cámaras (Foto Ricardo)



Juanito Zaragoza dió la vuelta al ruedo en sus dos enemigos. Aquí le vemos en una ceñida manoletina a su segundo novillo

Aunque parezca un paso de baile regional interpretado por el novillo y Domingo Córdoba, no es sino una de las veces que éste anduvo con los pies por el aire «gracias» a su mani-fiesta ignorancia taurina (Fotos Arjona)

¡Luis Miguel Dominguín!

Viene con la sonrisa del triunfador y decidido a comenzar su temporada en España el próximo mes de junio

El avión posa su vuelo transoceánico en las primeras horas de la tarde de ayer, y de él desciende Luis Miguel Dominguín, triunfador en Colombia y Venezuela, que tiene un gesto de cordial saludo para cuantos le esperan en Barajas. Tras él, su hermano Domingo, compañero en el viaje y en el trabajo de la temporada americana



El momento más cordial y entrañable de la llegada. Luis Miguel abraza a su madre, tras las ansiedades e incertidumbres de la larga espera y los riesgos corridos en lejanos ruidos. Por eso no es de extrañar el que la emoción, incontenible, se escape de los rostros de madre e hijo en el suspirado momento que se hizo realidad

ha llegado a Madrid!

SON tantos los brazos amigos que se extienden para recibir a Luis Miguel, que es muy difícil llegar a él. El aeropuerto de Barajas vive instantes de emoción, pues son muchos los que esperan la llegada del diestro madrileño. Desciende del avión acompañado de su hermano Domingo, y cuando Luis Miguel aparece, una ovación —que recuerda las que siempre se le dedican en los ruedos— le acoge frenéticamente.

Como las bienvenidas se multiplican, la entrevista con Luis Miguel ha de ser rápida. Le esperan muchos amigos, pero también sus padres y hermanos, a los que ofrece abrazos emotivos. Por esto, repetimos, nuestra curiosidad tiene que cristalizar en pocos minutos.

—¿Satisfecho por tu presencia en tierras americanas?

—¡Mucho, mucho!

—¿Ha respaldado tu deseo de triunfar a la realidad de tus éxitos?

—Sí. He triunfado porque para lograrlo he dado todo cuanto me exigían.

—¿Qué tal es el público de allá?

—Algo excepcional, que me ha ofrecido, me ha dado lo que yo no esperaba. ¡Algo que ha salido creyendo!... Pero...



Un nutrido grupo de incondicionales llegó hasta Barajas dispuesto a recibir al ídolo con todos los honores. Y, como en las tardes triunfales, Luis Miguel es llevado a hombros hasta el coche por estos aficionados, que en la pancarta expresan el unánime deseo de Madrid. Ver al maestro madrileño torear en la primera Plaza del mundo

¿Tendrá que ver con este deseo de los aficionados la presencia de don Livinio Stuyck en el aeródromo de Barajas? Cada uno puede sacar las consecuencias que desee de esto que puede ser cortesía, amistad, mera coincidencia..., o prolegómenos de un contrato. Allá cada uno con su opinión. Nosotros cumplimos con dar el sonriente encuentro (Fctcs Cano)



—¿Algún «disgustillo»?

—Al contrario: que no solamente en los ruedos, sino fuera de ellos, la gente se ha mostrado amiga, entrañable, cariñosa, extraordinaria para conmigo.

—Y ahora, ¿qué?

—A tomar un baño y a descansar.

—¿Decidido a seguir toreando?

—Por mí, pasado mañana.

—En serio, Luis Miguel: ¿cuándo comienza tu temporada aquí?

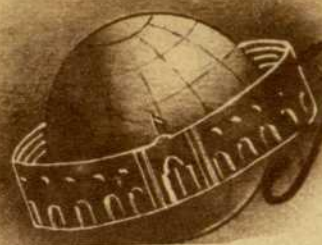
—En junio.

—¿En las Ventas?

No puedo oír la respuesta. La Peña Luis Miguel irrumpe entre clamores para ofrendar al gran espada madrileño su más ferviente recibimiento.

Luis Miguel, ¡por fin!, podrá tener descanso, porque ha llegado al hogar... Al menos, esto es lo que él —y cualquiera— pensaría. Pero el halago de la popularidad es también tormento. Y los grupos de aficionados que se estacionan en la calle del Príncipe reclaman la presencia del maestro en los balcones y retrasan su vuelta a la intimidad





Por los ruedos del MUNDO

"Parrita", Pepín y Pimentel salen a hombros

Con un lleno absoluto se lidiaron seis toros de Guardiola, poderosos y grandes.

"Parrita" hizo gala de su dominio y maestría con la muleta, y al matar lo hizo con decisión y acierto, cortando las dos orejas de su primero y dando dos vueltas al ruedo, con petición en su segundo.

Pepín Martín Vázquez, que reaparecía en esta corrida, también fué aclamado incesantemente. El torero de la Resolana toreó con su peculiar y salerosísimo garbo, cortando la oreja de su primer astado y dando la vuelta al ruedo en el quinto de la tarde.

Pimentel lanzó con temple y suavidad, muleteó como los grandes y mató con brevedad. También le fué otorgado el apéndice auricular del último toro de la tarde, después de haber escuchado ovaciones cerradas en la lidia de su primer enemigo.

Al finalizar la corrida, los espectadores, entusiasmados por el éxito del festejo, sacaron triunfalmente a hombros a los tres espadas, que de esta forma fueron llevados hasta el hotel en medio del entusiasmo general.

Orejas, el Sábado de Gloria, en Cartagena

Un novillo de García para Mariamén Cíamar, que cortó oreja, y seis toros del conde de Mayalde en lidia ordinaria.

Rafael Ortega cortó una oreja a su primero, fogueado, y en el cuarto hizo una excelente faena, premiada con oreja y vuelta. Manolo Carmona dió la vuelta en su primero, y en el quinto realizó una gran faena, que le valió orejas y rabo y devolución de prendas en la vuelta al ruedo. "Calerito", valiente en su primero, y en el último, magnífica y variada faena. Estocada hasta la bola, que vale orejas, rabo y vuelta. Ortega y "Calerito" salieron a hombros y Carmona fué ovacionado.

Pesos: 207,5, el toro de los rejonos; los otros, 267,5, 270, 267, 223,5, 270,5 y 253,5 kilos.

La de Pascua, en Mallorca

Toros del duque de Tovar, nobles y manejables. Casi lleno.

Antonio Bienvenida, faena breve al primero y ovación y saludo.

"Morenito de Talavera Chico", voluntarioso y gran ovación.

Pablo Lozano, ovación, vuelta y saludo y faena breve.

Bravos novillos en Olivenza

Novillos picados de Arcadio Albarrán, bien presentados y con poder; en el cuarto dió la vuelta al ruedo el mayoral.

Tito, valiente y dos orejas.

Joselillo, oreja y regular.

Vicente Córdoba, vuelta y cumplió.

El banderillero Francisco Aguilar, "Pacorro", resultó herido de un puntazo leve en la región torácica.

Orejas en Melilla

Con tarde nubosa y media entrada se celebró en Melilla una novillada sin picadores. Cinco de Núñez Guerra, uno para rejonos y cuatro para lidia, bien presentados y con casta.

Joselito Núñez, excelente caballista, escuchó una ovación

Se ha inaugurado la temporada en la mayoría de las Plazas de toros de España.—Numerosas suspensiones impuestas por la lluvia.—Próximos carteles.—El estado de Jaime Malaver.—Tres cordobeses torearán una corrida de la Feria de la ciudad de los Califas.—Un traje del "Lítri", a la Macarena... de Zaragoza.—Han regresado de América Luis Miguel y Domingo Dominguín.—Diez o doce serán las corridas de San Isidro.—Languidece la temporada mejicana.— Nueva Peña Taurina en Santa Isabel de Fernando Poo

y dió la vuelta al ruedo. Fué rematado el novillo por Miguelito Núñez, que cortó oreja.

Félix Guillén, ovación y vuelta. En su segundo repitió el éxito.

Manolo Gómez, en su segundo, sufrió una cogida y hubo de ser trasladado a la enfermería. Terminó con el



En la iglesia de Santiago el Mayor, de Utrera, Sevilla, se ha celebrado la boda del popular fotógrafo taurino y colaborador de EL RUEDO, don José María Arjona, con la bella y distinguida señorita María Boge; fueron los padrinos el padre del novio, don Agustín Arjona, y la hermana de la novia, doña Manuela Boge. Nuestra cordial enhorabuena a la feliz pareja (Foto Reina)

novillo Félix Guillén, y le cortó la oreja, dando la vuelta al ruedo.

El parte dice que Manolo Gómez sufre contusión con arañazos superficiales en ambas piernas y hombro izquierdo.

Orejas al "Niño de Villalpando"

Novillada económica, con ganado de Contreras, como primera de la temporada en Zamora.

Andrés Mazariago, "Niño de Villalpando", dos orejas y vuelta al ruedo, y al final fué sacado a hombros.

Juan Fernández, "Carnicerito de Almería", mal e ignorante.

Oreja a De la Haba en Montoro

Novillos de Carlos Padilla en la corrida inaugural de Montoro.

Manuel de la Haba, breve y oreja, y su compañero Sánchez Saco, vuelta y una oreja.

Lupita Barroso, en Cabra, no necesitó sobresaliente

Novillada económica. Buen tiempo, excelente entrada. Cinco novillos de José Cruz, bravísimos. Muy aplaudidos.

La rejoneadora portuguesa Lupita Barroso se adornó mucho y terminó con un rejón de muerte, sin actuar el sobresaliente. Ovación y saludos.

Ángel Martorell, ovación y salida en su primero; oreja y vuelta en su segundo. Antonio de la Haba, muy valiente en su primero, ovación y saludos; en su segundo, ovación.

Triunfan Cobo y Zaragoza en Alcalá del Río

Se celebró una novillada sin picadores, con reses de Cristina de la Maza. Antonio Cobo, dos orejas, rabo y vuelta; en el segundo, también las dos orejas y el rabo. Juanito Zaragoza, con la muleta, hizo una magnífica faena, cortando una oreja y dando la vuelta al ruedo; en su segundo, faena de muleta valiente, siendo ovacionado.

Cobo salió a hombros de la Plaza.

Capítulo de suspensiones

La lluvia obligó a la suspensión de la corrida anunciada para el domingo en la Plaza de Madrid. El cartel lo componían "Cañitas", el "Yoni" y Nacional, que había de tomar la alternativa, con toros de Aleas.

También hubo que anular por lluvia, el pasado domingo, la corrida de Zaragoza y las novilladas anunciadas en Tarragona, Jaén, Granada, Cuenca, Burgos, Ciudad Real, Hellín, Linares y Alcázar de San Juan.

Próximos carteles

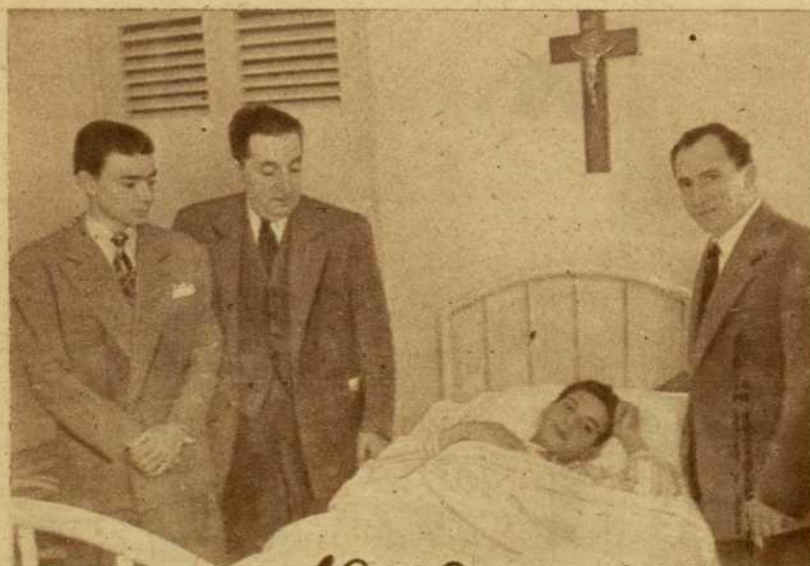
Conforme avanza la temporada se van escriturando nuevos compromisos. He aquí los que hasta el momento han llegado a nuestro conocimiento:

20, MADRID.—Antonio Bienvenida, Rafael Ortega y alternativa de Pimentel, con toros de Arranz.

20, SEVILLA.—Pepe Luis, Ordóñez y Pablo Lozano, con reses de Ignacio José Vázquez.

20, NIMES.—Manolo González, Martorell y Manolo Vázquez, con toros de Urquijo.

20, BILBAO.—Joselito Torres, Antoñete y Chacarte, con novillos de Terrones.



El diestro mejicano Capetillo, que resultó gravemente herido toreando en la Plaza de toros de La Línea, salió para un sanatorio de Sevilla. Hizo el viaje en el coche del ex matador americano Sidney Franklin (Foto Garcisánchez)

El novillero mejicano Manuel Márquez, hospitalizado en el Sanatorio de Toreros para ser curado de la herida que sufrió durante la novillada celebrada el Sábado de Gloria en Madrid (Foto Cano)





Antonio Ordóñez, al regresar de América, es esperado en el aeropuerto de Barajas por su madre y sus cuatro hermanos (Foto Cano)



Concurrentes a la inauguración de la Peña taurina Albacete, en Madrid (Foto Baldomero)

20. TARRAGONA.—Ortas, Sevilla y Lausín, con novillos de Alberto González.
Esta novillada fué su pendida el día 13.
21. SEVILLA.—Capetillo, Martorell y Ordóñez, con toros de Tassara.
21. VALENCIA.—Antoñete, Montero y Pedrés, con novillos de Cobaleda.
22. SEVILLA.—Manolo González, "Litri" y Manolo Vázquez, con toros de Carlos Núñez.
23. SEVILLA.—Manolo González, "Litri" y Manolo Vázquez, con reses de Felipe Bartolomé.
24. SEVILLA.—Pepe Luis, Manolo González y Martorell, con seis de Salvador Guardiola.
25. SEVILLA.—Pepe Luis, Manolo González y Martorell despacharán una corrida de Antonio Pérez.
26. SEVILLA.—Corrida de la Prensa. El rejoneador Peraltá, "Rovira", Rafael Ortega y Capetillo lidiarán la corrida de Miura.
27. LISBOA.—Simão da Veiga, Paco Muñoz, Manolo González y Paco Mendes, con toros de Pedroso.
27. SEVILLA.—Antoñete, "El Coriano", Fernando Jiménez y "Jumillano", con novillos de Juan Cobaleda.
27. CORDOBA.—"Morenito de Córdoba", Sánchez Saco y Ramiro, con reses de C. Núñez.
27. PUERTO DE SANTA MARIA.—El rejoneador Peraltá, Juanito Posada, Antonio dos Santos y Joselito Torres, con novillos de Pablo Romero.
27. ANDUJAR.—Dámaso Gómez, Enrique Vera y Ramón Barrera, con novillos de José María Arauz de Robles.
Para mayo se ha firmado, hasta ahora, lo que sigue:
3. SANTA CRUZ DE TENERIFE.—Paco Muñoz, Martorell y Silveti, con toros de M. González.
5. PUERTOLLANO.—Ortas, Montero y Pedrés, con novillos de Carrascosa.
4. JEREZ DE LA FRONTERA.—Capetillo, Rafael Ortega y "Litri", con una corrida de Manuel González.
4. ARLES (Francia).—Antonio Velázquez, Jesús Córdoba y Manolo González, con toros de Montalvo.
4. SEVILLA.—Antonio dos Santos, "Morenito de Córdoba" y Joselito Torres, con novillos del marqués de Osborne.
4. CASTELLON.—Montero, Pedrés y otro, para novillos de Gatro y Díaz Guerra.
5. JEREZ DE LA FRONTERA.—Posada, Fernando Jiménez y "Carnicerito", con novillos de Villamarta.
6. JEREZ DE LA FRONTERA.—El espectáculo "Emociones de Méjico", con los Charros Mejicanos.
8. ECILJA.—El rejoneador Sebastián Sabater, "Jorelete" y Pedro de los Reyes, con novillos de Pérez de la Concha.
17. TANGER.—Montero y Pedrés, con novillos de Belmonte.
11. MONT DE MARSAN (Francia).—"Parrita", Ordóñez e Isidro Marín, con toros de Albaserrada.
11. LA LINEA DE LA CONCEPCION.—Posada, Antonio Durán y otro, para novillos de Juan Gallardo.
21. ELDA.—Montero, Pedrés y Cascales, con novillos de Sánchez Cobaleda.
22. BURDEOS.—"Parrita", Jesús Córdoba y "Litri", con reses de Salvador Guardiola.
30. TERUEL.—Antonio Velázquez, Martorell y "Calerito", con toros de Arellano.
Y para junio hay hecho, hasta el momento:
1. PALENCIA.—"Morenito de Córdoba", Fernando Jiménez y César Girón, con novillos de María Teresa Oliviera.
1. LA RODA.—Montero y Pedrés, con novillos de Sánchez Arjona.
1. CERET (Francia).—"Navarrito", Peñalver y Joselito Álvarez, con novillos de Infante da Cámara.
Y en junio es cuando empezará a torrear, dicen, Luis Miguel Domínguez.



La Peña taurina de Paquito Muñoz, en Peñaranda de Bracamonte, obsequió a su titular con una comida para celebrar el éxito de la operación a que fué sometido en el brazo el torero de Paracuellos. La nueva Junta ha quedado constituida de la siguiente forma: Presidente, don Jerónimo Madrid; vicepresidente, don José Jurado; secretario, don Isidoro Ramos; tesorero, don Juan Salinero, y los vocales don Ezequiel López, don Francisco Hernández, don Sebastián Macías y don Segundo Rodríguez (Foto A.)

CLASIFICACION DE MATADORES DE TOROS MEJICANOS PARA LA TEMPORADA DE CORRIDAS 1952

GRUPO ESPECIAL.—Carlos Arruza.

PRIMER GRUPO.—Lorenzo Garza, Silverio Pérez, Antonio Velázquez, Rafael Rodríguez, Luis Procuna, Jesús Córdoba y Manuel Capetillo.

SEGUNDO GRUPO.—Luis Castro, "El Soldado"; Fermín Rivera, Gregorio García, Ricardo Torres, Alfonso Ramírez, "Calesero"; Luis Briones, Félix Briones, Ricardo Balderas, Antonio Toscano, Carlos Vera, "Cañitas"; Jorge Medina, Juan Silveti, Jr.; Francisco Ortiz, Eduardo Vargas, Anselmo Liceaga y Humberto Moro.

TERCER GRUPO.—Todos los demás matadores de toros de alternativa.

El estado de Malaver

Jaime Malaver pasó la noche del domingo intranquilo y con fuertes dolores. En la tarde del lunes el doctor Leal Castaños le cambió el apósito. De no presentarse complicaciones podrá torrear en mayo.

"Morenito de Córdoba", de alta

Fuó dado de alta definitivamente por el doctor Jiménez Guinea el valiente novillero "Morenito de Córdoba", que reaparecerá en la primera novillada que Balañá organice.

Proyectos en Bilbao

El Club Cocherito de Bilbao tiene preparados carteles de novilladas para el 20 de abril y el 6 de mayo, lidiándose este día reses de Dionisio Rodríguez.
Para otra novillada se compró ganado de Tulio e Isakos Vázquez, y las divisas preparadas para las corridas generales de la Feria de agosto son de Pablo Romero, Urquijo, Salvador Guardiola, Alipio y Atanasio Fernández.
El gobernador civil, por su parte, organiza la corrida benéfica que se celebrará en aquella capital el día del aniversario de la Liberación. Los toros elegidos pertenecen a la ganadería de Villagodio, y hasta ahora está contratado el "Litri".

Califas en la tierra del califato

Se proyecta para la Feria de Córdoba una corrida de toros estoqueados por los tres espadas de la ciudad de los califas: Martorell, "Calerito" y Rafaelito Lagartijo.

Un traje del "Litri", a la Macarena... de Zaragoza

El diestro Miguel Biez, "Litri", ha ofrecido un traje de luces a la Virgen de la Macarena, cuya Cofradía acaba de fundarse en la capital zaragozana en esta Semana Santa.

Luis Miguel y Domingo, regresan

Ayer miércoles regresaron de Colombia Luis Miguel y Domingo Domínguez, dispuestos a descansar tras la fructífera y triunfal temporada de América.

Preguntado Domingo González, su apoderado, sobre si Luis Miguel torreará pronto, respondió:

—Creo que no. Tal vez torreará en junio en Madrid. En realidad, tenía el propósito este año de no torrear en España; pero en América se nos hizo un ofrecimiento para torrear en Méjico la próxima temporada, y si torrea en España será realmente para no perder el sitio y conservar la plena forma en que Luis Miguel está.

Crítico americano en España

El sábado llegó de Lima el crítico taurino del diario "La Crónica", don Rafael de Mugabura, "Don Fulano". Asistirá a las corridas de la Feria sevillana y a las de San Isidro en Madrid.

Damos nuestra cordial bienvenida al ilustre periodista limeño y deseamos que su estancia entre nosotros le sea grata.

Las de San Isidro

La Empresa de Madrid ha decidido, en principio, celebrar diez corridas de toros en la próxima Feria taurina de San Isidro.

Se dice que Manolo González torreará cuatro tardes, dos Pepe Luis, dos "Litri" y dos Manolo Vázquez.

Es muy posible que los carteles se amplíen hasta la docena de festejos, ya que se cuenta con toros suficientes.

Orejas a Liceaga y Paco Ortiz

En Méjico se corrieron toros de Jesús Cabrera. Dieron juego.

Anselmo Liceaga, bien en el primero y dos orejas en su segundo.

Paco Ortiz cortó cuatro orejas y un rabo y salió a hombros.

Novillada en Rancho Charro

En la Plaza Rancho Charro, de Méjico, se lidiaron novillos de Atenco, buenos.

Norberto Vargas, desconcertado. Joselito Torres, oreja. Alfredo González, vuelta. Fué cogido y sufre herida en el triángulo scarpa. Tardará en curar veinte días.

Vicente Cerdenas, aplaudido.

Peña taurina en Fernando Poo

El presidente de esta nueva Peña, don Manuel Ruiz Sunico, nos comunica la creación de la misma y nos da la lista de su Directiva, que está formada por los siguientes buenos aficionados:

Vicepresidente, don Francisco Sáenz de Ureña. Secretario, don Fernando Usano Jiménez. Interventor, don Rafael Abalos. Tesorero, don Juan Sastre. Asesor técnico, don Rafael Morales Jiménez. Vocales: don Gabriel Perdiguero Sanz, don José María Gayo Díaz, don Rafael Valero y don José Usano Jiménez.

Enhorabuena a todos y a ver cuántas corridas organizan en el Ecuador africano.

A PLAZOS Relojes
CON CERTIFICADO DE GARANTÍA
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS
APART. 878
ROTVAL MADRID

HUDSON especial Desplazamiento toreros y cuadrillos
CARTAGENA. 87 MADRID

El arte y
los toros

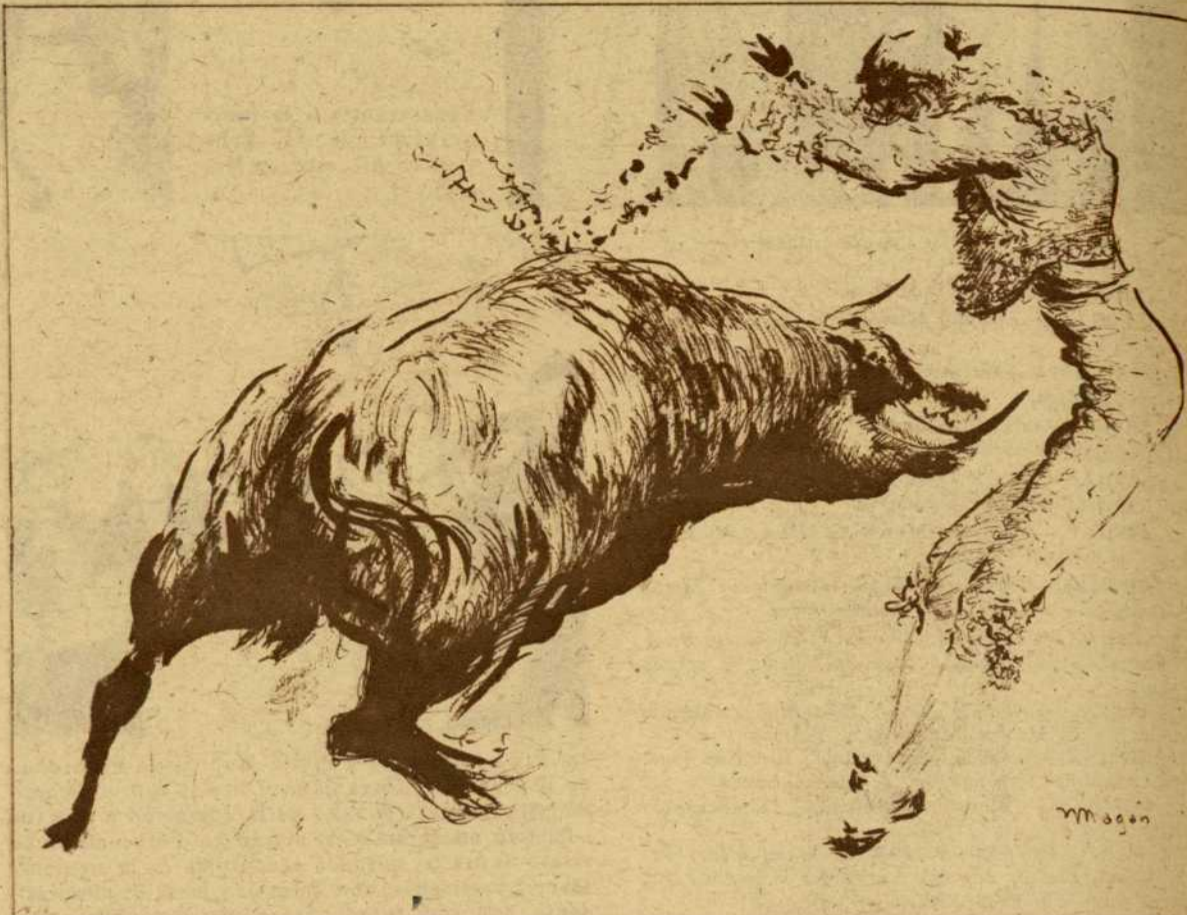
DIBUJANTES TAURINOS

(Magán-Murciano-Núñez Cortés)

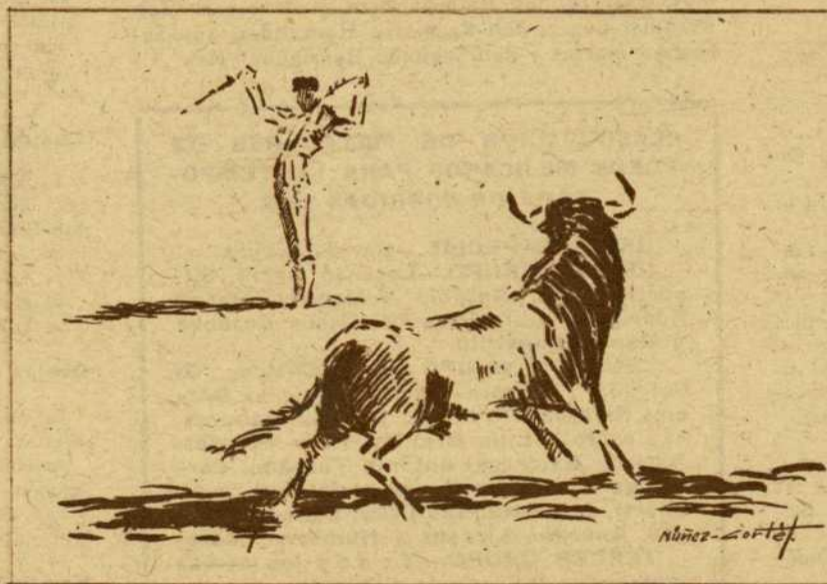
TAN atrayente y sugestivo, tan de actualidad renovada y perenne es el tema taurino, que dibujantes y pintores se afanan por encontrar en la Fiesta española su dedicación y especialidad. Las corridas de toros van siendo el cauce por el que deriva y afluye la gran corriente pictórica y artística de nuestros días. Su pintoresquismo, su vistosidad, su anecdotario, su historial y, sobre todo, su juego de luz y de movimiento son motivos para que al ambiente taurino se le acoja, por su diversidad de facetas, como modelo, siempre distinto para el apunte, el dibujo y la pintura. Claro está que así como no todos los pintores "sienten" y "ven" el paisaje y otros no aciertan a "encontrar" el modelo en el retrato, así también no todos los artistas captan y definen esquemáticamente una escena taurina, porque para sentirla y traducirla hacen falta muchas pequeñas causas, que son las que suelen producir los grandes efectos. El dibujante taurino podemos decir, como el poeta, que nace; no se hace. Es quizá, de todas las ramas del dibujo, la más difícil y comprometida, porque para ella no hay escuela, sino intuición para saber recoger, como el objetivo fotográfico y con igual espontaneidad, un momento, una ráfaga fugaz de la lidia, con todo el esplendor de la luz y el movimiento y toda la grandiosidad de la escena. Como el caricaturista, el dibujante taurino ha de saber asimilar la esencia y el espíritu del lance, la inquietud y agilidad, el nervio y la anatomía del toro, en justa y recíproca armonía artística con los perfiles y empaque del torero. De un lado, pues, estará el dibujante de toros; de otro, el impresionista taurino. Que una cosa es la ilustración, el paisaje atractivo para la vista, y otra, eso que hemos dado en llamar la taquígrafia del dibujo. Aparte de todo ello están la personalidad, el estilo peculiar y diferenciativo de cada uno para dar a su obra el estilo y la técnica propia que sea como el marchio acreditativo. El dibujo taurino puede ser la clase primaria, el abecé de la pintura taurina, aunque muchas veces no sean los pintores los más sobresalientes cultivadores del lápiz en los toros.

La carpeta del cronista está ya repleta de dibujos, que, no todos se salvan de la censura; pero bueno será, para romper la monotonía de esta vieja sección de "El arte y los toros", ir mostrando, como en láminas de un portfolio, aquellos trabajos que dan profesionalidad a un reducido número de artistas.

Magán, pintor del que ya nos hemos ocupado en estas páginas, mostrando sus luminosos y soleados óleos taurinos, y que actualmente viaja camino de América, donde va a celebrar algunas Exposiciones de sus cuadros, nos deja, como un pañuelo blanco de despedida, una cuartilla, en la que se perfila ese buen par de banderillas. No es un apunte impresionista. Es un dibujo en el que la pluma se ha recreado con el tema, señalando ostensiblemente los contornos, acusando los trazos para un efectismo que delata la técnica y aprendizaje de un buen cultivador de los pinceles. Es más un dibujo ilustrativo que un



«El segundo par», por Magán



«Citando a banderillas», apunte original de Núñez-Cortés

«Un pase con la izquierda», dibujo del torero y pintor Norberto Murciano

gráfico impresionista, pero no está exento de gracia y de soltura, de agilidad y de movimiento. Magán ha sabido captar el momento, que traducido en líneas y en claroscuros tiene todo el valor de un documento. Su pintura taurina la ha llevado como un entretenimiento al dibujo, y con la pluma y el pincel mojados en tinta china ha querido adornar su arte mayor con una serie de dibujos, de los que hoy ofrecemos una muestra.

Norberto Murciano, que además de torero es pintor y dibujante, que alterna el traje de luces, la muleta y el estoque con los pinceles y el lápiz, nos brinda con ese pase natural una muestra del auténtico impresionismo taurino. Dibujo de finos trazos, lleno de nervio, de inquietud simplificada, que pregona la continuidad de una ilustre escuela. Sus dibujos nos recuerdan los de algunos maestros. Tal vez su conocimiento del arte de torrear, dada su profesionalidad como matador de novillos, le hace conocer más a fondo e íntimamente al torero y al toro, la ligazón artística entre uno y otro, la elegancia del conjunto, y, como sabe también manejar con acierto los pinceles y ha cultivado con aprovechamiento el dibujo, ha entrado, sin sentir, de lleno en una especialidad de la que, de tener ocasión, podrá ser un maestro.

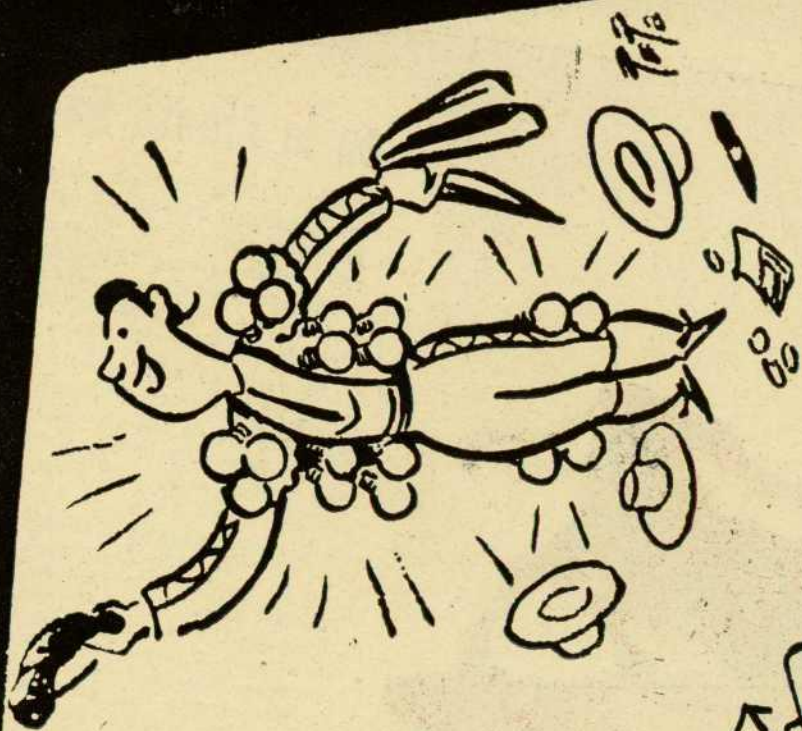
Núñez Cortés se mueve dentro de otra esfera estética, tal vez porque inicia ahora su camino. Las corridas de toros, el festejo, impresionan poderosamente su retina, y dejándose llevar de su afición y de su impulso creativo, va realizando su obra con una ilusión y apasionamiento prometedores de óptimos frutos. En este dibujo suyo que ofrecemos hay una gracia y una soltura, un no sé qué revelador de sus sinceras facultades. Hay un chorro de luz cayendo sobre la arena y sobre las figuras, que quedan en un segundo plano ante el protagonista de esa escena, que es el sol, que no se ve, pero que se adivina, y que Núñez Cortés, con una habilidad extraordinaria, ha colocado ahí envolviéndolo todo, como compendio, resumen y alegría de la Fiesta.

He aquí tres nombres, tres artistas: Magán, Murciano y Núñez Cortés, que hoy se asoman al balcón de nuestra sección para presidir la gran corrida de sus propias emociones estéticas.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



N. MURCIANO



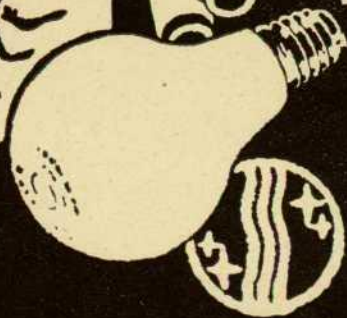
Claro...

Mejores
no hay

PHILIPS

son

Pruebe la "ARLITA" PHILIPS





Hizo época...



en la Fiesta Nacional

uno de los primeros toreros que tuvieron fama, don Bernardo Alcalde, conocido por "El Estudiante" o "Licenciado de Falces", lugar navarro de su nacimiento.

Por escoger las reses y torear las corridas de los "sanfermines" de 1744, en Pamplona, cobró 240 reales.

Se decía de este señorial diestro que tenía un pacto con el demonio para salir sin rasguño de sus frecuentes temeridades, como aquella de, tendido en la arena, esperar a un toro y ponerle parches de pez en los ojos.

Goya lo dibujó en la lámina XIV de "La Tauromaquia", en su más famosa suerte: la de, embozado en su capa, sortear con quiebros a un toro, sin salir los pies de Falces de un pequeño círculo que trazaba en el ruedo antes de su habilísimo torear.

Hace época...

CENTENARIO
Terry

GISBERT.—Arenal, 1



SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS